UNIVERSIDAD DE PAMPLONA
SELLO EDITORIAL

Edgar Aurelio González Bautista
André Runée Contreras Roa
Laura Yurieth Sánchez Rodríguez

Melodías en Papel

Libro de cuentos para todas las edades

Melodías en Papel

Libro de cuentos
para todas las edades

Melodías en papel "Libro de cuentos para todas las edades" / Edgar Aurelio González Bautista, André Runée Contreras Roa, Laura Yurieth Sánchez Rodríguez — Pamplona: Universidad de Pamplona. 2026.

194 p. 17 cm x 24 cm
ISBN (Digital): 978-628-7937-21-5

© Universidad de Pamplona
© Sello Editorial Unipamplona
Sede Principal Pamplona, Km 1 Vía Bucaramanga-
Ciudad Universitaria. Norte de Santander, Colombia.
www.unipamplona.edu.co
Teléfono: 6075685303

Melodías en papel
"Libro de cuentos para todas las edades"

Edgar Aurelio González Bautista
André Runée Contreras Roa
Laura Yurieth Sánchez Rodríguez

ISBN (Digital): 978-628-7937-21-5
DOI: XXXXXXXXXX
Primera edición septiembre de 2026
Colección Educación
© Sello Editorial Unipamplona

Rectora (e): Laura Patricia Villamizar Carillo Ph.D
Vicerrector de Investigaciones: Aldo Pardo García Ph.D

Jefe Sello Editorial Unipamplona: Caterine Mojica Acevedo
Corrección de estilo: Andrea del Pilar Durán Jaimes
Diseño y diagramación: Laura Angelica Buitrago Quintero

Las figuras que se encuentran a lo largo del libro son realizadas con el apoyo de Inteligencia Artificial.

Hecho el depósito que establece la ley. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida en forma alguna ni por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros, sin el permiso previo y por escrito de los autores y del Sello Editorial Unipamplona.

Melodías en papel
“Libro de cuentos para todas las edades”

Edgar Aurelio González Bautista
André Runée Contreras Roa
Laura Yurieth Sánchez Rodríguez

Formando nuevas generaciones con sello de excelencia comprometidos con la transformación social de las regiones y un país en paz

UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

Vicerrectoría de INVESTIGACIONES UNIPAMPLONA

LEXICOL
GRUPO DE INVESTIGACIÓN
Léxico Internacional y Colombiano

Agradecimientos

En primer lugar, queremos expresar un sincero agradecimiento a la institución educativa Seminario Menor Santo Tomás de Aquino de Pamplona, por abrirnos las puertas y permitirnos desarrollar esta propuesta de investigación con parte de su capital humano y así construir estas narraciones. De la misma manera, queremos agradecer puntualmente a los estudiantes, cuyas ideas, comentarios y entusiasmo dieron vida a los personajes y tramas que habitan estas páginas. Gracias por compartir esbozos compilando parte de sus anécdotas, risas y amor por la música, ya que, a partir de estos primeros borradores pudimos recrear narraciones mágicas para ser disfrutadas tanto por niños como adultos, en un viaje donde la imaginación y la melodía encuentran afinidad.

Por otra parte, queremos expresar nuestro afecto a los docentes y directivos del Seminario Menor Santo Tomás de Aquino, por apoyar este proyecto desde sus inicios, brindando su tiempo y sus valiosas ideas, que fueron consideradas para lograr que este libro se transformara en una obra enriquecedora, que además de entretener, divertir e ilustrar, tenga un alcance de las prácticas culturales en torno a esta temática.

Finalmente, queremos expresar agradecimientos a nuestras familias y amigos, que siempre nos han alentado a seguir escribiendo, y a cada persona que de alguna manera contribuyó con sus comentarios y sugerencias. Gracias por su amor y apoyo sincero, pues han sido fundamentales para la creación de este libro.

Esperamos que disfruten de esta magnífica obra.

Edgar Aurelio González Bautista
André Runée Contreras Roa

Dedicatoria

Melodías en papel es una compilación de cuentos donde los personajes dan vida a pensamientos musicales únicos y creativos, transformando las palabras en melodías a lo largo de cada narración. Cada historia, impulsada por el ritmo de sus personajes, se convierte en una sinfonía que entrelaza realismo y fantasía, resonando en el corazón de quienes se adentran en estas páginas.

Este libro está dedicado a todos los estudiantes, soñadores y creativos que, con su imaginación y perseverancia, hicieron posible la recopilación de cuentos. Sus ideas, anhelos y visiones han dado vida a cada página. Con su energía incansable y su capacidad de soñar despiertos, han demostrado que las historias no solo habitan en los libros, sino también en la mente y el corazón de quienes se atreven a imaginarlas.

Dedicamos este trabajo a Danilo Esneider Conde Patiño, quien siempre nos recordó que escribir es un proceso mágico. Para él, las palabras no eran solo letras en una página; eran la chispa capaz de transformar sueños y vivencias en realidades tangibles, creando mundos extraordinarios desde la imaginación. Su convicción de que nuestras historias nacen en el reino de los sueños y se convierten en grandes relatos en la vigilia, siendo la música una fuente constante de inspiración y sin duda, para este libro.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS 5
DEDICATORIA 7
RESUMEN 11
PRESENTACIÓN 13
FUNDAMENTO DIDÁCTICO DE LA OBRA 15
AUTORES 194

17
PA LOS TRES

20
EL AMOR POR LA MÚSICA

23
EL VIOLINISTA Y SUS TRES HIJOS

26
MI SEGUNDA VIDA

30
EL JUGUETE MUSICAL

33
EL LEÓN QUE QUERÍA TOCAR LA FLAUTA

37
LA FLAUTA MÁGICA

40
LA CAJA DEL SILENCIO

44
MI ÚNICA AMIGA

47
EL REY MONO

51
EL CANTANTE DE LAS MONTAÑAS

53
VIVIENDO LOS SUEÑOS

57
EL MÚSICO DE LAS ESTRELLAS

62
TRASPASANDO FRONTERAS

65
EL LEGADO DE MI PADRE

69
AMOR CON LETRAS

72
CANTAR ES MI PASIÓN

77
EL RATONCITO BLANCO

81
FABRICANDO EL FUTURO

83
LOS DOS APRENDICES

86
COMPARTIENDO SUEÑOS

89
EL PIANISTA

95
SUEÑOS ENTRE TECLAS

103
EL LEGADO MUSICAL

107
LA MÚSICA ES ARTE

112
BATALLA DE BANDAS

116
LA ALDEA DE LA MÚSICA

120
LA ISLA PERDIDA

124
EL TESORO MÁS PRECIADO

128
LA NIÑA EN EL PARQUE

131
CANTANDO CON EL DIABLO

135
LA GUITARRA DE SOFÍA

139
EL CONSERVATORIO

143
NOTAS DE CONSUELO

147
EL PIANO DE LOS SUEÑOS

150
EL CANTANTE

153
RAÍCES MUSICALES

157
EL FLAUTISTA DEL MÁS ALLÁ

161
EL GRILLO Y LA CIGARRA

165
UN GRAN CORAZÓN

168
MI VOCACIÓN

172
LA VOZ QUE BRILLA

177
SUEÑOS MUSICALES

180
LA OTRA CARA DE LA MÚSICA

185
VOZ ANGELICAL

189
EL ACORDEONERO

Resumen

El libro "*Melodías en papel*" constituye el resultado del proyecto de investigación "Los estudios literarios contemporáneos en contextos juveniles de la ciudad de Pamplona", orientado a explorar las prácticas de escritura creativa en relación con la música como forma de expresión estética y formativa, recreando narrativas simbólicas basadas en bocetos primarios, posteriormente sistematizadas y recreadas por los autores, evidenciando el potencial de la reflexión literaria como estrategia didáctica para el desarrollo de competencias comunicativas y socioemocionales.

Los resultados muestran que la articulación entre literatura y música favorece procesos de aprendizaje significativo, promoviendo la imaginación, la sensibilidad artística y la reflexión crítica en los jóvenes. Asimismo, las historias construidas integran valores como la resiliencia, la empatía y la perseverancia, lo que refuerza su pertinencia en contextos educativos. Finalmente, la obra se consolida como una propuesta pedagógica innovadora que evidencia cómo la mediación artística contribuye al fortalecimiento del pensamiento crítico, la formación integral y la resignificación de las prácticas literarias en escenarios educativos contemporáneos.

Palabras clave: literatura; narrativas; didáctica; infancia; axiología.

Presentación

Bienvenidos al maravilloso mundo de los cuentos musicales, de las melodías en papel, un lugar donde la imaginación se entrelaza con las notas armoniosas y los sueños cobran vida. En este libro, encontrarán una colección única de historias propuestas por estudiantes talentosos, un material reeditado y perfeccionado por los autores, quienes han trabajado arduamente para preservar la esencia y la temática original de cada una de estas obras, asimismo quienes han decidido conservar los títulos originales.

La música es un lenguaje universal que trasciende barreras y nos une a todos, sin importar la edad. Por eso, en estas páginas vibrantes, tanto pequeños como grandes descubrirán historias fascinantes que exploran diferentes ritmos, géneros y emociones tal como lo hacen los músicos en sus interpretaciones, pero en este caso, al son de la magia del lenguaje. Desde los dulces y suaves acordes de una guitarra hasta el ritmo trepidante de un piano, cada historia es una invitación a dejarse llevar por las melodías y las palabras, o lo que denominaríamos como melodiosas grafías en papel.

Los protagonistas de estos cuentos, en su mayoría son niños con corazones llenos de pasión y capacidad de resiliencia, atributos que los ha llevado a cumplir sus sueños y cuyas voces habitan en cada línea de esta colección. Los cuentos nos transportarán a mundos mágicos donde los instrumentos cobran vida, las partituras se transforman en mapas de aventuras y los acordes danzan en el cielo. A partir de sus narraciones, nos mostrarán la importancia de la música como medio de expresión y como signo de resignificación de nuestras vidas.

El valor de este libro radica en la importancia por incentivar la escritura entre los niños, rescatando la pasión por la música y convirtiéndolo en algo más valioso que trascienda el escuchar

antologías musicales, conocer del mar de instrumentos existentes o de haberse ilustrado sobre los grandes músicos de la historia, pues en este espacio, la música hará parte de lo que denominamos literatura; un campo de lo bello, lo estilístico, donde no se necesita ser músico para poder componer, cantar y dominar cualquier instrumento.

Cada título de los cuentos ha sido cuidadosamente seleccionado para preservar la temática original propuesta por los niños. Así, podremos adentrarnos en "Palos tres" donde el poder de la música ayudará a unir un trio de amigos a superar cualquier obstáculo para cumplir sus metas; o sumergirnos en "Mi segunda vida", una aventura donde -tras una pérdida familiar- una pequeña logra aferrarse al único vínculo que la unía con su ser querido y así nuevamente brillar a través de la música, entre otras narraciones más.

A medida que se sumerjan en estas páginas, sentirán la magia de la música y descubrirán los secretos que se esconden en cada nota, en cada epígrafe. Permitan que sus corazones se llenen de alegría y que sus mentes vuelen hacia horizontes inexplorados e inalcanzables por la realidad. Porque al final del día, la música nos inspira, emociona y conecta con lo más profundo de nuestro ser, quizá quienes sean músicos entienden un poco más sobre este tema, pero quien se anime a leer este libro, podrá describir ese mismo sentimiento e incluso vivir emociones mucho más intensas.

Disfruten de este viaje extraordinario por los cuentos musicales, un testimonio del talento y la creatividad de los niños y del amor y el compromiso de los profesores que los acompañan en cada renglón, en su camino hacia el arte y la expresión. Por último, permítanse maravillarse dejando que las melodías pinten colores en sus imaginaciones y los lleven a un mundo donde todo es posible.

¡Que la música los guíe y que los cuentos los hagan bailar en el pentagrama de la fantasía al interior de cada página!

Fundamento didáctico de la obra

"Melodías en papel" no es solo una serie de cuentos musicales, sino una propuesta educativa que surge de un proceso investigativa con base al proyecto "los estudios literarios contemporáneos en contextos juveniles de la ciudad de Pamplona" cuyos resultados integran el género narrativo, la música y los valores en un único territorio creativo. La obra se sustenta en la creencia de que la música y la palabra escrita son lenguajes universales que pueden encender la imaginación, fomentar la conciencia estética y alentar el pensamiento ético desde la crítica literaria en lectores de todas las edades.

Detrás de la fantasía, del drama, cada una de las historias tiene un aspecto didáctico: Ser en sí misma, formar mediante cada historia que el lector lee un llamado sutil y discreto a despertar conciencias hacia la virtud en su nivel intelectual, laboral, social y vital como sus valores más importantes en la construcción de nuestra identidad personal y colectiva. Ideas refinadas estilísticamente por los autores, estas historias tienen la frescura propia de un niño y representan una herramienta pedagógico-didáctica para el aula, talleres de lectura y escritura, o salas familiares para discusión y ocio.

La estructura didáctica de esta obra descansa sobre tres ejes:

1. La literatura como medio formativo: Las historias son espejos simbólicos en los que el lector refleja sus propias experiencias, promoviendo la capacidad crítica y el pensamiento reflexivo.

2. La música como herramienta educativa: Las tramas llevarán al lector a un mundo musical que les ayudará a aprender a apreciar y entender la música como un arte que reúne emociones, culturas y generaciones.

3. La construcción narrada de valores: Las narrativas proponen situaciones en las que la amistad, la empatía, la responsabilidad y la esperanza son los temas y dan a los lectores modelos narrativos con los que interpretar el valor de cuidarse a uno mismo y a los demás.

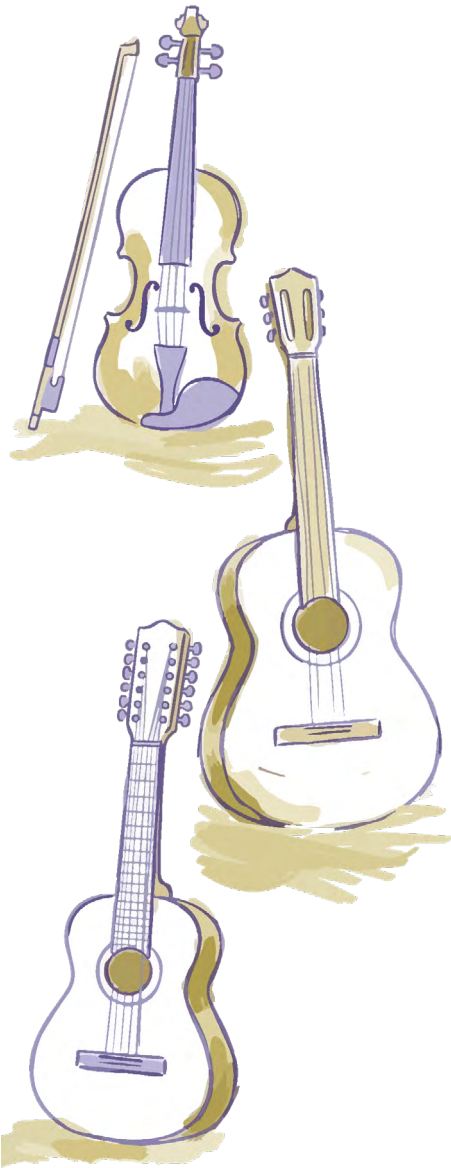
Por otra parte, cada historia termina con una pregunta orientadora que invita a reflexionar más allá del contenido del libro, interrogantes que no están destinadas a tener solo una respuesta correcta, sino a ofrecer una oportunidad para la conversación y la reflexión o simplemente el desarrollo de una matesis que concreta el pensamiento crítico de los lectores, tanto en términos de cómo están escritas estos relatos o cuál es el papel que cumple los personajes, como en las implicaciones para nuestras propias vidas.

En ese sentido, el libro no es un objeto sino una herramienta activa que promueve el pensamiento crítico-reflexivo y propositivo en el aula; el autodescubrimiento y el diálogo profundo entre niños, jóvenes y adultos.

De este modo, "Melodías en papel" se sitúa en la encrucijada entre la producción literaria y la educación estética, no solo desempeñando un papel en el nacimiento de lectores sensibles y críticos, sino también ayudando a cimentar experiencias pedagógicas innovadoras que tienen en cuenta la música y la literatura como motores de cambio, tanto personal como social.

CUENTO

PA LOS TRES



Hace algunos años existió un trío de cantantes colombianos, cuyos dotes musicales eran extraordinarios; uno tocaba el tiple, otro la guitarra y el último el violín. Aquellos producían melodías y generaban composiciones que deslumbraban a los habitantes de los pueblos a los que arribaban, pues nunca habían escuchado tales melodías. A través de sus voces mágicas, ofrecieron innumerables conciertos que cautivaron a multitudes y cruzaron las fronteras terrenales del país, colaborando con renombrados artistas, de quienes además recibieron consejos y críticas que les fueron de utilidad para perfeccionar su arte.

Un día, guiados por su pasión, decidieron visitar una ciudad que no sentía gran aprecio por la música, tal y como ellos lo hacían. Sus habitantes llevaban una vida monótona y aburrida, y su rechazo hacia la música tenía una explicación, pues siempre escuchaban los mismos artistas de su época en la radio y veían sus conciertos en la televisión, por lo que estaban aislados de las melodiosas notas y voces juveniles de las nuevas generaciones. Sin embargo, con intrepidez y determinación, el trío se presentó ante ellos en la plaza principal y cantó con toda su alma y espíritu. Para su sorpresa, esta ciudad se transformó, sus corazones se abrieron y encontraron alegría en la música que antes aborrecían por

aquellas canciones viejas que solían escuchar. Desde aquel día, su fama se multiplicó y toda la región los elogió.

Luego de innumerables giras por todo el mundo y de disfrutar de su éxito, aquel trío decidió regresar a su amada Colombia, su hogar. A su llegada, fueron recibidos con una euforia desbordante. El país entero esperaba ansiosamente su regreso y estallaron en júbilo al verlos. El trío de amigos se unió una vez más para participar en una competencia nacional y, con su talento innato, se alzaron con la victoria.

A partir de ese momento, su vida fue un constante deleite. Continuaron regalando al mundo su música única y mágica. Su legado perduró para siempre y se convirtieron en leyendas que inspiraron a futuras generaciones de artistas, cuyos caminos estuvieron llenos de triunfos y, sobre todo, de la felicidad que encontraron al compartir su don con el mundo.

Y así, este trío vivió feliz para toda la vida, siendo recordado como el ícono de la música, capaz de transformar corazones y trascender barreras culturales. Su historia se convirtió en un hito cultural dentro de las tramas musicales y un referente para varios géneros que actualmente suenan.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué presumirías que habría ocurrido si los tres compañeros hubieran sido demasiado cobardes para cantar en el pueblo donde a nadie le gustaba la música?

¿Cómo cambia la historia cuando alguien se atreve a alterar artísticamente lo que es?

Ahora imagina que estás en esa audiencia: ¿Qué tipo de instrumento o música te gustaría añadir a los sonidos del trío para hacer la experiencia aún más especial?

CUENTO

EL AMOR POR LA MÚSICA

Érase una vez en un pequeño pueblo, tres amigos inseparables: Edgar, André y Oscar, quienes compartían una pasión desbordante por la música y se reunían todas las tardes después del trabajo en sus casas a disfrutar de las composiciones de artistas reconocidos como Bill Bruford, Frank Sinatra y Paul McCartney. Edgar encontró su pasión en la batería, André en el canto y Oscar en el bajo. Esto como el reflejo de sus admirados compositores, pues ellos también tenían sus roles distintivos: Bill Bruford se encargaba de la armonía perfecta, Frank Sinatra de encontrar el equilibrio en el volumen y la tonalidad y Paul McCartney de encauzar el ritmo.

Aunque, de vez en cuando, surgían algunos desacuerdos entre ellos, el objetivo siempre fue alcanzar el éxito. Sus fuentes de inspiración eran sus familias y las chicas que secretamente se enamoraron de ellos. Edgar sentía atracción hacia una de ellas, pero su timidez le impedía dar el siguiente paso. André, por otro lado, tenía sentimientos profundos por una chica que aparentemente lo detestaba, pero él nunca perdería la esperanza de que algún día lo amara. Mientras tanto, Oscar se debatía en la incertidumbre de si la chica de sus sueños compartía sus sentimientos.



Sus íconos, en cambio, no experimentaban esas complicaciones amorosas, ya que encontraban su inspiración en el amor y en sus lazos familiares. Lo interesante fue, que juntos asistían a diversos conciertos, cosechando logros que los acercaban cada vez más a su sueño de fama y éxito a nivel internacional. Su talento innato les permitió viajar por todo el mundo, embarcándose en giras y deleitando a multitudes con su música. A medida que evolucionaban musicalmente, dejaron atrás los sonidos clásicos para abrazar el mundo del rock and roll, despertando el interés de nuevos fans. Sin embargo, conscientes de la diversidad de gustos, y del creciente relevo generacional decidieron explorar el punk, un género que les brindó una inmensa popularidad entre las multitudes de jóvenes.



Después de cierto tiempo lograron grabar su primer éxito musical y su fama se disparó, convirtiéndose en estrellas internacionales con millones de seguidores. La fortuna llegó a sus vidas, acumulando riquezas y despertando admiración en todas partes, sin embargo, en medio de ese reconocimientos y elogios, nunca olvidaron sus raíces ni a quienes los amaron desde el principio.

A pesar de sus diferentes historias de amor, Edgar finalmente encontró el coraje para confesar sus sentimientos y conquistó el corazón de la chica que lo enamoraba. André perseveró en su amor por la chica que lo odiaba, y su persistencia finalmente le permitió romper las barreras y ganarse su amor. Y Oscar, para su sorpresa, descubrió que la chica que le había robado el sueño también estaba profundamente enamorada de él, solo que

nunca se atrevió a confesarle sus sentimientos a causa de su timidez.

Finalmente, en medio del éxito, la fama y fortuna, nunca dejaron de valorar las conexiones humanas y la importancia de la amistad. Su historia se convirtió en un testimonio de perseverancia, amor y sueños cumplidos. Y aunque la abundancia y el amor los rodeaban, su esencia y talento inigualables los mantuvieron fieles a sí mismos y a sus raíces humildes.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Por qué crees que es importante recordar de dónde venimos incluso cuando logramos grandes éxitos?

Imagina que tú fueras parte de este grupo musical: ¿Qué género musical te gustaría proponer para que su historia siguiera evolucionando y conquistando a nuevas generaciones?

CUENTO

EL VIOLINISTA Y SUS TRES HIJOS

Había una vez en un bosque, un violinista que tenía tres hijos. Un día aquel hombre se encontraba muy triste, ya que veía que ninguno de ellos tenía talento para la música. Decidido a encontrar una solución, optó por enviarlos a recorrer el mundo para buscar y perfeccionar su talento, razón por la cual, cada uno emprendió un camino diferente.



El primer hijo se encontró con una gran guitarrista, quien le enseñó todos los secretos y técnicas de su arte. Como regalo, aquella mujer le obsequió una guitarra que, al tocarla, producía un hermoso sonido que desataba un gran viento, con la ventaja de que esta nunca se desafinaba. El segundo hijo se encontró con un gran pianista, quien también compartió sus conocimientos y dotes musicales. Como regalo, le fabricó un piano de cola, que, al tocarlo, hacía llover gotas de oro y diamantes que se perdían entre la naturaleza.

El tercer hijo se encontró con un talentoso vocalista, quien le enseñó la técnica vocal, cuyos entrenamientos ayudaron a desarrollar la majestuosa voz del muchacho. Como regalo, le concedió el poder de controlar el sonido, pues cada vez que cantaba aquel joven, su voz viajaba miles de kilómetros a su alrededor

y se mezclaba con los sonidos del entorno, fabricando melodiosas armonías que eran capaces de tranquilizar a cualquier ser vivo que la escuchara y de desaparecer cualquier amenaza que se acercara.

Después de haber aprendido todo lo que pudieron de sus maestros, los tres hermanos decidieron regresar a aquel bosque en donde todo había comenzado. Cuando se acercaron a su hogar, vieron con horror que la casa de su padre estaba en llamas. Sin perder un segundo, el primer hijo tocó su guitarra y el viento que generaba apagó el fuego. Una vez que las llamas se extinguieron, los tres hermanos se reunieron con su padre, quien estaba preocupado por haber perdido todo.

Entonces, el segundo hijo decidió tocar su piano, y como por arte de magia, comenzaron a llover muchos diamantes. Con ese tesoro, empezaron a reconstruir su casa. Mientras trabajaban en la construcción, notaron un nuevo incendio acercándose a ellos, sin embargo, el tercer hijo utilizó su poder vocal para apagar las llamas, trayendo la calma nuevamente.

De este modo, el padre contento y agradecido por la valía y los dones de sus hijos, observó cómo juntos reconstruyeron la casa y fue así que partir de ese momento vivieron felices por siempre, disfrutando de la música y la armonía que sus talentos les habían regalado en compañía del violín de su padre.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña esta historia sobre el valor de la cooperación y la unión familiar?

Si tú hubieras sido uno de los hijos del violinista, ¿qué otro don musical o instrumento mágico te hubiera gustado recibir para ayudar en la aventura?

CUENTO

MI SEGUNDA VIDA

Hace mucho tiempo existió una niña que tenía un sueño: Cantar. Eso era todo para ella, a sus padres les encantaba verla feliz cantando en su habitación, acompañando su melodiosa voz al son de la guitarra. Además, era hábil para escribir canciones con la ayuda de su padre quien era un reconocido compositor. Aquellas letras retumbaban por todos los rincones de su casa.

Todos los días iba al jardín y se acostaba en el césped, miraba hacia el cielo y se ponía a cantar, su corazón latía tan fuerte de la felicidad que sentía que la música viajaba por sus venas, así pasaba horas y horas, haciendo lo que más le gustaba.



Un día, llegó a la escuela cantando una canción que le había escrito su padre. Su clase favorita era música, pues su sueño era ser la mejor cantante de la historia; pero cuando regresaba de la escuela notó que había una ambulancia enfrente de su casa. Angustiada, ingresó corriendo, su madre estaba llorando y lo que más la desconcertó fue notar que su padre no estaba allí. No tuvo más remedio que preguntar, qué era lo que ocurría, su madre llorando le dijo que un grupo de ladrones entraron a la casa y a su padre -por protegerla- le dispararon y

fríamente se dieron a la fuga. En el hospital, los médicos anunciaron el fallecimiento de aquel ser tan importante para su esposa e hija. En ese momento el corazón de aquella pequeña se detuvo y solo podía pensar en aquella canción que había escrito con él, tras esos segundos de silencio, se puso a llorar y no podía detenerse, pues las lágrimas brotaban solas.

La niña, devastada por la pérdida de su amado padre, se sumergió en una profunda tristeza que parecía no tener fin. Las lágrimas se convirtieron en su compañera constante, y el dolor en su corazón parecía insoportable. Pero en medio de su desolación, la música seguía resonando en su interior, como un eco lejano de la felicidad que alguna vez había conocido.

Fue hasta después de unos meses que aquella pequeña decidió que su única forma de sanar y honrar la memoria de su padre era a través de su pasión por la música. A pesar del dolor y la tristeza que la envolvían, se levantó con determinación y se aferró a su sueño de cantar. Sabía que tenía que encontrar la fuerza para seguir adelante y perseguir lo que realmente amaba, tal como lo había querido su padre.

Con el pasar de los años, aquella joven comenzó a replicar sus canciones con todo el mundo. En cada nota, en cada palabra que salía de sus labios, encontraba una conexión profunda con los demás. Sus letras eran un reflejo de su propia experiencia de pérdida y superación, y resonaban en los corazones de aquellos que las escuchaban.

Esta joven talentosa se convirtió en una cantante muy famosa y reconocida. Sus canciones transmitían no solo su dolor, sino

también su esperanza y su resiliencia. La música se convirtió en su refugio, en su forma de sanar y de recordar a su padre.

A medida que su fama crecía, aquella mujer decidió utilizar varias plataformas para llevar su música a todas partes del mundo. Fundó una organización benéfica en honor a su padre, destinada a apoyar a familias que habían sufrido pérdidas traumáticas, y a quienes el destino les había arrebatado todo. A través de conciertos benéficos y donaciones, brindó ayuda y consuelo a aquellos que más lo necesitaban.

Aunque su padre ya no estaba físicamente presente, aquella mujer sentía su espíritu cerca en cada acorde y en cada aplauso de la audiencia. Aprendió que, a pesar de la tristeza y los desafíos, siempre hay una manera de convertir el dolor en algo hermoso y significativo, en canciones.

De este modo, la niña que una vez soñó con cantar encontró la fuerza para seguir adelante y transformar su dolor en algo que inspirara a otros. Su voz retumbaba en los corazones de aquellos que más la necesitaban, recordándoles que, incluso en los momentos más oscuros y difíciles, la música puede ser una luz que ilumine el camino más tenue, guiándonos hacia la esperanza y la sanación de nuestros corazones.

Y así, aquella mujer siguió cantando, llevando consigo el amor y el recuerdo eterno de su padre en cada nota, en cada verso y en cada sencillo, dejando un legado de valentía y perseverancia que perduraría por siempre.

Fin.

Preguntas para el lector

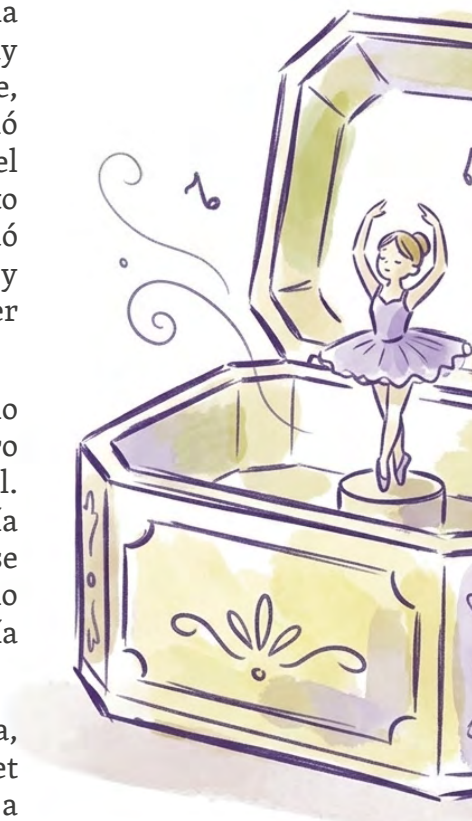
¿Qué cosas de tu vida crees que, si las pusieras en arte, palabras o acciones, podrían inspirar a otros?

¿Qué pasaría si la chica hubiera renunciado a cantar y nunca hubiera vuelto a cantar después de que su padre falleciera?, ¿cómo sería su historia?

CUENTO

EL JUGUETE MUSICAL

En una ciudad construida sobre nubes vivía una niña llamada Carla. Un día salió junto con su mamá a pasear y vieron una juguetería; justo en la vitrina había una caja musical que reproducía las más hermosas y armónicas melodías que cautivaron a la pequeña. Carla quiso entrar, pero su mamá estaba muy apurada y no pudo detenerse. Al día siguiente, su madre tuvo que ir al banco y Carla se ofreció a acompañarla, mientras esperaban afuera del banco, la pequeña vio la juguetería que tanto le llamaba la atención; sin embargo, recordó que no había podido entrar la vez anterior y decidió que iba a encontrar la forma de obtener esa caja musical que tanto deseaba.



Carla sabía que su familia era humilde y que no podrían permitirse comprar ese juguete, pero su padre le había hecho una promesa especial. Si le iba bien en la escuela, él le regalaría cualquier cosa que quisiera. Ella siempre se esforzaba en la escuela, aunque no tanto como su padre desearía. Por eso, él aún no le había comprado aquella caja.

Decidida a conseguir el juguete por sí misma, Carla se puso un disfraz de bailarina de ballet que había utilizado en Halloween y se dirigió a un parque cercano. Allí, comenzó a bailar y a



mostrar algunas rutinas que había preparado. Las personas que veían sus bailes, le donaban algunas monedas. Cada día, Carla recogía más dinero en su cajita de donaciones. Pasó una semana y la ausencia de Carla en la escuela llamó la atención del padre, quien se preocupó y llamó a la directora para averiguar qué había sucedido. El padre afirmó que había llevado a Carla a la escuela todos los días, pero le informaron que eso no era cierto.

Confundido, el padre fue a hablar con Carla y le preguntó qué había pasado. Ella, sin más opción, decidió contarle la verdad. Le pidió perdón y entre lágrimas le confesó que había salido a la calle disfrazada de bailarina de ballet para pedir dinero y comprar aquella caja musical, pues era su único anhelo. El padre quedó asombrado por la determinación y el esfuerzo de Carla. Le preguntó cuánto dinero había conseguido durante esos días y ella respondió:

-"Veinte mil pesos, papá"

El padre, orgulloso de su hija, decidió completar el dinero que faltaba y juntos fueron a comprar el tan ansiado juguete.

Carla salió de la tienda junto con su padre, con una sonrisa en el rostro y la caja musical que tanto había deseado en sus manos. Aprendió una valiosa lección sobre el esfuerzo y la perseverancia, y comprendió que el amor y el apoyo de su familia eran más importantes que cualquier juguete. Desde ese día, valoró aún más el regalo que le habían dado y se esforzó en la escuela para demostrarle a su padre que podía ser una buena estudiante.

En definitiva, Carla vivió muchas más aventuras, siempre recordando la importancia de la familia y el valor del esfuerzo para alcanzar los sueños.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Crees que su decisión fue correcta o había otra manera de lograr su sueño sin descuidar sus estudios?

Imagina que la caja musical tuviera un poder mágico: ¿qué melodía tocaría y qué efecto tendría en quienes la escucharan?

CUENTO

EL LEÓN QUE QUERÍA TOCAR LA FLAUTA



En las profundidades de un bosque encantado habitaba un león de corazón tierno y cariñoso llamado Leonel. Desde pequeño, él soñaba con tocar el instrumento: La flauta. Noche tras noche, imaginaba cómo sería si pudiera hacer su sueño realidad, pero lamentablemente solo era capaz de hacerlo en sus sueños.

Un día, mientras Leonel caminaba triste por el bosque, se encontró con un misterioso mago llamado Melchor. Éste, admirado por la inteligencia y habilidades de Leonel, le ofreció la oportunidad de hacer su sueño realidad. Le prometió dotarlo de destreza y habilidad para tocar la flauta, convirtiéndolo en un flautista excepcional.

Sin embargo, Melchor puso una condición para otorgarle este don: Leonel debía viajar con él por el mundo, compartiendo su talento y dando a conocer su historia. En caso de no cumplir con su palabra, y mostrar una actitud de arrogancia y falta de humildad, perdería su habilidad para tocar la flauta y su reconocimiento en la región desaparecería.

El majestuoso mago desapareció, cumpliendo su promesa al otorgarle el don a Leonel. El león

se volvió famoso en la región y su vida cambió drásticamente. Fue contratado por una gacela para animar la fiesta del rey del pueblo, donde conoció al amor de su vida. Sin embargo, este encuentro se vio empañado por la envidia y la furia de aquella gacela, pues ella lo que pretendía era arruinar la celebración del rey.

La ambición de la gacela y sus mayordomos los llevó a urdir un plan malévolo para perjudicar a aquel león, haciendo que esté alardeara de sus habilidades como músico. A pesar de las advertencias de Melchor, Leonel decidió ignorarlas y caer en el juego de aquella gacela cuando fue presentado por ella ante aquel rey.

Antes de continuar con su presentación el rey le preguntó al león, dónde había adquirido tal habilidad para tocar la flauta, Leonel con arrogancia, declaró que había nacido con tales habilidades. Al tratar de continuar con su majestuosa presentación, desafortunadamente, Leonel desafinó varias notas de su partitura, ya que su secreto no había sido revelado tal y como le había prometido al mago. El rey muy molestó, pidió al león que se retirara de su fiesta, que no quería escuchar tales ruidos molestos.

El león se sintió triste y abatido al darse cuenta de que había perdido su reconocimiento y había sido catalogado como un mentiroso. Recordó las palabras del mago, que le recordaban la importancia de mantener la bondad y humildad en su corazón. Comprendió que su don no debía ser opacado por la ambición y el deseo de reconocimiento de los demás.

Lleno de arrepentimiento y consciente de sus errores, Leonel aceptó que la vida le había brindado oportunidades que no había sabido

aprovechar. Reconoció que sus dones habían sido robados por la maldad de las personas, pero en especial por los rastros de maldad que aún habitaban en su corazón, pues aquella arrogancia es el reflejo de ello. El león prometió no volver a cometer los mismos errores en busca de reconocimiento. Su objetivo era encontrar la felicidad en el lugar donde alguna vez la había encontrado, en sus sueños.

A partir de ese momento, Leonel se comprometió a utilizar sus habilidades para traer alegría y paz a aquellos que lo rodeaban. Tocaría la flauta con el corazón lleno de bondad y humildad, compartiendo su música con aquellos que necesitaran consuelo y esperanza.

Leonel aprendió que la verdadera grandeza no se encuentra en la fama o el reconocimiento, sino en la capacidad de utilizar los dones y talentos para hacer el bien y crear un impacto positivo en el mundo. Decidió regresar al bosque que una vez llamó hogar y compartir su música con todos los seres que habitaban en él y sus habilidades volvieron cada vez con mayor esplendor.

A medida que Leonel recorría el bosque con su flauta, su melodía se mezclaba con los susurros del viento y el canto de los pájaros. Los animales, grandes y pequeños, se congregaban a su alrededor para escuchar su música mágica. Sus notas suaves y armoniosas llenaban el bosque de alegría y serenidad.

Con el tiempo, la fama de Leonel se extendió más allá de las fronteras del bosque. Personas de todas partes viajaban para presenciar sus conciertos y experimentar la belleza de su música. Leonel se convirtió en un símbolo de inspiración y esperanza, recordándole a todos

que la verdadera grandeza reside en el corazón y en cómo usamos nuestros talentos para el beneficio de los demás.

A pesar de su reconocimiento mundial, Leonel nunca perdió la humildad y la gratitud que lo caracterizaban. Siempre recordaba las lecciones aprendidas de su encuentro con Melchor y la importancia de permanecer fiel a sí mismo. Cada vez que tocaba la flauta, lo hacía con pasión y amor, transmitiendo esos sentimientos a quienes lo escuchaban.

Leonel había encontrado la paz en su música y en el amor de aquellos que lo rodeaban. El león flautista entendió que la verdadera felicidad no residía en la fama o la riqueza, sino en la capacidad de tocar los corazones de las personas y dejar un legado de alegría y esperanza en el mundo.

Fue así, que el cuento del león flautista se convirtió en una historia atemporal que se transmitía de generación en generación. Recordaba a todos que nuestros dones y talentos deben ser utilizados con humildad y bondad, y que la verdadera recompensa se encuentra en el impacto que podemos tener en la vida de los demás.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Por qué crees que la humildad es tan importante para aprovechar los talentos que tenemos?

Imagina que tú hubieras sido el mago Melchor: ¿Qué otra condición le habrías puesto al león para asegurarte de que usara bien su talento?



CUENTO

LA FLAUTA MÁGICA

Había una vez una familia de campesinos que vivía en una modesta casa. El padre, la madre y sus dos hijas: Andrea y Pilar, compartían una vida sencilla pero feliz, sin embargo, la relación entre las hermanas no era del todo armoniosa.

Andrea, la menor de las dos, era una niña humilde de 10 años. Cada mañana salía de su hogar con la intención de ayudar a su padre en las labores del campo. A pesar de su empeño, no lograba llamar al rebaño de ovejas y su hermana mayor, Pilar, se mostraba indiferente ante sus esfuerzos. Pilar, centrada en sí misma, nunca se ofrecía a ayudar y solo se reía de la lucha de su hermana.

Un día, Pilar perdió su flauta, su mayor distracción y fuente de consuelo. Desesperada, corrió hacia su padre y acusó a Andrea de haberla robado. El padre, preocupado por la acusación, decidió no permitir que Andrea cuidara el rebaño hasta que se encontrara la flauta. Pilar negaba vehementemente haber robado la flauta, aunque prometió ayudar a su hermana a encontrarla.

Días pasaron y la búsqueda continuaba. Mientras tanto, Andrea y Pilar comenzaron a acercarse y a unirse como verdaderas hermanas. El 24 de septiembre se acercaba,

y ese día era el cumpleaños de Pilar. Andrea decidió que quería regalarle una nueva flauta, ya que la suya seguía sin aparecer. Faltaban solo dos días para la celebración, así que Andrea se dedicó a trabajar arduamente para conseguir el dinero suficiente.

Trabajó incansablemente durante esos dos días, saliendo temprano de casa para ganar un poco más de dinero. Finalmente, fue a una tienda de instrumentos musicales y encontró la flauta perfecta para su hermana. Había algo especial en ese instrumento, así que decidió comprarlo; le puso un lazo azul y lo guardó con emoción.

Cuando llegó a casa, Andrea le dijo a Pilar que tenía una sorpresa para su cumpleaños. Pilar se emocionó y esperó ansiosa su regalo. Andrea le entregó la flauta y fue un momento de felicidad para ambas. Desde el primer día que Pilar la tocó, sintió algo especial en ella. Mientras Pilar tocaba su flauta, observó a través de la ventana a Andrea luchando por cuidar del rebaño, intentando alimentarlo y llevarlo al corral. Pilar decidió bajar para ayudar a su hermana y con su flauta, logró traer orden y armonía al caos. Mediante una melodía grandiosa, guio al rebaño de ovejas de manera ordenada.

Ambas hermanas se dieron cuenta de que esa flauta era mágica. Pilar agradeció a su hermana por el regalo y, a partir de ese momento, trabajaron juntas en perfecta armonía. La flauta mágica se convirtió en un símbolo de unión y superación de las diferencias. Andrea y Pilar encontraron la verdadera felicidad en su hermandad y aprendieron a apreciar y valorar los talentos y esfuerzos mutuos. Juntas, lograron superar cualquier obstáculo

y enfrentar los desafíos con determinación y comprensión.

Con el paso del tiempo, Andrea y Pilar se convirtieron en un ejemplo de trabajo en equipo y solidaridad para toda la comunidad. Su humildad y generosidad inspiraron a otros a colaborar y ayudarse mutuamente.

La flauta mágica se convirtió en un símbolo de amor fraternal y respeto. Andrea y Pilar, unidas por la música y por el lazo indestructible de la familia, disfrutaron de una vida llena de alegría y armonía.

La historia de las dos hermanas campesinas fue contada de generación en generación, recordándoles a todos que el verdadero valor está en apreciar y respetar a los demás, trabajando juntos para alcanzar la felicidad y la plenitud en la vida.

Y así, la familia de campesinos vivió felizmente, recordando siempre el poder transformador del amor fraternal y la importancia de valorar a aquellos que nos rodean.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué podemos aprender de esta historia sobre los beneficios de ser generosos y compartir con ellos, incluso cuando no siempre nos entienden?

Supongamos que la flauta mágica hubiera caído en otras manos entre ellos; ¿qué nuevas aventuras o alteraciones en las vidas de esos hombres crees que habría producido?

CUENTO

LA CAJA DEL SILENCIO

Hace mucho, mucho tiempo, una maldición cayó sobre la ciudad musical. Un joven, que solía ser muy callado llevó una caja con aspecto de juguete a la escuela, pues tenía la intensión de obsequiársela a su abusador, ya que, a pesar de tratarlo mal, quería tener un gesto amable con él. El joven aceptó el regalo complacido.

Más tarde, en su casa, decidió abrir la caja, pero se llevó un gran susto cuando de ella salió una pequeña marioneta con aspecto de payaso. El chico, aterrado le preguntó: "¿Quién eres tú?". El payaso, con una voz atenuante, respondió: "Soy Rendí, el payaso músico". El niño le dijo: "Si eres músico, demuéstramelo o te golpearé". "¡Oki doki!", respondió.



Después de una impresionante interpretación musical, el joven quiso felicitar al payaso, pero no podía hablar, había perdido la voz. El payaso, con una sonrisa malvada, le mostró un pequeño frasco y explicó que allí estaba encerrada su voz. El joven quedó perplejo, sin poder creer lo que estaba ocurriendo. Intentó llamar a sus padres y vecinos en busca de ayuda, pero nadie podía escucharlo. El payaso saltó de la caja y se fue a rondar por las otras casas del barrio.



Más tarde, el payaso continuó su búsqueda de voces en la ciudad y los pueblos cercanos. Consumía las voces de las personas una por una, obteniendo más y más poder. Mientras tanto, el joven que había obsequiado la caja comenzó a sentir remordimiento, ya que muchas personas estaban sufriendo injustamente. Su intención solo había sido darle una lección a su abusador. Decidió entonces salvar al pueblo y detener al payaso.

El joven se encontró con Beethoven, quien también intentaba rescatar las voces de muchos de sus amigos que habían sido víctimas de Rendí y cuyas voces, eran utilizadas por aquel payaso malvado para atraer a las personas y así robar otras voces. Juntos se propusieron buscar a otros músicos para formar un equipo y vencer a Rendí. Recorrieron diferentes lugares, escuchando historias de otros músicos como Johann Sebastian Bach, Gaetano Donizetti y Richard Wagner; los cuatro comenzaron a componer una canción poderosa. Su sinfonía resonó hasta donde se encontraba Rendí, en la punta de la torre inclinada de pizza.

Rendí retó al equipo a una competencia de música. Si él ganaba, se quedaría con sus voces, pero si ellos ganaban, devolvería todas las voces. Comenzó la competencia y después de una hora, Rendí y los demás estaban cansados. El joven intentó convencer a Rendí de detener su malicia, pero no tuvo éxito.

En ese momento, los músicos comenzaron a tocar la nueva canción con más fuerza y pasión. Con cada nota, Rendí iba perdiendo más poder hasta que finalmente se convirtió en una simple caja. Todos estuvieron de acuerdo en que la canción sería atribuida

a Beethoven y la llamaron "El himno de la alegría". Todos recuperaron su voz, pero Rendí les había borrado la memoria de lo ocurrido. El joven decidió colocar un recuerdo en sus mentes, recordándoles que hace mucho tiempo Beethoven y los demás músicos los habían salvado.

Con el paso del tiempo, la ciudad musical se recuperó de la maldición y volvió a prosperar. El joven se convirtió en un defensor de la justicia y la bondad, utilizando su voz y su talento musical para alegrar los corazones de todos. Los músicos, por su parte, continuaron componiendo hermosas melodías que llenaban de felicidad a la ciudad.

El himno de la alegría se convirtió en un símbolo de esperanza y unidad, recordándoles a todos que la música tiene el poder de sanar, de unir a las personas y de vencer cualquier maldición. La historia del valiente joven y los músicos se transmitió de generación en generación, inspirando a futuros artistas a utilizar su talento para el bienestar de todos.

Fue a partir de esto, que la ciudad musical floreció una vez más, con la melodía de la alegría resonando en cada rincón. El joven aprendió la importancia de sus acciones y la necesidad de usar sus dones para el bien común, mientras que los músicos encontraron en su unión y su música el poder para superar cualquier adversidad.

Y colorín colorado, este cuento de música y valentía ha terminado.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña esta historia sobre las consecuencias de nuestros actos, incluso cuando creemos que hacemos algo correcto?

Imagina que el payaso Rendí hubiera ganado la competencia musical, ¿qué habría pasado con la ciudad y cómo podrían haberla salvado los músicos de otro modo?

CUENTO

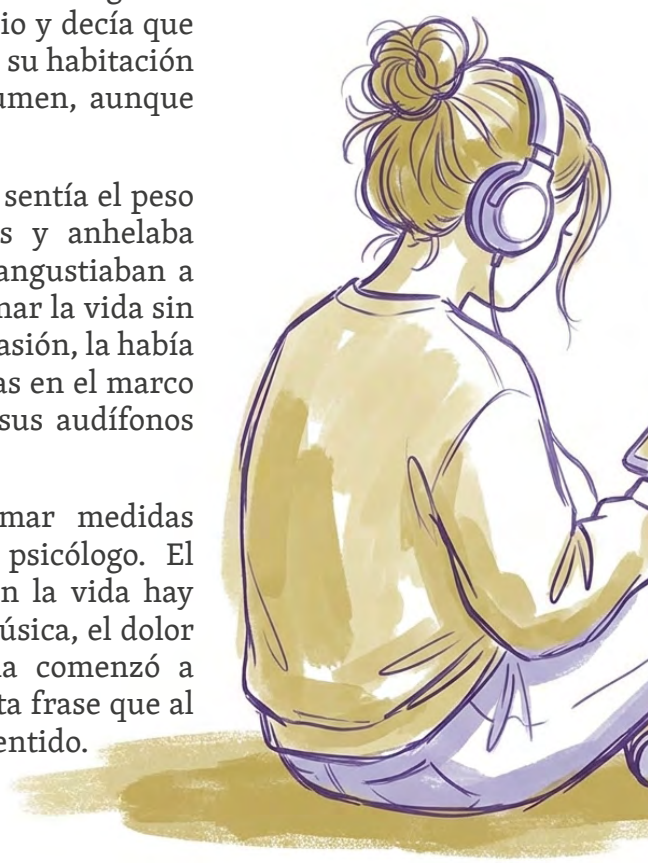
MI ÚNICA AMIGA

Érase una vez, una pequeña niña llamada Sol, la cual tenía una pasión inquebrantable por la música. A diferencia de otras cosas en la vida, la música era su gran amor, su otra mitad, pues no le interesaban los dulces, ni la escuela, ni los viajes. Incluso encontraba aburrida la televisión y evitaba las redes sociales.

Esta peculiaridad hizo que Sol no tuviera muchos amigos. Se sentía diferente y a veces se lamentaba de que nada más la alegraba. Para ella, la música era su refugio y decía que podría pasar horas encerrada en su habitación escuchando baladas a todo volumen, aunque eso molestara a los vecinos.

Sol solía decirle a su madre que sentía el peso del mundo sobre sus hombros y anhelaba liberarse de él. Estas palabras angustiaban a su madre, quien no podía imaginar la vida sin su amada hija. En más de una ocasión, la había encontrado recostada de espaldas en el marco de la ventana, con el cable de sus audífonos amarrado firmemente al cuello.

Un día, la madre decidió tomar medidas drásticas y llevó a Sol a un psicólogo. El profesional explicó a Sol que en la vida hay cosas más importantes que la música, el dolor y la soledad. Poco a poco, ella comenzó a comprender el significado de esta frase que al principio le parecía carente de sentido.



Debido a su grave diagnóstico de depresión, tuvo que recurrir al psicólogo durante alrededor de un año. Pero gracias a esto y al apoyo de sus padres, Sol comenzó a ver la vida de manera distinta y experimentó una transformación profunda. Descubrió la alegría de los dulces, la diversión de navegar en internet y las redes sociales; siempre con precaución. Sus ojos se abrieron a un nuevo mundo lleno de posibilidades.

Hoy en día Sol es una niña llena de vida, fascinada por los viajes, los cuales disfruta constantemente porque encuentra en ellos una fuente de diversión. Ha aprendido que la felicidad no depende exclusivamente de la música, sino de la apertura a nuevas experiencias y del aprecio por las pequeñas cosas que la vida tiene para ofrecer.

Así, Sol se ha convertido en una inspiración para aquellos que enfrentan desafíos similares. Su historia demuestra que, aunque la música sigue siendo importante en su vida, también ha descubierto la riqueza de otras vivencias que pueden brindar felicidad.

Finalmente, esta historia de autdescubrimiento y superación recorrió todos los senderos del país, cautivando a muchos jóvenes e influenciando sus estilos de vida, pues muchos pudieron adoptar nuevos pasatiempos como parte de sus rutinas, ya que aprendieron a tocar un instrumento o formaron parte de grupo musical, comprendiendo que la verdadera magia estaba en equilibrar sus sueños con su esencia.

Fin.



Preguntas para el lector

¿Por qué crees que es necesario equilibrar nuestras pasiones con otras actividades de la vida?

Si Sol hubiera compuesto una canción para contar su historia de superación, ¿qué título le pondrías y qué mensaje transmitiría a quienes la escucharan?

CUENTO

EL REY MONO



En una montaña lejana de olor a flores y fruta, existió una roca inmortal que poseía el principio de la fuerza del caos, de la cual nació un ser extraordinario llamado Kongwuo. Al emerger, se unió a un clan de monos que habitaba en la montaña y con su astucia y valentía, se ganó el respeto y el amor de todos.

Un día, mientras exploraba la montaña, Kongwuo descubrió una enorme catarata. Sin temor alguno, se aventuró tras el velo de agua y encontró una cueva oculta llamada la Cueva de la Cortina de Agua. Fascinado por su belleza, decidió que sería el nuevo hogar de su clan. Los demás monos lo reconocieron como su soberano y él se autoproclamó Moni Chang, el apuesto rey mono.

A pesar de su poder y liderazgo, Kongwuo no podía evitar sentirse inquieto. Un día, su mejor amigo, ya anciano, falleció en un accidente en lo alto de una montaña. La muerte de su amigo hizo que el rey mono se diera cuenta de su propia mortalidad y de que, a pesar de su gran poder, no era más que un ser como cualquier otro.

Determinado a encontrar la inmortalidad, Kongwuo dejó su hogar en busca de respuestas. Viajó en una pequeña balsa hasta las tierras civilizadas, donde encontró al maestro Roshi, un sabio budista/taoísta. Impresionado por la

determinación y la perseverancia del mono, Roshi decidió convertirlo en su discípulo.

Roshi, al principio, dudaba de acoger a Kongwuo debido a su origen no humano y a su lejano hogar, pero la valentía y el deseo de aprender del mono conquistaron su corazón. Bajo la tutela de Roshi, aquel mono aprendió a hablar correctamente y a comportarse según las costumbres humanas. También descubrió el arte de la música, desarrollándolo de manera asombrosa, pues tras varios años era todo un prodigio con los timbales, sus armonías llevaban notas melodiosas que eran capaces de estremecer a cualquier ser vivo de la selva a varios kilómetros a su alrededor.

Pero el camino de Kongwuo no fue fácil. En una ocasión, mientras demostraba con arrogancia sus habilidades frente a sus compañeros, provocó el enojo de su maestro, quien lo desterró de su templo para que aprendiera de los problemas y desafíos de la vida. Roshi pensó que su pupilo necesitaba adquirir el dote de la humildad, un sentimiento necesario que podría purificar el corazón de su aprendiz. No obstante, antes de separarse, el maestro le hizo prometer al mono que nunca revelaría cómo había adquirido sus poderes, ya que temía que su música pudiera caer en manos equivocadas y desatar el caos en el mundo.

De regreso a la Montaña de las Flores y la Fruta, Kongwuo, tras miles de pérdidas de sus amigos y habitantes, decidió vengarse de todo aquel que invadiera sus tierras y juró arrebatarles a los invasores a sus seres queridos tal y como lo habían hecho con él. Así fue que el mono se convirtió en uno de los demonios más poderosos del mundo selvático. Su sed de

poder no conocía límites, era capaz de derrotar a cualquiera que se interpusiera en su camino.

Más tarde emprendió un viaje a los océanos en busca de un enemigo digno de su grandeza, así duró muchos años vagando por lo terrenal hasta llegar a las montañas sagradas donde residían deidades, sin embargo, el ego y la arrogancia comenzaron a nublar el juicio de Kongwuo, pues este desafió abiertamente a los dioses, desatando su ira y provocando una guerra sin igual. Fue entonces cuando el mismísimo emperador de Jade, gobernante del cielo, intervino para poner fin a la violencia. Convocó a los dioses más poderosos y les ordenó capturar al travieso mono y traerlo ante su presencia.

Atrapado por las fuerzas celestiales, Kongwuo fue llevado ante el emperador de Jade. En lugar de ser castigado, el emperador vio más allá de la ira y el orgullo del mono y reconoció su inmenso potencial. Éste le preguntó al mono, que además de sus habilidades de lucha, ¿en qué otra cosa se consideraba bueno? El mono le respondió que solía tocar los timbales. El emperador, tras escuchar esta respuesta le ofreció una segunda oportunidad, pero con una condición: Kongwuo debía convertirse en el guardián del Paraíso de la Divinidad; un lugar sagrado donde residían las deidades y cumplir una penitencia allí de mil años tocando los timbales.

El rey mono aceptó humildemente el encargo y convirtiéndose en el guardián del Paraíso de la Divinidad. Aprendió a descargar sus emociones en la música y su temperamento y actitudes fueron moldeadas por muchos años. Después de mil años, sus poderes habían aumentado

considerablemente, entonces entendió su propósito tal como le había dicho su mentor Roshi, así que uso su poder para proteger a los seres celestiales y mantener el equilibrio en el mundo. Con el tiempo, se ganó el respeto y la confianza de los dioses y su sabiduría y valentía se convirtieron en leyendas eternas.

Aunque había alcanzado una forma de inmortalidad y paz interior, Kongwuo nunca olvidó sus raíces como el apuesto rey mono de la Montaña de las Flores y la Fruta. Mantuvo viva la conexión con su antiguo clan, visitándolos de vez en cuando y compartiendo su sabiduría y dotes musicales.

Y así, la historia de Kongwuo se convirtió en un cuento que se transmitió de generación en generación. Su valentía, humildad y capacidad de redención se convirtieron en un ejemplo para todos, recordándonos que, incluso los seres más poderosos, deben aprender a controlar su ego y encontrar un propósito más allá de la búsqueda del poder.

Y así concluye el cuento del legendario Kongwuo, el mono inmortal que encontró la verdadera grandeza en la humildad y la protección de los seres queridos; amo y señor de la naturaleza.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué enseñanza nos deja su transformación sobre el poder de reconocer nuestros errores?

Imagina que Kongwuo hubiera rechazado la oferta del emperador de Jade: ¿qué otro destino crees que habría tenido el rey Mono y su clan?

CUENTO

EL CANTANTE DE LAS MONTAÑAS



En una época de dragones y hechiceros, existió un cantante dotado con una voz capaz de llevar sus notas a lugares inimaginables. A través de su canto, podía expresar las emociones más puras y los sentimientos más intensos que un ser humano pudiera concebir.

No obstante, este don extraordinario llevaba consigo una maldición: Con su melodiosa voz, el cantante logró conquistar al amor de su vida, pero sin saberlo, las notas de su voz despertaron a un dragón milenario el cual secuestró a su amada, dejándola atrapada bajo su dominio. Este dragón sembraba el terror y era invulnerable a cualquier tipo de ataque.

Desconsolado, el cantante se refugió en las montañas donde entonaba su lamento, consciente de que no había forma de recuperar a su amada. Sin embargo, un día por casualidad, un joven inocente se encontró con el cantante, quien llenó al muchacho de esperanzas y le hizo darse cuenta de su grave error: Estaba dejando escapar al amor de su vida. Fue entonces cuando decidió recuperarla. Sin ningún arma; esta vez haría lo impensable, algo que ningún hombre se atrevería a hacer.

Cuando llegó ante el dragón, este quedó impactado al presenciar la valentía del hombre y no pudo contenerse más, dispuesto a devorarlo. Pero antes de que el dragón pudiera actuar, el cantante pronunció estas palabras:

—Aquí estoy, dragón. He venido por mi amada —y comenzó a cantar. En ese instante, el dragón no pudo resistirse a escuchar aquellas melodías hermosas que desgarraban el corazón del cantante y llegaron hasta su propio corazón. Eran melodías de tristeza, por no poder tener a su amor, y melodías de ilusión, al anhelar recuperarla. Al oír esto, el dragón derramó lágrimas y decidió entregarle a su amada para luego desaparecer, sin dejar rastro.

Y con el último rayo de sol del día el cantante logró recuperar a su amada gracias al poder de su voz. El amor y la música se entrelazaron en un final lleno de esperanza y magia que les duró para toda la vida.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña esta historia sobre el poder de las emociones y la creatividad frente a la violencia?

Piensa en que quizás el dragón no hubiera cedido ante la música del cantante. ¿Qué otro recurso crees que podría haber usado para liberar a su amada?

CUENTO

VIVIENDO LOS SUEÑOS

En una ciudad oculta entre la bruma un joven que anhelaba estudiar música, pues desde muy joven le atraía muchos géneros musicales y sentía afinidad con la mayoría de los instrumentos. Este contaba con una guitarra que le había heredado su abuelo antes de fallecer. Por otra parte, sus padres no le brindaron apoyo, ya que no veían esa carrera profesional como un oficio que diera buenas ganancias financieras, ni tampoco la consideraban como una oportunidad laboral estable para su hijo, lo cual lo dejó profundamente decepcionado y sin saber qué rumbo tomar en su vida.

Aquel joven soñaba con tocar en diferentes bandas y lograr que todos lo escucharan. Deseaba mostrar la belleza de la música y cómo su influencia podía mejorar la vida de las personas. Un día, como por arte de magia, mientras tocaba la guitarra en un parque, un hombre anciano se le acercó y le dijo:

- Hola, sé en qué estás pensando.

-Yo también deseaba dedicarme a la música, pero este mundo no es fácil. Mis sueños fueron truncados, y hasta el día de hoy me arrepiento de no haber escuchado mi corazón. Quizás he ganado más dinero que muchos y he tenido

cosas que otros desearían, pero en realidad no soy feliz. No hice lo que debía hacer ni lo que realmente quería.

- No permitas que los demás arruinen tus sueños.

El joven respondió perplejo:

—¿Y quién eres tú para decirme esto?

El anciano le dijo:

—Soy tú, soy tu espíritu futuro. He venido a hablarte sobre el terrible error que estás a punto de cometer. Es cierto que en la música tal vez no cuentes con la aprobación de tus padres, pero te aseguro que vivirás una vida plena.

Tras reflexionar sobre las palabras del anciano, el joven decidió hacerle caso y se dio cuenta de que no había camino más valioso y satisfactorio que el que había elegido. Tal vez no tuviera muchas posesiones materiales, tal vez no se convirtiera en el mejor artista ni tocaría con una banda famosa, pero seguiría el llamado de su corazón. No se arrepentiría al final de sus días de no haber cumplido ese sueño y viviría una vida plena y llena de satisfacción. Comprendió que las cosas materiales y los reconocimientos llegarían por sí mismos.

El joven, decidido a seguir su pasión por la música, se enfrentó a los obstáculos y desafíos que la sociedad le imponía. Como sus padres no costearon su carrera, buscó un trabajo de medio tiempo, y estudiaba la otra parte en la Universidad. A medida que avanzaba en su camino, descubrió que el verdadero éxito no se encontraba en la fama ni en la aprobación de los demás, sino en la satisfacción personal y en





la felicidad que obtenía al hacer lo que amaba.

A lo largo de los años, el joven se convirtió en un músico talentoso y respetado. Sus melodías conmovían corazones y despertaban emociones en quienes tenían el privilegio de escucharlo. Aunque no alcanzó la fama masiva que soñaba en sus primeros días, encontró la plenitud en cada nota que creaba y en cada persona a la que lograba tocar con su música.

Los padres del joven, que en un principio no comprendían su elección, finalmente entendieron la pasión y la dedicación que había demostrado a lo largo de los años. Orgullosos, se convirtieron en sus más fieles seguidores y le brindaron todo su apoyo en su crecimiento profesional y brindándole cada día amor.

El joven comprendió que había encontrado el verdadero éxito al seguir su vocación. Su vida se llenó de alegría, amor y satisfacción, y se convirtió en una inspiración para muchos que también luchaban por perseguir sus sueños. Su música trascendió barreras y llegó a los corazones de personas de todas las edades y culturas.

Y así, el joven músico vivió una vida plena y significativa, compartiendo su talento con el mundo y dejando una huella imborrable en la historia de la música. Su legado perduró mucho más allá de su existencia, recordando a todos que seguir los sueños y escuchar el llamado del corazón es el camino hacia la verdadera felicidad.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué crees que significa “éxito” cuando se trata de perseguir un sueño personal?

Supongamos que hubieras sido tú el joven protagonista: ¿qué instrumento o género musical hubieras elegido para seguir construyendo tu camino?

CUENTO

EL MÚSICO DE LAS ESTRELLAS



Érase una vez, en la época en la que las personas alababan a los dioses en sus grandes templos, un romance prohibido, este había florecido entre la diosa Afrodita, diosa del amor, y Apolo, dios de la luz, la música y la adivinación.

Su amor era prohibido, ya que Afrodita estaba casada con Hefestos, a quien no amaba. De su romance con Apolo, Afrodita quedó embarazada de un hijo bastardo al que llamaron Migda.

Al enterarse de que Afrodita estaba embarazada, Apolo amenazó con quitarle la vida a su hijo frente a sus ojos si no se deshacía de él. Así que Afrodita decidió ocultarse con las musas durante todo su embarazo.

Al nacer Migda, Afrodita decidió entregárselo a las musas para que lo criaran, dado que, si Apolo descubría que ella había dado a luz a su hijo, cumpliría su promesa de matarlo. Además, si pasaba más tiempo con las musas, Hefestos descubriría dónde se encontraba, lo que representaría más problemas para ella y el bebé.

Las musas criaron a Migda como si fuera su propio hijo, especialmente Terpsícore, la musa de la danza y la poesía. Sin embargo, desde su

nacimiento, el niño demostró un gran gusto por la música.

En las cálidas noches, Urania, la musa de la astronomía, la poesía didáctica y las ciencias exactas, sacaba a Migda y lo colocaba en su regazo para admirar las estrellas y tocar una hermosa melodía en honor a los dioses.

Durante su infancia, no se le permitió tocar ningún instrumento, ya que las musas sabían que poseía un gran don y que, si llegaba a tocar, Apolo se enteraría de que su hijo bastardo aún estaba con vida. Pero en una tranquila noche, mientras las musas creían que Migda estaba dormido, comenzaron a tocar. La hermosa melodía despertó al niño, quien curioso persiguió el sonido hasta encontrarse con las nueve musas tocando sus liras en un círculo en el suelo. Migda se quedó toda la noche escuchando mientras las musas tocaban, sin que ellas se dieran cuenta.

En la siguiente noche, cuando todas las musas estaban dormidas, Migda se dirigió al pequeño cuarto donde las había escuchado tocar. Al entrar, se encontró con varios instrumentos, pero eligió una preciosa lira de oro. Migda tocaba tan bellamente que las estrellas empezaron a brillar intensamente, despertando a las musas, quienes acudieron rápidamente al cuarto donde encontraron a Migda tocando. Erato, la musa de la poesía lírica y el amor, le arrebató la lira de un tirón mientras le decía: "¡No te atrevas a tocar nuevamente si quieres conservar tu vida!". El pobre niño, sin saber qué hacer, soltó a llorar exclamando: "Lo lamento, solo quería tocar para las estrellas".

Euterpe, la musa de la música, tomó al pequeño en brazos y lo llevó a su habitación para tranquilizarlo. A partir de ese día, las musas escondieron sus instrumentos y solo tocaban cuando estaban seguras de que Migda estaba durmiendo.

Cuando Migda cumplió dieciocho años, sintió una gran curiosidad por explorar más allá del lugar donde se ocultaba el sol. Decidió escaparse y, al salir de los dominios de las musas, se sorprendió al encontrarse justo frente a la entrada de una muralla que protegía la ciudad de Delfos.

Al pasar por las grandes puertas, se encontró con un gran grupo de personas caminando en todas direcciones. Algunas personas mendigaban una moneda y otros vendían su mercancía. A Migda le dio demasiada hambre, ya que no había comido nada desde la mañana, así que decidió pedirle prestada la lira a un músico ambulante. Al principio, el músico se negó, pero al ver la desesperación de Migda, decidió prestarle el instrumento.

Cuando Migda comenzó a tocar, la gente se empezó a agrupar a su alrededor. Algunos arrojaban monedas mientras otros simplemente lo observaban. Así fue como Migda comenzó a forjar su leyenda como el hijo bastardo de Apolo y Afrodita, el músico de las estrellas.

La música que brotaba de la lira de Migda envolvía el aire, cautivando a todos los presentes. Su talento era excepcional y su melodía trascendía los límites de lo terrenal. Las personas se maravillaban ante aquel joven prodigio que emanaba magia a través de sus dedos.

Poco a poco, la fama de Migda se extendió por toda la ciudad de Delfos y más allá. Su música se convirtió en la banda sonora de los corazones enamorados, en el consuelo de los afligidos y en la esperanza de aquellos que habían perdido toda fe. Cada vez que Migda tocaba, la luz se intensificaba y los corazones se llenaban de amor y armonía.

Apolo, el dios de la luz y la música, no pudo evitar escuchar sobre este músico prodigioso que había surgido en la ciudad. Su corazón le susurraba que había algo especial en aquel joven y decidió averiguar quién era.

Una noche, mientras Migda tocaba su lira en un pequeño rincón de la ciudad, Apolo se materializó frente a él. El joven músico se quedó sin palabras al reconocer al dios al que siempre había admirado en secreto. Apolo, con una sonrisa en los labios, dijo:

—Migda, hijo mío, eres un regalo de amor y música en este mundo. Tu talento es excepcional y tu corazón está lleno de la esencia de ambos padres que te dieron vida. Permíteme acompañarte en tu camino, guiar tus pasos y brindarte mi apoyo.

Migda, abrumado por la presencia divina, asintió con gratitud. A partir de ese momento, Apolo se convirtió en su mentor y juntos emprendieron un viaje musical por todo el mundo. Dondequiera que iban, la música de Migda iluminaba los corazones y los espíritus de quienes lo escuchaban.

Con el tiempo, Migda alcanzó la fama y el reconocimiento que siempre había soñado, pero su verdadero regalo estaba en la felicidad

y la alegría que transmitía a través de su música. Se convirtió en el puente entre los dioses y los mortales, en el mensajero del amor y la esperanza.

La historia del hijo bastardo de Afrodita y Apolo, el músico de las estrellas, se eternizó en los corazones de las personas. Su legado perduró en las melodías que trascendieron generaciones y en la inspiración que despertó en otros artistas.

Y así, Migda, guiado por el amor y la luz de sus padres divinos, continuó su viaje musical, llevando consigo la magia de la música y el poder del amor a cada rincón del mundo. Su melodía trascendió el tiempo y se convirtió en un eco eterno en el corazón de aquellos que creían en la fuerza transformadora de la música.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué enseñanza deja su historia sobre la importancia de aceptar y desarrollar los talentos que tenemos?

Si fueras uno de los espectadores que escuchó a Migda en la ciudad de Delfos, ¿cómo describirías la emoción que despertó en ti su música?

CUENTO

TRASPASANDO FRONTERAS



Había una vez en un pueblo oprimido por las la violencia y la corrupción de las autoridades, un grupo de cuatro amigos que eran inseparables, ellos compartían el mismo gusto y pasión por la música, habían creado una banda de rock alternativo para poder mostrar sus dones al mundo. Pero la situación era tan difícil, pues no había suficientes oportunidades laborales para ellos, y las autoridades llegaba al sitio donde organizaban sus toques, con la excusa de que estaban induciendo a la ciudadanía a la drogadicción, esto los desanimó, así que decidieron escapar en busca de un futuro mejor.

Durante su viaje, los artistas se cuestionaban si realmente serían capaces de lograr sus metas. Fue en una noche mágica cuando cada uno de ellos tuvo el mismo sueño. En el sueño, les hablaban y les decían que debían concentrarse en el presente, en su propia comunidad, porque allí se encontraba la respuesta a su historia.

Comprendieron que debían regresar a su pueblo natal y seguir su corazón, entregar sus talentos a las personas que los vieron crecer y quienes los apoyaron inicialmente, sus seres más queridos. Renovados por esta revelación, volvieron a su hogar con una determinación



renovada. Se dieron cuenta de que no necesitaban llevar su mensaje lejos, sino que debían escapar de la opresión a través de sus mensajes de lucha y de esperanza, el cual yacía en sus canciones.

El camino no fue fácil, pero poco a poco los cuatro artistas comenzaron a dar lo mejor de sí mismos a su gente. Uno cantaba con una voz tan hermosa que los corazones se llenaban de alegría. Otro hacía piruetas con la guitarra con tanta gracia que la gente quedaba maravillada. El tercero pintaba armoniosas vibras en el bajo, pues estas retumbaban al interior de las personas y el cuarto tocaba la batería con efusividad, valor y el corazón, lo que conmovía a cualquier habitante natal, ya que, cada golpe, significaba la ardua labor que cumplían día a día los habitantes de esta región en busca de un futuro mejor.

A medida que entregaban su talento sin ningún interés más que el de compartirlo, algo increíble sucedió. La fama de estos artistas se extendió más allá de su pueblo. Las personas de otras localidades empezaron a oír hablar de ellos y deseaban presenciar sus actuaciones.

Un día, mientras buscaban un espacio para dar otro concierto y ganar algo de dinero, uno de los artistas se encontró con un hombre muy elegante que buscaba un grupo que pudiera llenar un espacio en su programación para un evento muy importante. El artista sonrió y le dijo que él y sus tres amigos tenían exactamente esos talentos que él buscaba. El hombre quedó encantado y les ofreció una oportunidad única.

A partir de ese momento, los cuatro artistas lograron sus sueños. Ganaron fama y

reconocimiento por su talento. Sin embargo, lo más importante para ellos fue que pudieron compartir sus dones con el mundo y llevar alegría y esperanza a cada lugar que visitaban.

Así, estos cuatro artistas encontraron su verdadero propósito en su propia comunidad. A través de su entrega y dedicación, lograron escapar de la opresión y encontrar la libertad en la expresión de sus talentos. Su historia se convirtió en una inspiración para todos aquellos que sueñan con seguir su corazón y hacer del mundo un lugar mejor a través del arte.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué te dice esta decisión sobre la manera en que el arte puede transformar realidades cercanas, incluso en contextos de violencia y corrupción?

Si hubiera un nuevo concierto en tu ciudad: ¿qué mensaje incluirías en la letra de una de sus canciones para inspirar a su comunidad?

CUENTO

EL LEGADO DE MI PADRE

Había una vez una niña muy pequeña que guardaba en su memoria uno de los momentos más especiales de su infancia. En una Navidad, su padre le regaló una guitarra, un obsequio que se convirtió en uno de los tesoros más preciados de sus recuerdos. Su padre era un hábil guitarrista y siempre había soñado con transmitirle ese amor por la música.



Cuando la niña cumplió 15 años, su padre le sorprendió nuevamente con otro regalo: una guitarra de verdad, más sofisticada que la anterior. Aquella guitarra de juguete ya no sería suficiente para sus sueños musicales. Llena de emoción, decidió tomar clases y comenzó a aprender a tocar. Con dedicación y pasión, se convirtió en una experta guitarrista.

Padre e hija empezaron a tocar juntos, compartiendo momentos felices mientras cantaban y disfrutaban de la música. El padre le contaba a su hija historias de su juventud, cuando solía salir con sus amigos a dar serenatas. También recordaba cómo, en la época navideña de su infancia, se sentaba con sus hermanos a cantar villancicos al pie del árbol. Siempre había anhelado que, cuando creciera, pudiera revivir esas experiencias musicales junto a sus propios hijos. Ahora, se sentía orgulloso de ver cómo su hija compartía su pasión.

El padre, en la actualidad, se consideraba un músico aficionado. Para él, el dinero no tenía importancia, pues tenía la música en sus manos. Las cuerdas de la guitarra bailaban al ritmo de sus emociones y, a través de sus canciones, transmitía sentimientos a quienes escuchaban. Enseñó a su hija a tocar con pasión, con el objetivo de brindar a las personas algo memorable, ya sea risas o lágrimas. Los dedos de la hija danzaban sobre las cuerdas con la misma pasión, sacando melodías que brotaban desde lo más profundo de su corazón y llegaban a los oídos de quienes la escuchaban.

La niña recordaba con cariño la primera serenata que ofreció a su padre en su cumpleaños. Su corazón latía acelerado mientras observaba la emoción en el rostro de su padre. Él sonreía y sus ojos se llenaban de lágrimas de alegría. Había logrado emocionarle con su música, cumpliendo así el deseo de complacer a su padre.

A medida que crecía, la niña se sentía orgullosa de ser una de las hijas que heredaba el legado musical de su familia. Agradecía a Dios por haberle otorgado ese don, ese instrumento que llegaba directamente a su corazón, tal como el amor de su padre y de sus hermanos. Se consideraba la mejor guitarrista de su familia y, día a día, se esforzaba por perfeccionarse aún más. No solo lo hacía para complacer a su padre, sino porque sentía que la guitarra era una extensión de su alma, una forma de expresar sus emociones y aliviar tristezas y alegrías en los corazones de quienes la escuchaban.

A medida que la joven guitarrista avanzaba en su camino musical, descubrió que su pasión por la guitarra trascendía las expectativas de

su padre. Ya no tocaba solo para complacerlo, sino porque la música se había convertido en una parte esencial de su ser. Cada nota que brotaba de las cuerdas era una expresión de su propia voz, una forma de conectarse con el mundo y transmitir sus propias emociones.

Con el tiempo, su talento se hizo notar más allá de su hogar. Comenzó a participar en conciertos locales y a compartir su música en eventos comunitarios. Las personas quedaban maravilladas por su habilidad y la pasión con la que interpretaba cada melodía. Su nombre empezó a circular entre los amantes de la música de su pueblo.

Un día, mientras tocaba en un pequeño café, un reconocido productor musical pasó por casualidad y quedó cautivado por el talento de la joven guitarrista. Se acercó a ella y le ofreció la oportunidad de grabar su primer álbum. Era un sueño hecho realidad para ella, y aceptó con entusiasmo.

El álbum fue un éxito rotundo. Las melodías de la guitarra resonaron en los corazones de las personas, transmitiendo emociones y despertando recuerdos. La joven guitarrista se convirtió en una sensación musical, y sus canciones comenzaron a sonar en las radios y a ser solicitadas en conciertos y festivales.

Pero a pesar de su éxito, nunca olvidó sus raíces. Siempre volvía a su pueblo natal, donde la música de su padre seguía llenando los rincones de su hogar. Juntos, padre e hija seguían compartiendo momentos musicales, tocando y cantando con la misma pasión de siempre. Eran un dúo inseparable, unidos por la música y el amor filial.

La joven guitarrista se convirtió en un símbolo de inspiración para los jóvenes artistas de su comunidad. Su historia demostraba que seguir los deseos del corazón y perseverar en el arte podía llevar a grandes logros. No importaba el tamaño del escenario, sino la pasión con la que se tocaba cada nota.

Con el tiempo, la fama de la joven guitarrista traspasó las fronteras de su país. Recorrió el mundo llevando consigo su guitarra y su música, dejando huellas imborrables en cada lugar que visitaba. Pero sin importar cuánto éxito cosechaba, siempre recordaba que todo comenzó con el regalo de una guitarra de su amado padre.

Hasta el día de hoy, la joven guitarrista sigue interpretando su música con el alma. La guitarra sigue siendo su compañera fiel, transmitiendo sus emociones y tocando los corazones de quienes la escuchan. Su legado perdura, inspirando a las generaciones venideras a seguir sus sueños y a encontrar la verdadera esencia de la música en sus propios corazones.

Fin.

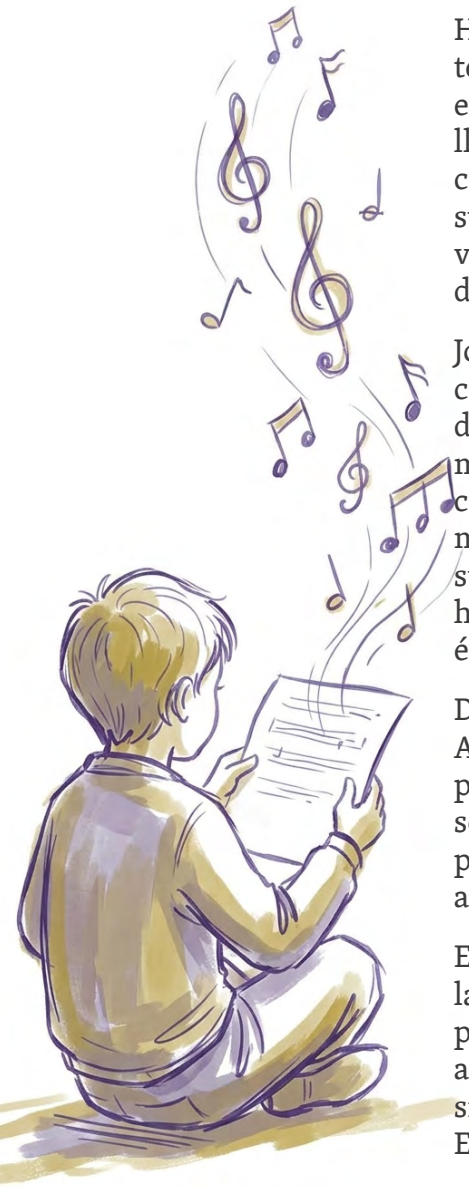
Preguntas para el lector

¿Qué tradiciones o gestos familiares crees que pueden convertirse en un "legado" que impulse la vida de alguien?

Si compusieras una pieza para homenajear a ese padre, ¿cómo se llamaría y qué emoción quisieras despertar en quien la escuche?

CUENTO

AMOR CON LETRAS



Había una vez un joven llamado Jorge que tenía un plan claro para su vida: convertirse en un exitoso médico, formar una familia y llevar una vida perfecta. Sin embargo, todo cambió cuando una chica llamada Anna llegó a su vida. A pesar de tener solo 16 años, Jorge se vio profundamente enamorado y sus planes se desvanecieron como humo.

Jorge se encontraba confundido y desconcertado. No podía concentrarse en sus estudios ni en su pasión por el fútbol, ya que su mente siempre estaba ocupada por Anna. Se cuestionaba si eso era realmente lo que llamaban amor. Sus amigos le contaban sobre sus relaciones y novias, pero ninguna de esas historias se comparaba con la intensidad que él sentía por Anna.

Decidió que debía conquistar el corazón de Anna y comenzó a mostrarle todos sus talentos, pero parecía que nada le impresionaba. Jorge se sentía perdido y no sabía qué hacer. Se preguntaba qué les gustaba a las chicas en la actualidad y decidió investigar el tema.

En su búsqueda de respuestas, descubrió que la música era algo que a menudo atraía a las personas. Pensó en dedicarle una canción a Anna, pero creyó que eso era demasiado simple para alguien a quien amaba de verdad. Entonces, decidió esforzarse aún más.

Después de semanas de dedicación y esfuerzo, Jorge estaba listo para mostrar el resultado de sus esfuerzos. Se presentó en el salón de Anna con una guitarra en mano y tomó asiento frente a ella. Con las primeras notas de su canción, comenzó a cantar con el corazón en la voz.

"Eres la luz de mis mañanas, la alegría de mis días, te diré los 'te amo' que sean necesarios para que sepas lo importante que eres para mí".

Cuando Jorge terminó de cantar, Anna se levantó emocionada y se acercó a él. Sin decir una palabra, le confesó su amor.

Desde aquel día, Jorge supo que la música había sido su aliada en el amor. A medida que pasaba el tiempo, su relación con Anna se fortaleció. Se casaron y juntos formaron una hermosa familia. Jorge logró convertirse en un abogado exitoso, mientras que Anna se dedicó a la odontología. Tuvieron dos hijas maravillosas que llenaron su hogar de alegría.

A pesar de todos sus logros, Jorge siempre reconoció que la música fue la clave para encontrar el amor verdadero. La música no se trataba solo de cantar o tocar un instrumento, sino de expresar los sentimientos más profundos de una persona. Agradecía a la música por enseñarle que podía comunicarse y conectar con los demás de una manera especial.

Hoy, Jorge celebra 15 años de amor junto a Anna. Mira atrás y se siente agradecido por haber encontrado en la música el camino hacia la felicidad y la realización de sus sueños. Sabe que la música siempre será parte importante de su vida y de su familia, recordándole que

el amor y la pasión pueden encontrarse en las melodías más simples y sinceras.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué papel pueden jugar las artes en nuestras decisiones afectivas y en la construcción de relaciones?

Si tuvieras que conquistar a alguien con una creación artística, ¿qué harías: una canción, un poema, una ilustración, una coreografía? ¿Por qué?

CUENTO

CANTAR ES MI PASIÓN



Había una vez una joven llamada Chanel, quien tenía tan solo 14 años, pero poseía un talento excepcional para el canto. Aunque ella estaba segura de su habilidad, tenía un gran problema: sus padres eran estrictos y no creían que debiera enfocarse en su gusto por la música, sino en sus estudios.

Chanel amaba cantar con todo su corazón y anhelaba convertirse en una cantante. Un día, mientras estaba en la escuela, se encontró con folletos de un concurso de talentos. La idea de participar en ese evento brilló en su mente como una gran oportunidad.

Decidió buscar la canción perfecta que se adaptara a su estilo y tono de voz, pero ninguna de las opciones parecía encajar. Sin embargo, un día descubrió a una nueva cantante llamada Billie Eilish y sus canciones resonaron profundamente en su corazón. Una canción en particular, *"I dont wanna be you any more"*, capturó su atención y sintió una conexión instantánea con ella.

A medida que practicaba la canción, Chanel experimentaba una sensación de paz y tranquilidad. Sentía cómo la letra recorría su cuerpo y se imaginaba en el escenario, cantando con pasión y sin preocupaciones. Se



motivó a sí misma y decidió que participaría en el concurso.

El día del concurso llegó y Chanel invitó a sus padres sin que supieran de qué se trataba. Estaba extremadamente nerviosa mientras se sentaba junto a ellos, sin saber cómo reaccionarían al verla cantar algo que no le permitían. A pesar de los nervios, estaba decidida a mostrarles su talento.

Cuando el presentador la llamó al escenario, todos quedaron sorprendidos al descubrir su talento oculto. Chanel miró a su alrededor y sintió el impulso de huir, pero respiró profundamente y se tranquilizó, esperando a que comenzara la música.

Cuando empezó a cantar, se sintió libre y en paz. Se imaginó a sí misma sola, cantando con todo su ser, sin importarle nada más. Supo en ese momento que la música era su verdadera pasión y que no importaba lo que dijeran los demás, la música era su camino hacia la felicidad. La música llenaba su alma y la ayudaba a superar los problemas y momentos difíciles.

Al terminar su actuación, Chanel miró a sus padres y vio orgullo en sus ojos. Se acercaron a ella y le pidieron disculpas por no haber creído en su talento antes. Le dijeron que la apoyarían en todo y, al escuchar esas palabras, Chanel rompió en llanto y los abrazó, agradecida por su apoyo en lo que más amaba en el mundo.

A partir de ese momento, Chanel mejoró su técnica vocal y nunca se cansó de cantar. Se sentía más viva que nunca, sin tener que ocultar su pasión. Cada vez que tocaba y

cantaba, sentía una electricidad recorrer su cuerpo, recordándole lo mucho que amaba la música.

Con el respaldo de sus padres, Chanel continuó persiguiendo su sueño de convertirse en cantante. Su amor por la música la guio hacia un futuro brillante. A medida que pasaban los años, Chanel se dedicó a perfeccionar su voz y su técnica musical. Tomó clases de canto y se unió a coros locales para ampliar su experiencia y conocimiento en el ámbito musical.

Su talento comenzó a ser reconocido en su comunidad y en eventos locales. Pronto, recibió invitaciones para cantar en festivales y conciertos. La música se convirtió en su pasaporte hacia nuevos horizontes y oportunidades emocionantes.

A medida que Chanel crecía como artista, también crecía su amor por la música. Comenzó a escribir sus propias canciones, letras que reflejaban sus experiencias y emociones más profundas. Su voz se volvió más poderosa y emotiva, cautivando a todos los que la escuchaban.

Con el tiempo, Chanel decidió compartir su música con el mundo a través de grabaciones y plataformas digitales. Sus canciones llegaron a miles de personas, resonando en corazones de diferentes rincones del planeta. Sus letras honestas y su voz única se convirtieron en una fuente de inspiración para muchos.

Poco a poco, los padres de Chanel se dieron cuenta de la pasión y el talento que tenía su hija. Vieron cómo la música la hacía feliz y cómo su talento era apreciado por otros.

Aunque todavía tenían sus preocupaciones sobre el futuro de Chanel, decidieron apoyarla en su camino musical.

Chanel se convirtió en una cantante reconocida y respetada en la industria musical. Sus canciones transmitían mensajes de empoderamiento, amor propio y superación personal. Se convirtió en un referente para aquellos que soñaban con perseguir sus pasiones y superar obstáculos.

A pesar de su éxito, Chanel siempre recordaba su humilde origen y cómo la música le había permitido encontrar su verdadero yo. Continuó trabajando arduamente, explorando nuevos géneros musicales y colaborando con otros artistas talentosos.

Pero lo más importante para Chanel era la satisfacción personal que encontraba en cada nota, en cada actuación y en cada canción que compartía con su público. La música se había convertido en su voz y en su forma de expresión más auténtica.

Hoy en día, Chanel sigue cantando con pasión y entrega. Su música sigue tocando los corazones de las personas, inspirando a otros a seguir sus sueños y encontrar su propia voz. Con cada actuación, Chanel celebra el regalo que la música le ha dado y agradece a aquellos que la han apoyado en su increíble viaje.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Cómo equilibrarías el respeto a la familia con la fidelidad a tus propios sueños?

Piensa en que Chanel mentoriza a jóvenes artistas: ¿qué primer consejo les podría dar para prepararse antes de subir al escenario?

CUENTO

EL RATONCITO BLANCO

Érase una vez una chica muy curiosa llamada Elena. Ella tenía una tía que le enviaba regalos todos los meses, pues era dueña de una compañía de instrumentos musicales y su padre trabajaba para ella como administrador de una de sus sucursales en su ciudad natal. Lamentablemente, después de ser diagnosticada con una enfermedad terminal, falleció. Tras la triste pérdida de su querida tía, el padre de Elena fue nombrado como el heredero de su compañía, motivo por el cual debía mudarse al pequeño pueblo en el cual se había fundado esta empresa. A pesar del dolor por la partida de su tía, Elena se sentía algo emocionada por la aventura que les esperaba en su nuevo hogar.



Durante el viaje en automóvil hacia el pueblo, Elena se quedó dormida debido al cansancio acumulado. Cuando despertó, se encontraba en un lugar mágico y encantador. El pueblo era como sacado de un cuento de hadas, con calles llenas de flores y árboles. La casa que sería el nuevo hogar de Elena parecía una adorable casita de muñecas.

Elena se sentía feliz y emocionada por el lugar al que se dirigían, hasta que un sonido estridente de bocinas de automóviles la despertó de su sueño. Miró a su alrededor confundida, pero

se dio cuenta de que aún estaban en camino a su destino. Todo lo que había experimentado parecía haber sido solo un hermoso sueño.

Al llegar al pueblo, Elena notó que nada se parecía a lo que había soñado. El lugar estaba gris y lluvioso, lleno de basura y contaminación provocada por los autos. Las personas parecían tristes y amargadas. La casa a la que llegaron era vieja y deteriorada, a punto de derrumbarse con la menor ráfaga de viento. El techo goteaba y las telarañas colgaban por todas partes, lo cual la hizo sentir aún más desanimada.

Aquella noche, incapaz de conciliar el sueño debido al constante ruido de la casa, Elena decidió levantarse de la cama y dirigirse a la cocina a tomar un vaso de agua. Fue entonces cuando vio, a lo lejos, una pequeña puerta, tan diminuta como la de un ratón.

La curiosidad de Elena se despertó una vez más. Quería saber qué había detrás de esa puerta, pero decidió esperar hasta el día siguiente para explorarla. La mañana llegó y, para su sorpresa, un pequeño ratoncito blanco se le acercó ofreciéndole un trozo de galleta.

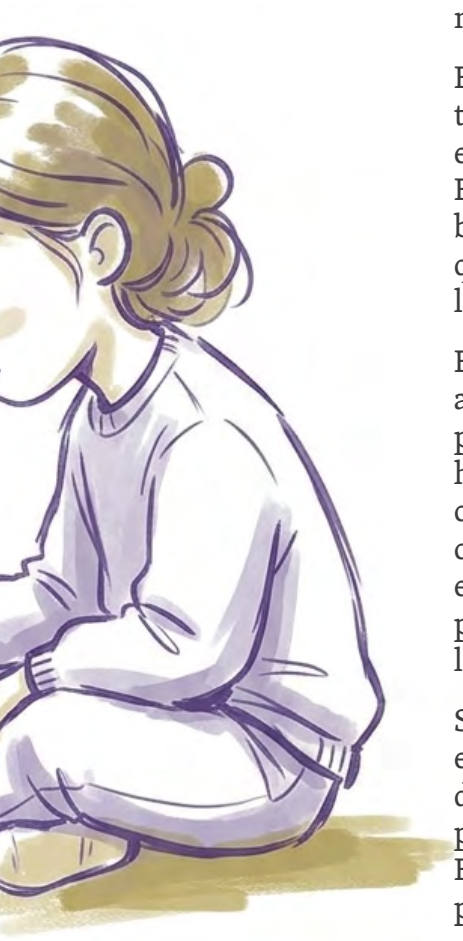
Movida por su curiosidad y sin pensarlo dos veces, Elena se comió el pedazo de galleta que el ratoncito le ofrecía. Sin embargo, poco después de ingerirlo, comenzó a sentir un intenso dolor en su cuerpo. Sus huesos parecían quebrarse uno a uno, y un grito de dolor escapó de sus labios.

Cuando el dolor finalmente cesó, Elena miró a su alrededor y se dio cuenta de que ahora era del mismo tamaño que el ratoncito. Él la condujo hacia la pequeña puerta y, utilizando una diminuta llave, la abrió. Finalmente, Elena



descubriría qué secretos se escondían detrás de aquella misteriosa puerta.

Al cruzar el umbral, Elena quedó maravillada. Era como si todas sus imaginaciones se hubieran hecho realidad y, aún mejor, superadas. Se encontró con personitas diminutas que vivían dentro de instrumentos musicales. Fascinada, se acercó a uno de ellos y le preguntó dónde se encontraba. La personita le respondió amablemente que estaba en el mundo de la música, un lugar donde todas las personas eran libres de tocar y escuchar el género que más les gustara. Cada una de las personitas tocaba un instrumento diferente y creaban armonías mágicas que llenaban el ambiente.



Elena se sentía emocionada y fascinada por todo lo que veía y escuchaba. La música fluía en cada rincón de aquel mundo encantado. Era como si los sonidos tuvieran vida propia y bailaran en el aire. Elena sabía en su corazón que pertenecía a ese lugar, donde su pasión por la música encontraría su verdadero hogar.

Entre las personitas musicales, Elena encontró a los ratoncitos blancos, los guardianes de la puerta. Les contó sobre su sueño, sobre cómo habían sido los primeros habitantes que había conocido en su viaje. Los ratoncitos la miraron con curiosidad y asombro, y le dijeron que ellos eran los encargados de seleccionar a las personas más dignas para unirse a la tierra de la música.

Sin embargo, para que Elena pudiera quedarse en ese maravilloso lugar, debía tomar una difícil decisión. Le dijeron que debía abandonar a sus padres y dedicarse por completo a la música. Elena se entristeció ante esa posibilidad. No podía imaginarse separada de sus padres,

quienes también eran músicos y comprendían su amor por los instrumentos.

Con valentía, Elena les explicó a las personitas musicales que no podría abandonar a sus padres. Ellos eran su familia y, aunque amaba la música, no podía dejar atrás todo lo que le habían enseñado. Las personitas quedaron impresionadas por su lealtad y amor filial.

Decidieron ayudar a Elena y, en agradecimiento por su devoción a la música y a sus padres, acordaron buscar a sus padres para invitarlos a unirse a ellos en ese mundo mágico. Uno de los ratoncitos blancos partió rápidamente en busca de los padres de Elena.

Cuando los padres llegaron al mundo de la música, se encontraron con su hija en un abrazo cálido y lleno de alegría. Juntos, exploraron ese lugar maravilloso donde la música era la fuerza vital de todos. Ahora, Elena podía vivir su pasión rodeada de amor y apoyo familiar.

Así, Elena y sus padres vivieron felices para siempre en el mundo de la música, donde cada nota y cada melodía se convertían en puro encanto. La curiosidad de Elena y su amor por la música les habían abierto las puertas de un lugar mágico, donde los sueños y la armonía se entrelazaban en una melodía eterna.

Fin.

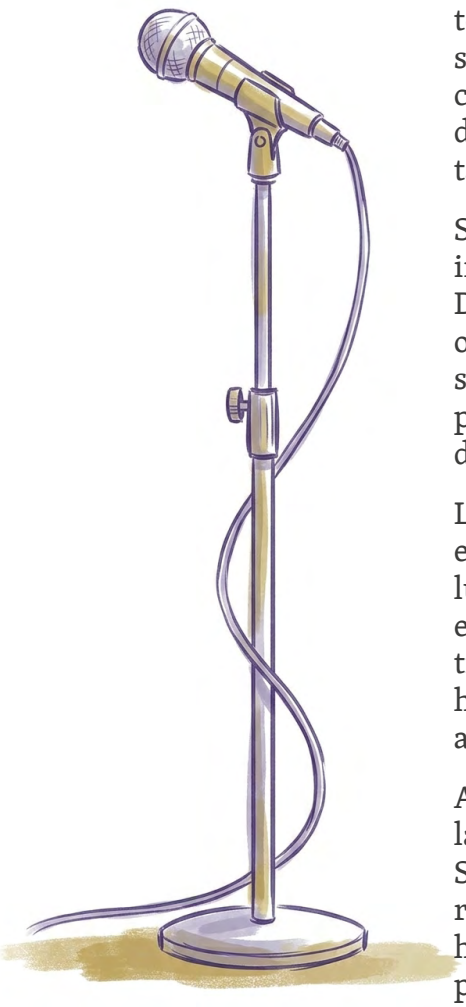
Preguntas para el lector

¿Qué te enseña su decisión sobre la lealtad y el equilibrio entre los sueños y la familia?

Imagina que tú cruzas esa pequeña puerta: ¿qué instrumento "vivo" te recibiría y qué aventura musical te propondría?

CUENTO

FABRICANDO EL FUTURO



Había una vez un niño llamado Diego que vivía en una pequeña provincia. Desde muy joven, tenía un sueño claro en su corazón: quería ser cantante. Aunque su familia no contaba con muchos recursos y algunos vecinos lo desanimaban, Diego nunca dejó de creer en su talento.

Su madre, una mujer llena de amor y apoyo incondicional, reconoció la pasión de Diego y decidió ayudarlo. Juntos, buscaron oportunidades para que pudiera desarrollar su voz y su habilidad musical. Con esfuerzo y perseverancia, Diego comenzó a tomar clases de canto y se presentó en un concierto local.

La magia sucedió cuando Diego subió al escenario. Su voz resonó en cada rincón del lugar, llenando los corazones de quienes lo escuchaban. La energía y la emoción que transmitía eran palpables. Pronto, su talento se hizo eco en toda la ciudad y su fama comenzó a crecer.

A medida que Diego se adentraba en el mundo de la música, se encontró con diferentes desafíos. Sin embargo, en medio de su éxito, siempre recordaba las palabras sabias de su madre: la humildad y los valores eran fundamentales para mantenerse enraizado y auténtico.

Consciente de esto, Diego tomó la decisión de rodearse de personas que compartieran su pasión por la música con significado. No se dejó llevar por la fama superficial ni por el dinero, sino que se enfocó en transmitir emociones genuinas a través de sus canciones.

Cada melodía que Diego interpretaba era una historia que tocaba el alma de quienes lo escuchaban. Su música hablaba de amor, esperanza y superación, inspirando a otros a perseguir sus propios sueños y a valorar lo verdaderamente importante en la vida.

La historia de Diego se convirtió en un ejemplo para muchos. Su determinación, perseverancia y autenticidad resonaron en los corazones de las personas, animándolas a creer en sí mismas y a enfrentar los obstáculos con valentía.

Así, el joven cantante demostró que el verdadero éxito no se mide por la fama o la riqueza material, sino por el impacto positivo que se puede tener en el mundo a través de la pasión y la entrega en aquello que amamos. Diego enseñó a todos que los sueños pueden hacerse realidad cuando se combina el talento con la humildad y los valores más profundos del corazón.

Fin.



Preguntas para el lector

¿Qué actitudes concretas ayudan a que el éxito no te aleje de quién eres?

Si compusieras una canción a partir de la historia de Diego, ¿qué título tendría y qué emoción principal buscarías provocar?

CUENTO

LOS DOS APRENDICES

Había una vez en la vibrante ciudad de Melodía, dos jóvenes músicos, Carlos y Marta, que soñaban con ser aprendices del renombrado Maestro Arpegio. Inspirados por su pasión por la música, ambos se embarcaron en un emocionante duelo musical que capturó la atención de toda la ciudad.

En el gran auditorio, Carlos y Marta demostraron su increíble talento, dejando al público maravillado. Sus melodías envolvieron el lugar, creando un ambiente mágico y emocionante. Cada nota musical resonaba en los corazones de aquellos que escuchaban, transmitiendo emociones y despertando sueños.

Al final del duelo, el Maestro Arpegio, con una sonrisa de satisfacción, anunció que no podría elegir a uno solo de ellos. Ambos jóvenes habían cautivado su corazón con su destreza y dedicación. Decidió aceptar a Carlos y Marta como sus aprendices, creyendo en su potencial para alcanzar grandes logros.

Juntos, Carlos y Marta comenzaron una emocionante aventura de aprendizaje. Bajo la guía del Maestro Arpegio, exploraron nuevas fronteras musicales, experimentando

con diferentes estilos y técnicas. Cada día, se sumergían en el estudio de la música, buscando la perfección y dejando que su pasión los guiara.

Con el tiempo, Carlos y Marta se convirtieron en músicos excepcionales, reconocidos en todo Melodía y más allá. Su dedicación y trabajo arduo les permitieron crecer y desarrollar su propio estilo único. Juntos, cautivaron a audiencias de todo el mundo con sus interpretaciones llenas de emoción y belleza.

Pero más allá de su éxito musical, lo que destacaba era la amistad que se había forjado entre Carlos y Marta. Compartían risas, retos y momentos de inspiración. Se animaban mutuamente en los momentos difíciles y celebraban juntos los logros alcanzados. Su amistad se convirtió en un sólido cimiento que los impulsaba a seguir adelante, incluso en los momentos más desafiantes.

La ciudad de Melodía siempre valoró y apreció la música en todas sus formas, y la historia de Carlos y Marta dejó un legado imborrable. Su amistad y pasión por la música inspiraron a otros jóvenes talentos a perseguir sus sueños y buscar la grandeza en el arte. Melodía se convirtió en un lugar donde la música florecía y donde los corazones se llenaban de alegría cada vez que resonaban las notas de Carlos y Marta.

Así, en la ciudad de Melodía, dos jóvenes músicos se unieron a través de su amor por la música, superaron obstáculos y alcanzaron sus sueños bajo la tutela del Maestro Arpegio. Su amistad y legado dejaron una huella duradera

en el corazón de la ciudad, recordándoles siempre el poder transformador y la belleza eterna de la música.

Fin.

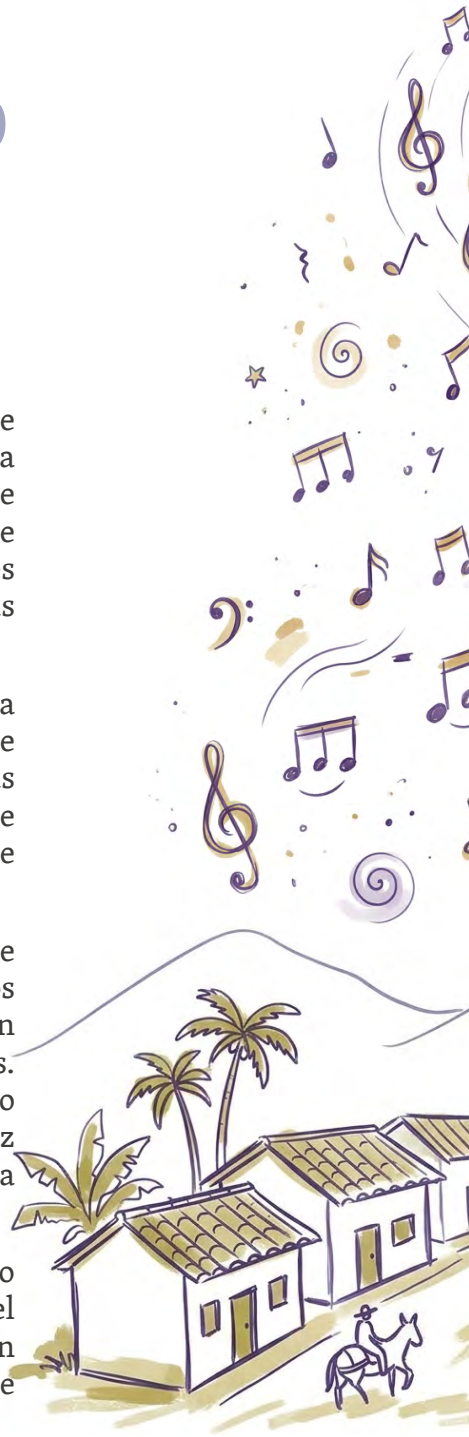
Preguntas para el lector

¿Qué ventajas tiene aprender con quien antes competías?

Imagina un próximo concierto en dúo: ¿qué mezcla de estilos o sorpresa escénica añadirías para mostrar su aprendizaje conjunto?

CUENTO

COMPARTIENDO SUEÑOS



Érase una vez, en una aldea muy lejana, donde el talento y el conocimiento abundaban, había un oscuro velo de envidia y egoísmo que empañaba la belleza de aquel lugar. A pesar de que sus habitantes eran dotados de habilidades extraordinarias, su ambición nublaba sus corazones.

Un día, se celebró un concurso de música en la aldea. Todos participaron con la esperanza de ganar y demostrar su talento. Sin embargo, sus motivaciones eran egoístas y solo uno entre ellos deseaba genuinamente compartir su arte con los demás.

Al término del concurso, los jueces se negaron a otorgar el premio a ninguno de los participantes. Habían detectado la ambición y el afán de protagonismo en sus actuaciones. Pero justo en ese momento, apareció el último concursante: un niño de once años con una voz angelical. Su carisma y talento conquistaron a los jueces.

Sin embargo, el resto de los participantes no aceptaron la decisión. Argumentaron que el niño solo había cantado, mientras ellos habían tocado una variedad de instrumentos. Fue entonces cuando el niño tomó la palabra.





Con sabiduría más allá de su corta edad, el niño expresó: “Todas las personas desean que los demás sean lo que ellos quieren que sean, por miedo a quedarse en segundo lugar y no ser la estrella. Pero yo no pienso así. Cuando amamos a alguien, lo aceptamos tal como es, y lo amamos por ser quien realmente es. Además, lo ayudamos sin temor a quedar en segundo lugar. Esa es una lección que nunca deberíamos olvidar”.

El auditorio quedó en silencio, impactado por las palabras del niño. Luego, estallaron en una lluvia de aplausos. Los demás participantes finalmente comprendieron su egoísmo y se dieron cuenta de que habían estado más preocupados por ser los protagonistas que por celebrar el talento de los demás.

A partir de ese momento, algo mágico sucedió en la aldea. La gente comenzó a compartir sus talentos y a valorar el arte de los demás. Se convirtieron en una comunidad unida, llena de armonía y sin problemas. Aprendieron a amar y apoyarse mutuamente, superando la envidia y el egoísmo que los había dominado por tanto tiempo.

Así, en aquella aldea distante, la lección del niño resonó en los corazones de todos. La música se convirtió en un lenguaje de unidad y amor, y la aldea se transformó en un lugar donde los talentos se celebraban y se compartían sin reservas. El niño, con su humildad y sabiduría, había enseñado a todos el verdadero significado de la música y la importancia de amar y aceptar a los demás tal como son.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué señales muestran que la ambición personal está dañando a una comunidad artística?

Propón una actividad o ritual para futuros concursos que ayude a mantener el espíritu de colaboración que enseñó el niño.

CUENTO

EL PIANISTA

Érase una vez un niño llamado Simón que enfrentaba el desafío de ser ciego. Aunque parecía un obstáculo insuperable, su madre estaba determinada a que tuviera una vida plena como cualquier otro niño.

En lugar de asistir a una escuela regular, Simón recibió educación en casa de su madre, quien se esforzó por enseñarle todo lo necesario para facilitar su aprendizaje.

Cuando Simón cumplió siete años, su madre decidió inscribirlo en una escuela de braille. Allí, por primera vez, tuvo la oportunidad de relacionarse con otros niños con discapacidad visual y hacer amigos.

Uno de esos amigos fue Tomas, con quien Simón compartía gustos y aficiones. Juntos, se convirtieron en expertos en el lenguaje braille y continuaron su educación en una escuela inclusiva, donde los profesores sabían leerlo. Sus madres se pusieron de acuerdo para que siempre estuvieran juntos, y así compartieron momentos inolvidables y se graduaron en compañía el uno del otro.

Durante las vacaciones, Simón descubrió un nuevo género musical que le encantó: la música clásica. Aunque no sabía nada sobre la vida de Tomas, su mente estaba llena de composiciones musicales. La madre de Simón,

curiosa por saber qué escribía su hijo, pensó que eran historias o libros. Sin embargo, Simón había estado componiendo poemas para una niña que había capturado su corazón.

Un día, Simón decidió leerle a su madre algunos de esos poemas que había escrito para ella. Cada palabra que pronunciaba llenaba de emoción el corazón de su madre, quien se sentía orgullosa y emocionada por todo lo que había logrado. Sin embargo, su curiosidad creció, y le preguntó sobre los otros poemas y para quiénes eran. Fue entonces cuando Simón le confesó que estaba enamorado de Julia, una amiga de la escuela con la que se había graduado. La madre se alegró y le dio consejos sobre cómo manejar una relación amorosa.



Una tarde soleada, Simón invitó a Julia a un picnic con la excusa de que no se habían visto desde su graduación. Ella aceptó amablemente, y Simón se preparó con su mejor atuendo y perfume. Preparó una canasta con delicias y seleccionó el poema más hermoso que había escrito para ella. Durante el encuentro, hablaron y todo parecía ir bien hasta que Julia mencionó que tenía que irse temprano. En ese momento, Simón decidió confesarle sus sentimientos y le entregó el poema en sus manos. Sin embargo, Julia le reveló que solo podían ser amigos, ya que tenía un novio y no quería dañar su relación. Simón, desilusionado pero respetuoso, aceptó su decisión. Antes de que Julia se fuera, él le deseó lo mejor y cada uno siguió su camino.

Al regresar a casa, Simón compartió su tristeza con su madre, quien lo apoyó y lloró junto a él. Fue en ese momento que Simón decidió convertir los poemas que había escrito

para Julia en partituras de piano, aunque Simón no tenía un piano en ese momento, se prometió a sí mismo que aprendería a tocarlo. Un día, de manera fortuita, un amable anciano llamado Agustín se acercó a Simón y quedó impresionado por su independencia y determinación a pesar de su ceguera. Agustín decidió entablar una conversación con él y, en cuestión de segundos, establecieron una conexión especial.

Agustín se ofreció a llevar a Simón a su casa para conocer a su madre, y en el camino, Simón le compartió su sueño de tocar el piano. Para su sorpresa, Agustín reveló que tenía un piano en su hogar y le propuso enseñarle. Simón se llenó de alegría y aceptó emocionado. Al llegar a casa, Agustín habló con la madre de Simón, quien no dudó en darle permiso para que su hijo aprendiera a tocar el piano.



Al principio, Simón se encontró con la confusión de las notas y las teclas, pero no se rindió. Con cada día que pasaba, su habilidad mejoraba notablemente, ya que era un excelente aprendiz. Solo su madre y su mejor amigo, Tomas, eran conscientes de su talento musical y se sentían increíblemente orgullosos de él.

Agustín también compartió con Simón algunas partituras que había compuesto, asegurándole que siempre estaría presente en su memoria incluso después de su partida. A medida que pasaban los años, Simón se volvía cada vez más hábil en el piano y comenzó a tocar en diversos lugares, donde su talento impresionaba y conmovía a todos los que lo escuchaban.

Desafortunadamente, Agustín enfermó y falleció, dejando todos sus bienes a Simón y su madre como un gesto de aprecio y cariño. Aunque Agustín no pudo presenciar el primer concierto de Simón, este le dedicó su presentación y tocó una de las partituras que le había enseñado. Luego, interpretó una pieza musical basada en los poemas que había escrito para Julia, quien estaba presente en el concierto al enterarse de su fama a través del boca a boca.

Julia asistió al concierto solo con la intención de escuchar a Simón. Sin embargo, se sorprendió cuando escuchó su nombre y el título del poema que él recitó y le entregó aquel día. Movida por la curiosidad, decidió acercarse y pedirle un autógrafo. Simón, sin reconocerla al principio, accedió amablemente. Al tomar la hoja que ella le ofrecía, notó que era algo más que un papel normal, ya que tenía escritura en braille. Lleno de emoción, comenzó a leer y se dio cuenta de que era el poema que había escrito para ella. En ese instante, empezaron a hablar sobre sus vidas y Julia explicó que su novio la maltrataba y la engañaba repetidamente. Fue entonces cuando Julia se dio cuenta de que amaba a Simón y estaba dispuesta a buscarlo para remediar su error. Y eso fue exactamente lo que hizo.

Simón, feliz y emocionado, le confesó a Julia que también la amaba profundamente. Con el amor y la música como cimientos de su relación, Simón y Julia decidieron casarse y embarcarse en una vida juntos llena de aventuras.

Julia se convirtió en la compañera más fiel de Simón durante sus giras por todo el mundo como reconocido pianista. Juntos, enfrentaron

los desafíos y celebraron los triunfos, siempre apoyándose mutuamente en cada paso del camino.

Simón se dio cuenta de que su ceguera no era un obstáculo insuperable, sino un reto que había transformado su vida de manera inesperada. Descubrió que su verdadero poder radicaba en su pasión por la música y en su capacidad de amar incondicionalmente.

A medida que los años pasaban, Simón se convirtió en un referente para las personas con discapacidad visual, inspirándolas a perseguir sus sueños y superar cualquier obstáculo que se interpusiera en su camino. Su historia de superación y amor se convirtió en un ejemplo de fortaleza y determinación para todos aquellos que se enfrentaban a desafíos similares.

Y así, Simón y Julia vivieron una vida plena y feliz juntos, compartiendo su amor y su música con el mundo. Demostraron que las adversidades pueden convertirse en oportunidades y que el verdadero poder reside en el corazón y la voluntad de nunca rendirse.

Y así termina el cuento de Simón, un niño que desafió su discapacidad visual y encontró el amor y la alegría a través de la música. Su historia perdurará como un recordatorio de que no hay límites para aquellos que se atreven a soñar y a perseguir sus pasiones con valentía y determinación.

Fin.

Preguntas para el lector

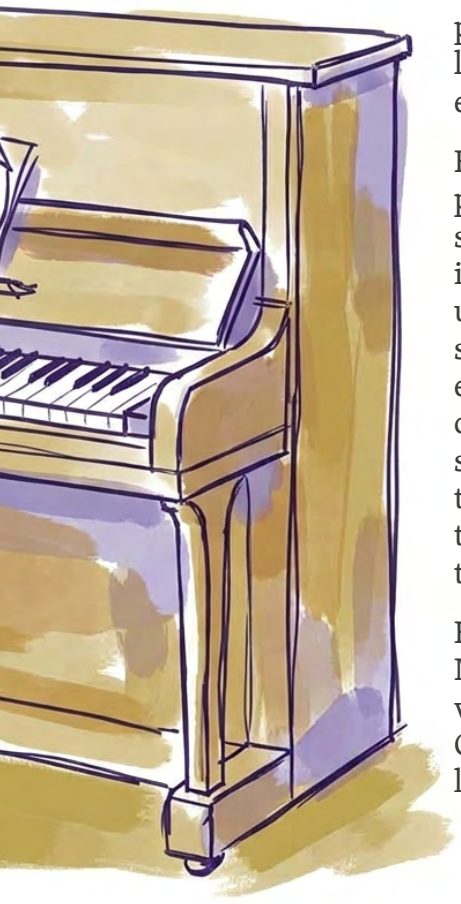
¿Qué personas o experiencias han sido "maestros" en tu vida y cómo han cambiado tu manera de afrontar las dificultades?

Supongamos que una de las piezas que Simón compuso para Julia se estrena hoy: ¿qué título le pondrías y qué emociones debería despertar en el público?



CUENTO

SUEÑOS ENTRE TECLAS



Había una vez un piano antiguo, un Bösendorfer de 1918, que anhelaba volver a sentir vibrar todas sus cuerdas. Había pasado por muchas manos a lo largo de los años y cada una de ellas había dejado una huella en su memoria. Sin embargo, la cantidad de recuerdos era abrumadora y el piano solo podía asociarlos con melodías. Era a través de la música que encontraba sentido y coherencia en sus vivencias.

El piano recordaba con claridad al joven pianista que, desconsolado por el abandono de su amor, había llorado sobre sus teclas mientras interpretaba a Bach. También evocaba a una pequeña aprendiz de pianista, que en secreto tocaba las canciones de los Beatles que escuchaba en casa de sus padres. Y no podía olvidar a la cantante de jazz enamorada en secreto del bailarín errante, quien solo sabía tocar piezas de Hancock. A medida que el tiempo pasaba, el piano luchaba por conservar todos estos recuerdos.

El piano vivía en una casa oscura y solitaria. No le importaba haber sido trasladado tantas veces, ya que sentía la necesidad de descansar. Cada mes, una joven habitante de la casa levantaba su tapa con cuidado y, armada con

un pincel y un paño, limpiaba las teclas con delicadeza para evitar que emitieran sonido alguno.

Un día, sonó el timbre de la puerta y la joven abrió para recibir en voz baja a un hombre mayor. Lo condujo hasta el piano y mantuvieron una breve conversación inaudible antes de que ella lo dejara solo en el inmenso salón. El hombre llevaba una gabardina, sombrero y un maletín, que el piano reconocía como perteneciente a un afinador. Se acercó lentamente al piano, lo observó detenidamente con el sombrero en una mano y el maletín en la otra. Sus zapatos resonaban en el suelo de mármol hasta que finalmente se detuvo y suspiró. Con cuidado, se sentó en el taburete del pianista y, lentamente, se quitó la gabardina. Colocó el sombrero sobre el piano y dejó el maletín en el suelo. Luego, pasó su mano sobre la tapa y al encontrar los rasguños, experimentó una sacudida. No podía creerlo.

Después de levantar la tapa con suavidad, el afinador acarició las teclas, y alguna nota suelta resonó, evidenciando el largo tiempo que había pasado sin afinación. Comenzó su trabajo abriendo el maletín y examinando las herramientas. Se levantó del taburete, se dirigió a un costado y levantó la tapa del bastidor. Al mirar hacia el arpa, sintió una repentina opresión en el pecho que lo dejó sin aliento. Bajó nuevamente la tapa y se quedó de pie, inmóvil, durante un rato.

Tomó un pañuelo del bolsillo de su gabardina y se secó el sudor de la frente. Volvió a sentarse y recordó que aquel piano necesitaba ser afinado diariamente antes de cada concierto. Él era quien se había encargado de esa tarea

durante la época dorada del piano. Pero un día, el instrumento desapareció sin dejar rastro, junto con el pianista y su esposa. El afinador quedó devastado y buscó desesperadamente el piano, sin éxito. A pesar de su empeño, tuvo que aceptar que no lo encontraría y se dio por vencido.

Ahora, tantos años después, el afinador se encontraba frente al piano que tanto había buscado. Sabía que algo especial se ocultaba en su caja de resonancia. Algo que era solo suyo, algo que nadie más había visto. Pero sentía miedo de descubrirlo.

Decidido a enfrentar sus temores, se levantó nuevamente del taburete. Con cuidado, abrió la tapa y colocó el seguro en su lugar. Luego, acercó su mano al rincón secreto del piano y lo despegó con suavidad. Sacó una carta envuelta en celofán, amarillenta por el tiempo, pero milagrosamente conservada. Con el corazón acelerado, comenzó a leer el mensaje escrito en aquel papel antiguo.

La carta contaba la historia de Gabriel, un joven pianista de tan solo 25 años, quien se vio obligado a marchar al frente durante la Segunda Guerra Mundial. Cada día en el frente, Gabriel pensaba en Alice, en el piano y en su amor por la música. A pesar de los peligros y las dificultades, no dejaba de anhelar alguna noticia de ella. Sin embargo, la guerra lo separó de su piano y de su vida anterior.

La guerra llegó a su fin y Gabriel intentó retomar una vida normal. Pero siempre llevaba consigo la nostalgia por su amada y por aquel piano que había sido su confidente y compañero inseparable. Durante años, buscó

incansablemente todos los pianos Bösendorfer de ¼ de cola y ochenta y ciento teclas que encontraba, esperando encontrar el suyo. Pero siempre fue en vano.

Ahora, treinta años después, el afinador había encontrado aquel piano perdido, y con él, una carta que contenía la última conexión con Gabriel y su historia de amor interrumpida por la guerra. Las lágrimas brotaron de los ojos del afinador mientras leía las palabras escritas con tanto sentimiento.

En ese momento, supo que debía compartir esta historia con la joven dueña del piano. Debía contarle sobre Gabriel, sobre su amor por Alice y sobre la carta que había encontrado. Aunque el afinador sentía temor por lo que pudiera desencadenar esta revelación, sabía que era lo correcto. La joven merecía conocer la historia detrás de aquel piano que había permanecido en su familia por generaciones.

Con la carta en sus manos temblorosas, el afinador cerró cuidadosamente la tapa del piano. Sabía que el instrumento volvería a vibrar con melodías y recuerdos una vez que compartiera su descubrimiento. Así, decidió que, al día siguiente, cuando fuera a afinar el piano como de costumbre, le revelaría la historia de amor perdida y le entregaría la carta que unía el pasado con el presente.

El día siguiente, el afinador llegó a la casa como siempre, llevando consigo la carta que contenía la historia de Gabriel y su amor por Alice. La joven dueña del piano, intrigada por la presencia del afinador dos días seguidos, lo recibió con curiosidad en sus ojos.

Después de afinar cuidadosamente las teclas, el afinador se acercó a la joven y le explicó la razón de su visita adicional. Con voz pausada y cargada de emoción, le contó la historia de Gabriel, el pianista apasionado que había desaparecido durante la guerra, y cómo aquel piano había sido testigo de su amor y su música.

La joven escuchó atentamente cada palabra, sintiendo cómo las melodías y los recuerdos se entrelazaban en su interior. Luego, el afinador le entregó la carta, con la esperanza de que pudiera conectar con la historia que se escondía detrás de las notas.

La joven desplegó el papel con delicadeza y comenzó a leer las palabras escritas por Gabriel. Con cada línea, su corazón se llenaba de comprensión y empatía. Podía sentir la pasión y la tristeza que se entrelazaban en las letras. Aquella carta era una ventana al pasado, una oportunidad de honrar el legado de aquellos amantes separados por la guerra.

Con lágrimas en los ojos, la joven se acercó al piano. Con una reverencia respetuosa, abrió la tapa y acarició las teclas. Sintió una energía especial, como si el espíritu de Gabriel y Alice estuviera presente en cada nota. Inspirada por la historia y la conexión profunda que ahora compartía con aquel piano, comenzó a tocar una melodía llena de amor y esperanza.

Desde aquel momento, el piano encontró un nuevo propósito en manos de la joven. No solo se convirtió en el instrumento en el que ella expresaba sus propias emociones y vivencias, sino también en un símbolo de la historia que llevaba consigo. Cada vez que tocaba aquellas teclas, sentía la presencia de Gabriel y Alice, y

la certeza de que su amor perduraba a través de la música.

El piano y la joven se convirtieron en guardianes de una historia silenciosa pero poderosa. En cada melodía que fluía, recordaban a aquellos amantes separados y compartían su legado con el mundo. El piano finalmente encontró paz en su papel como narrador de historias, y la joven descubrió en él una fuente inagotable de inspiración y conexión con el pasado.

Y así, el piano siguió vibrando con las melodías y recuerdos que habían sido cuidadosamente almacenados en su memoria a lo largo de los años. Su existencia se volvió más significativa, ya que trascendía el tiempo y conectaba a las almas que se encontraban con él. El piano, el afinador y la joven dueña se convirtieron en personajes de una historia única, donde el amor y la música se entrelazaban en una eterna sinfonía.

Y así, el cuento del piano que anhelaba vibrar sus cuerdas y encontró su propósito en la historia de Gabriel y Alice, llega a su fin. Una historia de amor, pasión y música que continuará resonando en el corazón de aquellos que se permitan ser transportados por las notas que emergen de aquel piano Bösendorfer de 1918.

La joven dueña del piano se convirtió en una intérprete apasionada, llevando consigo la historia de Gabriel y Alice en cada concierto y cada melodía que compartía con el público. Su música tocaba los corazones de quienes la escuchaban, transmitiendo la fuerza y el amor que habían perdurado a pesar de las circunstancias adversas.

El afinador, por su parte, encontró paz y satisfacción al ver cómo su labor de afinar aquel piano había desencadenado un cúmulo de emociones y recuerdos. Su tarea adquirió un significado aún más profundo, ya que no solo se limitaba a mantener las cuerdas en su tono adecuado, sino que también permitía mantener viva la conexión entre el pasado y el presente a través de la música.

Con el paso del tiempo, la historia del piano y su conexión con Gabriel y Alice trascendió las paredes de aquel apartamento antiguo. Se convirtió en una leyenda local que inspiraba a otros músicos y amantes de la música a explorar el poder de la melodía y el amor en todas sus formas.

El piano, testigo silencioso de tantas vidas entrelazadas, continuó sonando en aquel antiguo salón, transmitiendo su legado a las generaciones futuras. Los niños que se acercaban a su imponente figura sentían la magia en cada tecla que tocaban, sintiendo la presencia de aquellos amantes del pasado.

Y así, el cuento del piano que anhelaba vibrar sus cuerdas y encontró un propósito perdurable en la historia de Gabriel y Alice, se convirtió en un testimonio eterno de amor, música y conexión humana. Una historia que nos recuerda la importancia de preservar nuestras pasiones y permitir que las melodías nos unan, sin importar el paso del tiempo.

Concluyendo su relato, el piano descansó en su morada, satisfecho de haber compartido su historia. Y en cada nota que resonaba, en cada suspiro musical, recordaba con cariño

a aquellos que habían dejado su huella en su alma de madera y metal.

Y así, mientras el mundo gira y nuevas historias se tejen, el piano permanece como un faro de inspiración, un recordatorio constante de que la música y el amor trascienden los límites del tiempo y el espacio.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos dice esta historia sobre el poder de los objetos para conservar recuerdos y transmitirlos a nuevas generaciones?

Si fueras la joven dueña del Bösendorfer, ¿cómo convertirías la carta de Gabriel y la historia de Alice en una obra (pieza musical, poema, instalación) para compartirla con otros?

CUENTO

EL LEGADO MUSICAL

Había una vez un joven muy flojo que parecía estar atrapado en una rutina monótona y desinteresada. Cada mañana se levantaba a las 9 de la mañana solo para ir al baño y luego regresaba a su cama hasta las 11, cuando sonaba su despertador. Sus padres, cansados de esta actitud, finalmente decidieron echarlo de la casa en busca de un cambio.

El joven, sin tener habilidades en ninguna otra área, decidió embarcarse en el mundo de la música, convencido de que sería una opción fácil y cómoda. A pesar de su falta de experiencia, el tiempo pasó y el joven no volvió a casa, ni tampoco tenía suficiente para alimentarse. Desesperado por conseguir dinero, se vio forzado a robar a algunos transeúntes, sin ser consciente de que cambiaría drásticamente su vida. En un golpe de mala suerte, terminó robando al productor más exitoso del país, llevándose también su tarjeta de presentación.

Con el dinero obtenido del robo, el joven logró pagar tres meses de alquiler y comprarse un buen instrumento musical. A partir de ese momento, comenzó a dejar atrás la pereza y la indiferencia, dedicándose por completo a su música. Sin embargo, el destino le jugó una mala pasada cuando, mientras tocaba en la

entrada de un centro comercial, el productor al que había robado lo reconoció y llamó a la policía. El joven fue arrestado y llevado a prisión.

En la cárcel, tuvo la oportunidad de conocer a músicos de diferentes géneros, lo cual amplió su perspectiva y lo volvió más versátil. Aunque estaba frustrado por su tiempo tras las rejas, comprendió que el productor tenía los medios para asegurarse de que permaneciera encarcelado durante mucho tiempo. Determinado a dejar un legado musical, se entregó por completo a su pasión.

A lo largo de los años, vivió hasta los 70 años y se dedicó a aprender todas las herramientas musicales, técnicas y géneros, con el objetivo de convertirse en el mejor músico que pudiera ser. Dejó atrás libros que contenían todas sus composiciones, pero no tuvo un heredero a quien legar su invaluable legado.

Un día, un guardia de la prisión descubrió los libros y los llevó a su casa para dárselos a su hijo, quien mostraba interés por aprender a tocar la guitarra. Sin embargo, el descuidado niño decidió regalar los libros a sus amigos, sin entender su verdadero valor.

Cada uno de los niños que recibió los libros comenzó a explorar su pasión por la música y a desarrollar sus habilidades. A medida que crecían, cada uno se especializaba en el género y la técnica que encontraba en los libros, pero se enfrentaban a un desafío: ninguno entendía el enfoque musical de los demás debido a sus diferentes aspiraciones y estilos.





Ante esta situación, surgió la idea de intercambiar los libros entre ellos, creyendo que sería una solución para unificar sus enfoques musicales. Sin embargo, algunos individuos inescrupulosos decidieron robar y deshacerse de los libros restantes, creando un caos musical sin precedentes. Los portadores del legado musical estaban desesperados, pues parecía que todo su esfuerzo y talento se desvanecían frente a la falta de armonía y entendimiento.

Sin embargo, en medio de la frustración, surgió una chispa de esperanza. El músico más viejo del grupo, con la sabiduría y experiencia acumulada a lo largo de los años, propuso una solución audaz pero prometedora. En lugar de buscar imitar los estilos y técnicas de los demás, cada uno debía abrazar su propio género y desarrollarlo al máximo.

Así, en lugar de tratar de encajar en un molde predefinido, cada músico exploró y cultivó su propio camino musical, nutriéndose de la diversidad de géneros presentes en sus corazones. El rockero abrazó su fuerza y energía, el jazzista se dejó llevar por la improvisación y la libertad, el clásico encontró belleza en la estructura y la elegancia, y así sucesivamente.

Poco a poco, se dieron cuenta de que la verdadera magia de la música residía en la colaboración y la integración de diferentes estilos. Se unieron nuevamente, esta vez con una nueva visión y comprensión de la importancia de la diversidad musical. Surgió una banda única y sorprendente, donde cada músico aportaba su singularidad al conjunto.

El resultado fue una sinfonía de sonidos eclécticos que resonaba con el espíritu de la libertad y la pasión desenfrenada. La banda se convirtió en un fenómeno musical, cautivando a multitudes con su fusión innovadora de géneros. Su música se convirtió en un testimonio del poder de la individualidad y la colaboración.

El legado musical del joven flojo se había transformado en algo mucho más grande y hermoso de lo que jamás podría haber imaginado. Su historia se transmitió de generación en generación, inspirando a jóvenes músicos a seguir sus propios sueños y a abrazar la diversidad musical.

En última instancia, la lección que dejó aquel joven flojo fue que, incluso en los momentos más oscuros y desesperados, la música tiene el poder de sanar, unir y elevar el espíritu humano. Su historia se convirtió en un recordatorio eterno de que cada individuo posee un tesoro único dentro de sí mismo, capaz de cambiar el mundo a través de la melodía y la armonía.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué decisiones concretas ayudan a transformar un tropiezo en una oportunidad de crecimiento?

Si hicieras parte de esta banda, ¿qué combinación sonora propondrías para mostrar que la diversidad puede crear algo único?

CUENTO

LA MÚSICA ES ARTE

Había una vez una joven llamada Miriam que tenía una pasión desbordante por tocar el saxofón. Desde que tenía memoria, ese instrumento llenaba su vida de alegría y emoción. A pesar de su amor por la música, su padre no estaba de acuerdo con que Miriam dedicara tanto tiempo y esfuerzo al saxofón. Él consideraba que era una pérdida de tiempo y que debería enfocarse en otras cosas más "prácticas".

Afortunadamente, la madre de Miriam la apoyaba incondicionalmente en su pasión musical. Reconocía el brillo en los ojos de su hija cuando tocaba el saxofón y entendía lo importante que era para ella. Con su apoyo, Miriam se sentía más segura de seguir adelante con su sueño.

Cada día, al llegar al instituto, Miriam llevaba consigo su saxofón. Mientras sus amigos se dirigían al aula, ella se dirigía al salón de música, su lugar favorito en todo el instituto. Allí, encontraba paz y felicidad al sumergirse en las melodías que brotaban de su saxofón. El tiempo parecía detenerse mientras dejaba que la música la envolviera.

Un día, para el cumpleaños de Miriam, su madre le dio un regalo especial. Se trataba de

un estuche nuevo y reluciente para su saxofón. Con lágrimas en los ojos, Miriam abrazó a su madre y prometió que llevaría ese regalo con ella a donde quiera que fuera. Era un recordatorio constante del amor y apoyo que recibía de su madre.

Durante el descanso, mientras sus amigos se reunían en el aula, Miriam seguía tocando su amado saxofón. Sus amigos la encontraron en el salón de música y se acercaron curiosos. Miriam les preguntó si querían escuchar una canción que había estado preparando. Todos asintieron emocionados, ansiosos por escuchar su música.

Miriam comenzó a tocar, y sus amigos quedaron cautivados por la belleza de su melodía. Sofí, una de sus amigas, sugirió que Miriam participara en un concurso de música. Aunque Miriam dudaba de sus habilidades, sus amigos la animaron y le aseguraron que la apoyarían sin importar el resultado.

Cuando Miriam regresó a casa, decidió hablar con sus padres sobre su deseo de participar en el concurso de música. Su padre no estaba de acuerdo y le expresó sus preocupaciones, diciendo que no valdría la pena y que no tendría un futuro estable. Sus palabras hirieron a Miriam, quien se sintió decepcionada y desalentada.

Llena de tristeza, Miriam se retiró a su habitación y dejó escapar sus lágrimas. Sin embargo, su madre, Mercedes, no se rindió. Sabía cuánto amaba Miriam la música y cuánto significaba para ella. Mercedes se acercó a su hija y la consoló, recordándole que su padre la amaba, aunque tuviera dificultades para entender su pasión.





Motivada por el amor y el apoyo de su madre, Miriam decidió que demostraría a su padre que su pasión por la música no era en vano y que podía tener éxito en su camino. Determinada, Miriam se levantó de la cama y le dijo a su madre con determinación en sus ojos:

"Madre, voy a entrar en ese concurso y voy a ganarlo. Demostraré a papá y a todos los demás que puedo lograrlo".

Con su determinación renovada, Miriam se dirigió al instituto al día siguiente. En el camino, se detuvo frente a un afiche creativo que anunciaba el concurso de música. El afiche destellaba colores brillantes y palabras inspiradoras: "Explota todo tu talento, muestra al mundo lo que tienes para dar". Miriam sintió un escalofrío de emoción recorriendo su cuerpo. No había duda, debía inscribirse en ese concurso y hacer oír su música.

Cuando llegó al aula, sus amigos estaban reunidos allí, esperándola con entusiasmo. Al verla, todos comenzaron a animarla y le aseguraron que estarían a su lado, sin importar el resultado. Eran un equipo unido y estaban listos para apoyar a Miriam en su sueño.

Los días pasaron rápidamente y Miriam se dedicó con ahínco a perfeccionar su música. Practicaba durante horas, buscando la melodía perfecta y afinando cada nota de su saxofón. Sus amigos la acompañaban en cada ensayo, brindándole su aliento y ofreciéndole sugerencias para mejorar.

Finalmente, el día del concurso llegó. El escenario estaba listo y Miriam estaba lista para brillar. Sus padres también estaban allí,

su madre llena de orgullo y su padre, aunque escéptico, decidió apoyarla en ese momento importante para su hija.

Miriam subió al escenario y cerró los ojos. Sintió la calidez del saxofón en sus manos y dejó que su corazón guiara cada nota que brotaba de él. Su melodía llenó la sala, envolviendo a todos en una magia musical. El público quedó cautivado por su talento y su pasión.

Cuando terminó su presentación, el aplauso resonó en el auditorio. Miriam se emocionó al ver el brillo de orgullo en los ojos de su madre y el asombro en el rostro de su padre. Había demostrado su valía a través de la música y se sentía en la cima del mundo.

Al finalizar el concurso, los resultados fueron anunciados. Miriam había ganado el primer lugar, sorprendiendo a todos con su talento y dedicación. Sus amigos se abalanzaron sobre ella, llenos de alegría y celebrando su merecido triunfo.

Desde aquel día, Miriam continuó su camino en la música. Siguió tocando el saxofón con pasión y se convirtió en una reconocida saxofonista en su ciudad. Su padre, con el tiempo, aprendió a valorar y apreciar su talento, comprendiendo que la música era una parte esencial de la vida de su hija.

El cuento de Miriam nos enseña que, con el amor y el apoyo de aquellos que creen en nosotros, podemos superar cualquier obstáculo y alcanzar nuestros sueños más profundos.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Cómo dialogarías con alguien cercano que no entiende tu pasión sin renunciar a ella ni romper el vínculo?

Imagina la pieza con la que Miriam ganó el concurso: ¿cómo se llamaría y qué historia contaría su saxofón en el escenario?

CUENTO

BATALLA DE BANDAS

Había una vez, en un país muy lejano, un grupo de amigos cuya pasión inigualable era la música. Juntos formaban una banda que llenaba de alegría y armonía los corazones de todos los que los escuchaban. Su amistad era tan sólida como las notas que resonaban en cada acorde.

Un día, se anunció en aquel país un concurso musical de gran envergadura, donde las mejores bandas tendrían la oportunidad de mostrar su talento frente a un público numeroso. El entusiasmo invadió a los amigos, y sin pensarlo dos veces decidieron participar, convencidos de que su pasión y habilidades los llevarían al éxito.



Para su sorpresa, ambos grupos de amigos lograron destacar entre los demás participantes y alcanzaron la anhelada final del concurso. La emoción se apoderó de ellos, pero, de manera inesperada, los celos y la envidia comenzaron a nublar la atmósfera que siempre había sido llena de camaradería y amistad.

La competencia creó una brecha entre los amigos, y poco a poco, la discordia fue socavando los cimientos de su relación. Los gestos de apoyo y aliento se transformaron en miradas cargadas de rivalidad y comentarios

hirientes. La magia que siempre había rodeado su amistad se perdió entre las tensiones y las ansias de superarse mutuamente.

Sin embargo, en medio de la tristeza y la desilusión, el eco de las melodías que habían creado juntos aún resonaba en sus corazones. En un último acto de reflexión, cada uno de ellos se detuvo para observar lo que habían perdido en su afán de ganar. Recordaron cómo la música los había unido desde el principio, cómo habían compartido risas, sueños y momentos inolvidables.

Se dieron cuenta de que la música, en esencia, era una forma de expresión que debía unir a las personas, no dividirlas. Se dieron cuenta de que el verdadero valor de su amistad no radicaba en cuál de los dos grupos era el mejor, sino en la complicidad y la diversión que encontraban al tocar juntos.



Entonces, con valentía y humildad, se reunieron una vez más, dejando de lado los resentimientos y las rivalidades. Decidieron unir sus talentos y formar una única banda, donde la amistad y la música se fundieran en una sinfonía de armonía y felicidad.

A medida que el tiempo pasaba, su fama y éxito crecieron, pero esta vez, lo hacían como un verdadero equipo, sin importar los aplausos o los trofeos que pudieran ganar. Ellos sabían que la verdadera victoria estaba en haber recuperado su amistad y en compartir la música que tanto amaban con el mundo entero.

A partir de esto, en ese país lejano, se escribió una hermosa historia donde la pasión por la música y la valiosa amistad se entrelazaron en

un cuento lleno de enseñanzas. Desde entonces, su melodía se convirtió en un himno de unidad y respeto, recordándonos que la música es un lenguaje universal capaz de unirnos más allá de nuestras diferencias. Aquel grupo de amigos se convirtió en leyenda, y su música resonó en los corazones de generaciones venideras.

La banda trascendió las fronteras de su país y comenzaron a realizar giras internacionales. Cada concierto era una muestra de su increíble talento y de la unión que había renacido entre ellos. El mensaje de su música se extendía como un abrazo cálido, recordando a todos que la verdadera esencia de la música radica en compartir y disfrutar juntos.

Con el paso del tiempo, su legado perduró, y las nuevas generaciones se inspiraron en su historia de amistad y colaboración. Jóvenes músicos de diferentes partes del mundo se unieron para formar bandas, guiados por el ejemplo de aquel grupo que había aprendido la lección más valiosa.

Este país se convirtió en un punto de encuentro para artistas de todas las nacionalidades, que se reunían para celebrar la música en su forma más pura. Se organizaron festivales en honor a la amistad y la armonía, donde las bandas competían no por la victoria, sino por la emoción de compartir su arte con el mundo y disfrutar del talento de los demás.

Con el tiempo, en el país lejano donde todo comenzó, la música se convirtió en un poderoso instrumento de paz y hermandad. Aquellos amigos, que una vez habían caído en la trampa de la competencia, lograron encontrar el verdadero significado de su pasión y devolverle su esencia original.

La historia de aquel grupo de amigos se mantuvo viva en los corazones de las personas, recordándoles que, al final del día, lo más valioso en la vida son las relaciones y los momentos compartidos. La música continúa siendo el hilo invisible que une a las almas, trascendiendo barreras y tocando los corazones de quienes la escuchan.

Y así, en ese país muy lejano, la música se convirtió en una fuerza transformadora, una fuerza capaz de unir a las personas y recordarles que, a través de la colaboración y el respeto mutuo, se puede crear una melodía más hermosa de lo que jamás se hubieran imaginado.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué señales te ayudarían a notar que la rivalidad está dañando una relación antes de que sea tarde?

Si fusionaran sus bandas para la final, ¿cómo diseñarías el número? ¿qué mezcla de estilos, puesta en escena y mensaje cerrarían el concierto?

CUENTO

LA ALDEA DE LA MÚSICA

Había una vez, en los albores de la historia, un mundo en el que todo empezaba a cobrar vida. La tierra aún era joven, y sus habitantes apenas comenzaban a descubrir las maravillas que la rodeaban. En las noches, reinaba un silencio profundo, y no existían las celebraciones ni los sonidos alegres que hoy conocemos.

En medio de este tranquilo escenario, vivía un niño curioso y aventurero. Su nombre era Pedro, y aunque su aldea era pequeña y modesta, su espíritu anhelaba descubrir algo más. Un día, movido por el hambre que apretaba su estómago, Pedro decidió adentrarse en el frondoso bosque en busca de comida.

Mientras se internaba en la densa vegetación, Pedro comenzó a escuchar melodías suaves y vibrantes que resonaban en el aire. Su curiosidad creció, y siguiendo el sonido, llegó hasta una clara del bosque donde descubrió una comunidad de indios. Estos indios eran diferentes a cualquier otra tribu que hubiera conocido Pedro, ya que poseían una gran variedad de instrumentos musicales, cuyas notas llenaban el aire de armonía y alegría.



Los indios recibieron a Pedro con calidez y le explicaron que la música era una parte esencial de su vida. Le enseñaron a tocar diferentes

instrumentos, desde tambores y flautas hasta maracas y cascabeles. Pedro quedó fascinado ante esta experiencia única y decidió absorber todo el conocimiento que los indios estaban dispuestos a compartir.

Llegó el momento en que Pedro debía regresar a su aldea, pero en su corazón latía la pasión por la música que había descubierto en aquel encuentro. Decidió llevar consigo los instrumentos que había aprendido a tocar y compartir ese nuevo conocimiento con su comunidad.

Al llegar a su aldea, Pedro convocó a todos los habitantes y les habló sobre el poder transformador de la música. Les mostró cada uno de los instrumentos y les enseñó cómo producir melodías llenas de vida. La emoción creció en el corazón de la gente mientras exploraban el sonido de cada instrumento.

A partir de ese día, las noches en la aldea de Pedro se llenaron de alegría y celebración. Los habitantes se reunían alrededor de hogueras encendidas, tocando los instrumentos que Pedro había llevado consigo. La música se convirtió en el idioma que unía a la comunidad, trascendiendo las barreras del lenguaje y creando un vínculo profundo entre todos.



Con el tiempo, la aldea de Pedro se hizo famosa por su amor por la música. Personas de otras comunidades se acercaban para escuchar las melodías llenas de vida que resonaban en cada celebración. La música se convirtió en un puente que unía a diferentes culturas y en un regalo que compartían generosamente con todos los que visitaban.

Y así, gracias a la valentía y curiosidad de Pedro, la música llegó a la aldea y se convirtió en una parte vital de su identidad. Aquella pequeña comunidad aprendió que la música era un lenguaje universal capaz de unir corazones y de transmitir emociones sin necesidad de palabras. La aldea se transformó en un lugar vibrante y lleno de vida, donde la música era la protagonista de cada encuentro y celebración.

Con el paso del tiempo, Pedro y los habitantes de la aldea comenzaron a componer sus propias canciones, plasmando en ellas sus experiencias, alegrías y tristezas. La música se convirtió en una forma de expresión y liberación para todos, y cada melodía que surgía era como un fragmento del alma de la comunidad.

La fama de la aldea y su pasión por la música llegaron a oídos de artistas y músicos de lugares lejanos. Algunos de ellos se unieron a la aldea, aportando nuevos ritmos e instrumentos a su repertorio. La diversidad musical se fusionó con la esencia de la comunidad, creando una sinfonía única y poderosa.

Con el tiempo, la aldea de Pedro se convirtió en un importante centro cultural, donde músicos de todas partes se reunían para intercambiar conocimientos y compartir su arte. Festivales musicales se celebraban en la aldea, atrayendo a personas de todos los rincones del mundo en busca de la inspiración y la magia que emanaba de aquel lugar.

La música no solo transformó la aldea de Pedro, sino que también dejó una profunda huella en el corazón de cada persona que la escuchaba. Las melodías llegaban a los lugares

más recónditos, llevando consigo un mensaje de esperanza y conexión humana. La música se convirtió en una fuerza poderosa para sanar, unir y trascender barreras culturales.

Y así, la historia de Pedro y su encuentro con la comunidad de indios se convirtió en una leyenda, contada de generación en generación. La música se convirtió en un legado invaluable que fue transmitido a lo largo de los años, manteniendo viva la esencia de aquel niño curioso y la magia que había despertado en su aldea.

Hasta el día de hoy, en esa aldea remota, las noches siguen siendo llenas de música y celebración. Las notas flotan en el aire, recordándonos la importancia de escuchar, compartir y celebrar la diversidad de sonidos y ritmos que habitan en el mundo. Porque, gracias a la valentía de Pedro, la aldea encontró en la música una forma de expresión, unión y alegría que perdura a lo largo del tiempo.

Y colorín colorado, este cuento de música a finiquitado.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué tradiciones o saberes locales podrías rescatar hoy para fortalecer los lazos de tu entorno?

En una próxima celebración en la aldea: ¿qué instrumentos inventarías y qué ritmo identitario nacería de esa mezcla y por qué?

CUENTO

LA ISLA PERDIDA



Había una vez, en la época de la dictadura de Franco en España, un pequeño pueblo en las hermosas Islas Canarias. Mi abuelo, quien era originario de aquel lugar, solía contarle a mi mamá historias fascinantes que ella, a su vez, compartió conmigo. Y ahora, les revelo esta enigmática historia que ha perdurado en nuestra familia a lo largo de los años.

En aquel tiempo de dificultades sociales, económicas y políticas, la vida en el pueblo se volvió una constante lucha contra la escasez, la necesidad, el hambre, la injusticia y la pobreza. Sin embargo, en medio de tanta adversidad, los habitantes de la región canaria desarrollaron un extraordinario medio de comunicación clandestino: el lenguaje de los silbidos.

Entre las brisas que acariciaban las costas y los viñedos, se escuchaba un silbido singular. Este sonido resonaba de una colina a otra, de un viñedo a otro, como una melodía de complicidad y unión. Era un código secreto que permitía a los vecinos saludarse, pedirse ayuda, alertar sobre la presencia de funcionarios del gobierno o dar la bienvenida a los forasteros. A través de los silbidos, se transmitían mensajes y se tejía una red de apoyo en tiempos tan difíciles.

Sin embargo, había un hombre llamado Pablo, quien silbaba de una manera distinta. No utilizaba códigos ni mensajes en su



melodía. Silbaba por el hambre que apretaba su estómago, por la carga de la pobreza y la desesperación que sentía. Su melodía era un reflejo de su corazón afligido.

Una madrugada, mientras Pablo silbaba en la playa, algo extraordinario sucedió. Entre la bruma marina, surgió una misteriosa isla que se acercaba lentamente a la orilla. Algunos pudieron verla a lo lejos, pero lo que nunca más vieron fue a Pablo. Se dice que él silbó la melodía secreta de la isla y, como respuesta, esta apareció ante sus ojos.

Cuenta la leyenda que cuando la isla escucha esa melodía, emerge de la nada entre la bruma, respondiendo al llamado desesperado de los corazones necesitados. Algunos aseguran haber visto la isla después de escuchar el melancólico y extraño silbido de Pablo.

Aunque la costumbre de los silbidos se ha perdido en aquellas tierras con el paso del tiempo, todavía hay quienes afirman haber avistado la enigmática isla. Se dice que su aparición está ligada al eco de la melodía de Pablo, llevándose consigo al hombre que encontró consuelo y esperanza en su tristeza.

La historia de Pablo y la isla perdida se ha convertido en un misterio que se cuenta de generación en generación en el pueblo. Susurros y testimonios persisten, manteniendo viva la creencia de que existe un lugar donde los llamados desesperados son respondidos y donde los corazones afligidos encuentran consuelo.

Más adelante, en esas tierras mágicas de las Islas Canarias, la memoria de Pablo y su misterioso

encuentro con la isla perdida perdura en las conversaciones y en la imaginación de la gente. Aunque muchos consideren la historia como un simple cuento, hay quienes creen firmemente en la existencia de esa isla y en su conexión con la melodía de Pablo.

y su misterioso encuentro con la isla perdida perdura en las conversaciones y en la imaginación de la gente. Aunque muchos consideren la historia como un simple cuento, hay quienes creen firmemente en la existencia de esa isla y en su conexión con la melodía de Pablo.

A lo largo de los años, algunos valientes aventureros se han adentrado en el mar en busca de la isla misteriosa. Se embarcan en sus barcos, siguiendo el eco de los viejos relatos y el susurro del viento. Pero hasta el día de hoy, nadie ha logrado encontrarla. La isla continúa siendo un enigma, un tesoro escondido en los confines del océano.

En el pueblo, se organizan festivales anuales en honor a Pablo y su melodía perdida. Las calles se llenan de música y danzas, y la melodía de aquel triste silbido se eleva en el aire. Es un homenaje a la fuerza de la esperanza y a la creencia en lo extraordinario.

Pero más allá de la isla y de la historia de Pablo, esta narración encierra un mensaje profundo. Nos recuerda que, en los momentos más oscuros, cuando la pobreza y la injusticia nos asolan, siempre existe la posibilidad de encontrar una luz de esperanza, una melodía que nos lleve a lugares inimaginables. Nos enseña que, a pesar de las dificultades, nunca debemos dejar de buscar, de soñar y de escuchar los latidos de nuestros corazones.

Y así, mientras el viento sopla en las costas de las Islas Canarias, el misterio de Pablo y la isla perdida vive en los corazones de las personas. En cada suspiro, en cada melodía y en cada silbido, la historia se perpetúa, recordándonos que, en la tristeza y la desesperación, siempre habrá un rayo de esperanza esperando ser descubierto en algún lugar desconocido del mundo.

A lo largo de los años, algunos valientes aventureros se han adentrado en el mar en busca de la isla misteriosa. Se embarcan en sus barcos, siguiendo el eco de los viejos relatos y el susurro del viento. Pero hasta el día de hoy, nadie ha logrado encontrarla. La isla continúa siendo un enigma, un tesoro escondido en los confines del océano.

En el pueblo, se organizan festivales anuales en honor a Pablo y su melodía perdida. Las calles se llenan de música y danzas, y la melodía de aquel triste silbido se eleva en el aire. Es un homenaje a la fuerza de la esperanza y a la creencia en lo extraordinario.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña esta historia sobre el poder de las expresiones culturales (como el silbo) en tiempos de opresión?

Si tú intentaras llamar a la isla, ¿qué melodía o canción utilizarías y qué le pedirías cuando apareciera entre la bruma?

CUENTO

EL TESORO MÁS PRECIADO



Había una vez un pequeñísimo país que sufría las consecuencias de una larga sequía. El sol abrasador y la falta de lluvia habían causado estragos en los cultivos, dejando a la gente sin suficiente comida para sobrevivir. La desesperación se adueñaba de los corazones de los habitantes, y parecía que no había esperanza en el horizonte.

En medio de este sombrío panorama, un grupo de músicos viajaba por el país en busca de un público dispuesto a disfrutar de su arte. Sin embargo, la tristeza y la preocupación de la gente no les dejaban espacio para apreciar la música y mucho menos para pagar por un concierto.

Los músicos, decididos a hacer una diferencia en aquel lugar, se propusieron descubrir la causa de la sequía. Las nubes se cernían sobre el cielo, pero extrañamente se negaban a liberar su valiosa carga de lluvia. La gente les decía que llevaba meses sin llover, y la situación se volvía más desesperante con cada día que pasaba.

“No se preocupen”, exclamaron los músicos con determinación. “Traeremos la lluvia a esta tierra”.

De inmediato, comenzaron a preparar un concierto en la cumbre de la montaña más alta





del país. La noticia se propagó rápidamente, despertando la curiosidad de todos. Atraídos por la promesa de algo diferente, la gente subió a la montaña en busca de respuestas.

El director de la extraña orquesta levantó su batuta y dio la señal. Los músicos empezaron a tocar, llenando el aire con notas musicales juguetonas y alegres. Las melodías ascendían hacia las nubes como pequeñas bailarinas, acariciándolas con su encanto musical. Era una música tan enérgica y divertida que las notas saltarinas comenzaron a jugar con las nubes, acariciándolas y haciéndolas reír.

Las risas de las nubes se convirtieron en truenos, y de repente, las nubes comenzaron a llorar lágrimas de pura felicidad. La lluvia tan esperada caía con una alegría desbordante sobre el pequeño país, regando los campos sedientos y trayendo un respiro de alivio a la gente.

A partir de ese día, el país se llenó de gratitud y música. En honor a aquel concierto mágico, cada habitante aprendió a tocar un instrumento. Todos los días, de manera organizada, subían a las montañas por turnos para alegrar a las nubes con sus bellas canciones. Con cada melodía, recordaban la importancia de la música y su capacidad para unir a las personas y traer alegría incluso en los momentos más difíciles.

La lluvia regresó a la tierra, y con ella llegó la esperanza y la renovación. El pequeño país aprendió a valorar la música como un regalo que podía traer consuelo y alegría en los momentos más oscuros. Y así, mientras la música llenaba el aire y las notas se entrelazaban con las

nubes, la sequía se desvaneció en el pasado, dando paso a una nueva era de esperanza y prosperidad para aquel pequeño país. Los campos florecieron, las cosechas se volvieron abundantes y la alegría volvió a brillar en los rostros de la gente.

La historia de aquel concierto mágico se convirtió en leyenda y fue transmitida de generación en generación. Los músicos se convirtieron en héroes y su valiente acto de traer la lluvia se convirtió en un símbolo de perseverancia y fe.

Con el tiempo, el pequeño país se convirtió en un lugar próspero y lleno de vida. La música se convirtió en una parte integral de la vida cotidiana de las personas. Los sonidos de los instrumentos resonaban en las plazas, en las casas y en los corazones de todos.

La gratitud hacia la música y la naturaleza se manifestaba en festivales anuales donde la gente se unía para celebrar la abundancia y la armonía. En aquellos días, las notas musicales se mezclaban con las gotas de lluvia que caían sobre la tierra fértil, recordando a todos la poderosa conexión entre la música y la naturaleza.

Y así, el pequeño país castigado por la sequía encontró una nueva vida a través de la música. La melodía y el ritmo se convirtieron en un lenguaje universal que trascendía las barreras y unía a las personas en un abrazo de esperanza y alegría.

Y mientras el tiempo pasaba, aquel pequeño país se convirtió en un faro de inspiración para otras naciones que luchaban contra sus propias

adversidades. La historia de aquel concierto y la magia de la música se extendieron por todo el mundo, llevando un mensaje de unidad, resiliencia y la certeza de que incluso en los momentos más oscuros, la música puede iluminar el camino hacia un futuro mejor.

Y así, con el eco de las melodías resonando en el aire, el pequeño país siguió floreciendo y recordando a todos que la música, con su poder único, puede cambiar el destino de una nación y traer alegría y esperanza a aquellos que más lo necesitan.

Y así, queridos lectores, termina nuestro cuento, recordándonos la importancia de la música y su capacidad para transformar nuestras vidas y el mundo que nos rodea. Sigamos cantando, bailando y tocando nuestros instrumentos con alegría, porque la música es un regalo que nos conecta, nos inspira y nos recuerda que juntos podemos superar cualquier adversidad y encontrar la verdadera magia que se esconde en nuestros corazones.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña esta historia sobre el poder del arte en momentos de crisis y desesperanza?

Si fueras parte de esa orquesta mágica, ¿qué instrumento elegirías para tocarle a las nubes y por qué?

CUENTO

LA NIÑA EN EL PARQUE



Había una vez una niña llamada Florecita Rodríguez, una pequeña soñadora que encontraba felicidad en las cosas más simples de la vida. Un día soleado, mientras se sentaba en un hermoso parque, observaba cómo las palomas volaban y el sol brillaba en todo su esplendor. La vida parecía estar llena de música y emoción a su alrededor.

Mientras contemplaba a las personas que pasaban frente a ella, una idea se le vino a la cabeza: quería cantar y componer canciones. Florecita tenía melodías e historias flotando en su mente, pero no sabía cómo plasmarlas en papel ni cómo comenzar a dar vida a sus creaciones.

Dedicó mucho tiempo a pensar y reflexionar sobre cómo unir todas esas palabras e ideas en hermosas canciones. Hasta que un día, mientras asistía a una izada de bandera en la escuela, se sintió inspirada y valiente. Sin pensarlo dos veces, tomó el micrófono y comenzó a cantar una canción que había creado en ese mismo instante. Su voz resonó con dulzura y pasión, cautivando a todos los presentes.

A partir de ese momento, Florecita descubrió su verdadera pasión: el canto. Fue contratada para cantar en fiestas locales, participó



en concursos y tuvo la oportunidad de presentarse en programas de televisión. Sus canciones originales, como “Bajo el sol” y “Yo te amo, madrecita”, se convirtieron en grandes éxitos y resonaron en los corazones de muchas personas.

No contenta solo con su voz, Florecita decidió aprender a tocar la guitarra y el piano para complementar sus interpretaciones. Su dedicación y amor por la música la llevaron a tomar clases particulares, ya que su apretada agenda no le permitía dedicarle todo el tiempo que deseaba a su formación musical. Sin embargo, ella sabía que cada esfuerzo valía la pena.

A medida que Florecita crecía, su talento se hizo aún más evidente y su nombre artístico se transformó en Luna Bella. Su música trascendió fronteras y se convirtió en una reconocida figura en la industria. Sin embargo, nunca perdió su espíritu humilde y su amor por la música.

Luna Bella se convirtió en un ejemplo para todos aquellos que soñaban en grande y perseguían sus pasiones. Su historia inspiradora recordaba a las personas que, con determinación y perseverancia, los sueños pueden hacerse realidad.

Y así, Florecita Rodríguez, la niña que se sentaba en un parque a mirar las palomas y el sol, se convirtió en Luna Bella, una estrella brillante en el firmamento musical. Su voz y sus canciones llenaron los corazones de aquellos que tuvieron la suerte de escucharla, y su legado perduró en el tiempo, recordándonos que los sueños pueden florecer y alcanzar

las estrellas si los perseguimos con pasión y valentía.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué importancia tiene atreverse a mostrar lo que sabemos hacer, aunque no estemos seguros del resultado?

Piensa en una nueva canción de Luna Bella que esté inspirada en el parque donde empezó todo: ¿qué título le pondrías y qué mensaje transmitiría?

CUENTO

CANTANDO CON EL DIABLO

En la encantadora provincia de Villanueva, vivía Francisco, un joven que se dedicaba a alegrar las fiestas con su melodiosa voz. No había celebración en la que él no estuviera presente, animando a todos con su música.

En el mes de agosto, Don Pedro, un poderoso terrateniente de la región, decidió organizar una gran parranda y contrató a los mejores músicos de la zona. Francisco tuvo el honor de abrir la fiesta con su actuación. Mientras deleitaba a la multitud con su canto, sus ojos se posaron en una hermosa mujer llamada Paula, quien apareció entre la gente. Fue amor a primera vista, y Francisco quedó cautivado por la belleza de Paula.

Paula, de 26 años y ojos azules como el mar, era la hija de Don Pedro y vivía en una casa cerca del parque del pueblo. Su posición social y su encanto la convertían en una joven deseada por muchos pretendientes. Uno de ellos era Nicolás, un forastero recién llegado al pueblo y perteneciente a una distinguida familia española. También era un talentoso cantante de vallenato.

Así comenzó una competencia amorosa entre Francisco y Nicolás por el corazón de Paula. Francisco, inspirado por su amor, comenzó a componer canciones que expresaban todo su

cariño hacia ella. Nicolás, por su parte, también cautivaba a Paula con su voz y su arte. Durante una semana, se enfrentaron musicalmente frente a la ventana marrón de la casa de Paula, tratando de conquistarla con sus versos y notas.

Paula, indecisa ante la difícil elección, decidió que ambos jóvenes se presentaran en la gallera del pueblo. Frente a todo el pueblo, deberían improvisar versos al ritmo del acordeón, la caja y la guacharaca. Quien lograra conquistar los corazones de los presentes sería el ganador y se ganaría el amor de Paula.

Llegó la noche de mediados de agosto y ambos jóvenes se encontraron en un escenario oscuro. Francisco inició con su sonido alegre, y Nicolás le respondió con su talento. La competencia fue animada y emocionante, pero Nicolás comenzó a demostrar su destreza en el arte del vallenato, agotando a Francisco con sus habilidades vocales y líricas.

Sin embargo, Francisco no se dio por vencido. Lleno de valentía y acompañado por su talentoso acordeonero, descubrió que Nicolás cantaba como un auténtico diablo. Pero Francisco no se amedrentó, y en un momento de audacia, decidió recitar el Credo al revés en su canción. Fue entonces cuando algo inesperado sucedió: Nicolás y su acordeonero se envolvieron en llamas, revelando su verdadera naturaleza demoníaca. En un instante, desaparecieron sin dejar rastro.

La valentía de Francisco y su astucia para enfrentar al diablo en su propio terreno le valieron la victoria en la batalla musical. Como recompensa, el amor de Paula le fue concedido. A partir de ese momento, Francisco y Paula





se amaron y compartieron su pasión por la música y el arte, viviendo felices días en la provincia de Villanueva. Juntos, formaron un dúo musical imparable, encantando a todos con sus interpretaciones llenas de pasión y amor.

La historia de Francisco y Paula se convirtió en una leyenda en el pueblo. La valentía de Francisco al enfrentarse al mismísimo diablo por el amor de Paula se volvió inspiración para muchos jóvenes talentos que soñaban con seguir sus pasos en el mundo de la música.

Con el tiempo, Francisco y Paula lograron trascender las fronteras de Villanueva y su música llegó a oídos de personas de todo el país. Se convirtieron en reconocidos artistas, llenando auditorios y estadios con sus melodías cautivadoras.

Pero a pesar de su fama, nunca olvidaron sus raíces ni el amor que los unió desde aquel primer encuentro en la parranda de Don Pedro. Siempre regresaban a Villanueva, donde sus canciones eran recibidas con alegría y orgullo por los habitantes del pueblo que los vieron crecer.

La historia de Francisco y Paula nos enseña que el amor y la música pueden superar cualquier obstáculo, incluso enfrentarse a fuerzas oscuras. Y así, su legado perdura en cada nota que resuena en las calles de Villanueva y en el corazón de todos aquellos que escuchan su melodiosa historia de amor.

Y colorín colorado, el cuento de Francisco y Paula, los músicos valientes, ha sido terminado.

Fin.

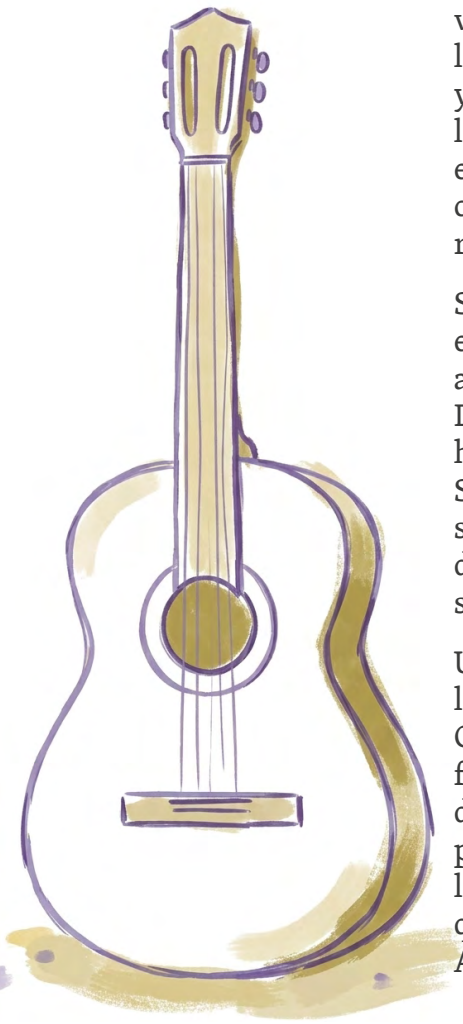
Preguntas para el lector

¿Qué valores crees que lo ayudaron a triunfar en esa batalla?

Si hubieras estado en el público de la gallera, ¿qué versos improvisarías para apoyar a Francisco en su duelo contra Nicolás?

CUENTO

LA GUITARRA DE SOFÍA



Había una vez una joven llamada Sofría, cuyo mayor amor en la vida era la música. Cada mañana, al despertar, se apresuraba a abrir las ventanas de su habitación para permitir que los cálidos rayos del sol iluminaran su cuarto y, al mismo tiempo, inspiraran su pasión por la música. Sofría necesitaba la música como el aire que respiraba, ya que su sueño era convertirse en una guitarrista profesional de renombre.

Su amor por la música comenzó temprano en su vida, cuando a la tierna edad de seis años, empezó a tomar clases de guitarra. Desde el primer acorde que tocó, supo que había encontrado su verdadera vocación. Sofría pasaba horas y horas ensayando en su habitación, perfeccionando su técnica y dejando que las melodías fluyeran a través de sus dedos.

Un día, durante un evento familiar, Sofría tuvo la oportunidad de mostrar su talento musical. Como si el destino hubiera conspirado a su favor, ella fue seleccionada para interpretar dos canciones en el cuento que estaban presentando. Su actuación cautivó a todos los presentes, pero lo más importante fue que atrajo la atención de un hombre llamado Abraham.

Resultó que Abraham era un experimentado manager de artistas y quedó impresionado por la habilidad y pasión de Sofría al tocar la guitarra. Inmediatamente después del evento, se acercó a ella y le propuso una oportunidad única: Tocar la guitarra en un concierto del famoso grupo de rock Mago de Oz. Además, Abraham prometió que la ayudaría a darse a conocer en todo el mundo, abriendo las puertas para que Sofría pudiera tocar su guitarra en muchos conciertos más.

Sofría no podía creer su suerte. Aceptó emocionada la oferta de Abraham y se embarcó en un viaje que cambiaría su vida para siempre. A medida que los días pasaban, Sofría trabajaba arduamente para perfeccionar su actuación en el concierto. Aprendió todas las canciones de Mago de Oz y ensayó sin descanso, desafiándose a sí misma para alcanzar nuevas alturas musicales.

Finalmente, llegó el día del concierto. Sofría subió al escenario con su guitarra en mano y dejó que su pasión se desbordara. Cada nota que tocaba transmitía su amor por la música y su deseo de compartirlo con el mundo. El público, cautivado por su talento y entrega, la aclamaba con entusiasmo.

El concierto fue un éxito rotundo y Sofría se convirtió en un nombre conocido en el mundo de la música. Gracias a Abraham y su apoyo inquebrantable, ella pudo interpretar su guitarra en muchos conciertos más, llevando su talento a audiencias de diferentes países.

Pero a pesar de su fama, Sofría nunca perdió de vista su amor por la música. Siempre recordaba la emoción que sentía al despertar cada mañana

y abrir las ventanas para dejar entrar el sol. La música seguía siendo su compañera más fiel, guiándola en cada paso de su carrera.

Y así, Sofría siguió su camino como una talentosa guitarrista, cautivando a todos con su habilidad y encanto. Viajó de ciudad en ciudad, llenando estadios y teatros con su música y dejando una huella imborrable en los corazones de quienes la escuchaban.

A medida que su fama crecía, Sofría también comenzó a componer sus propias canciones. Las letras surgían de su experiencia y emociones, transmitiendo mensajes de esperanza, amor y superación. Sus composiciones resonaban profundamente en sus seguidores, quienes se sentían identificados con cada palabra y acorde.

Pero a pesar del éxito y el reconocimiento, Sofría nunca dejó que la fama se interpusiera en su conexión con la música. Siempre se recordaba a sí misma que su verdadera pasión era tocar la guitarra y compartir su arte con el mundo. Se aseguraba de mantenerse conectada con sus raíces, dedicando tiempo a componer en la intimidad de su habitación, dejando que la inspiración fluyera libremente.

Con el tiempo, Sofría decidió abrir su propia escuela de música. Quería compartir sus conocimientos y experiencias con aquellos que también soñaban con convertirse en músicos profesionales. En su escuela, no solo enseñaba técnicas de guitarra, sino que también cultivaba el amor por la música y el respeto por el arte en cada estudiante.

A medida que los años pasaban, Sofría se convirtió en un ícono de la música, admirada

por su talento y humildad. A pesar de su éxito, seguía siendo la misma chica apasionada que se despertaba cada mañana para iluminar su habitación con el sol y ensayar sus canciones.

Y así, el cuento de Sofría, la amante de la música, se convirtió en una inspiración para muchos. Su dedicación, perseverancia y amor incondicional por la guitarra la llevaron a cumplir su sueño y dejar una huella imborrable en la historia de la música.

Y cada vez que alguien abría las ventanas por la mañana y dejaba que el sol iluminara su habitación, recordaba a Sofría y su pasión desbordante. Porque, al final del día, el verdadero éxito radica en seguir el llamado de nuestro corazón y nunca dejar de perseguir nuestros sueños, así como lo hizo Sofría, la guitarrista que conquistó el mundo con su música.

Fin.



Preguntas para el lector

¿Qué hábitos o decisiones crees que la prepararon para "estar lista" cuando apareció Abraham?

Propón un título de una canción original de Sofría para abrir un concierto propio (no de otra banda): ¿cuál sería el nombre y qué mensaje buscaría transmitir a su público?

CUENTO

EL CONSERVATORIO



Había una vez una niña llamada Ana, una estudiante ejemplar de tan solo 12 años. Su pasión por la música era insaciable, y soñaba con ingresar al prestigioso conservatorio de música de la ciudad. Sin embargo, había un obstáculo en su camino: su familia no tenía los recursos suficientes para hacer realidad su sueño.

A pesar de las dificultades, Ana no dejaba que eso la desanimara. Poseía una voz excepcional y una afinación impecable, características que su profesor de música siempre elogiaba. Él estaba convencido de que Ana tenía el potencial para convertirse en una cantante reconocida en todo el mundo.

La comunidad educativa del colegio donde estudiaba también había notado el inmenso talento de Ana y se conmovieron al conocer su situación. Determinados a ayudarla, el personal del colegio se unió y decidió tomar cartas en el asunto.

Organizaron una serie de eventos y recaudaciones de fondos en la comunidad para juntar el dinero necesario para que Ana pudiera ingresar al conservatorio de música. La noticia se extendió rápidamente y tanto amigos como extraños se unieron a la causa, demostrando su apoyo y admiración por el talento de la joven.

La alegría que invadió el corazón de Ana al saber que su sueño estaba a punto de hacerse realidad fue indescriptible. No solo estaba emocionada por la oportunidad de estudiar música en el conservatorio, sino que también se sintió profundamente agradecida por el apoyo y la generosidad de todos los que la rodeaban.

Tan pronto como Ana ingresó al conservatorio, se sumergió de lleno en su formación musical. Aprendió nuevas técnicas, amplió su repertorio y se rodeó de profesores y compañeros talentosos que compartían su pasión. Su voz se convirtió en un instrumento poderoso capaz de emocionar a cualquiera que la escuchara.

A medida que avanzaba en su camino hacia el éxito, Ana recordaba el apoyo que había recibido y la promesa que se había hecho a sí misma. Cuando finalmente alcanzara el reconocimiento como cantante, crearía una fundación para ayudar a otros niños de bajos recursos que compartieran su amor por la música y tuvieran sueños similares.

Cumpliendo su promesa, Ana estableció la Fundación Armonía, una organización dedicada a brindar oportunidades musicales a niños y jóvenes talentosos que enfrentaban barreras económicas. La fundación proporcionaba becas, instrumentos y apoyo para que esos jóvenes pudieran perseguir sus sueños y desarrollar su potencial musical.

A medida que pasaban los años, la Fundación Armonía se convirtió en un faro de esperanza para muchos niños. Ana, junto con su equipo, trabajó incansablemente para abrir puertas y derribar barreras, demostrando que el talento

no debería estar limitado por la situación económica.

El cuento de Ana, la niña apasionada por la música, se propagó por todo el país, inspirando a otros a seguir sus sueños y ayudar a los demás en el camino. Su voz trascendió más allá de los escenarios, dejando una huella imborrable en el corazón de aquellos a quienes ayudó.

Y así, el legado de Ana se extendió a lo largo de los años. Muchos de los niños que recibieron apoyo de la Fundación Armonía siguieron sus pasos y se convirtieron en talentosos músicos, agradecidos por la oportunidad que se les brindó.

Ana continuó su carrera musical con éxito, convirtiéndose en una cantante reconocida a nivel nacional e internacional. Sin embargo, siempre mantuvo sus raíces humildes y su compromiso con la ayuda a los demás. A medida que su fama crecía, utilizaba su plataforma para promover la importancia de la música en la educación y la necesidad de apoyar a jóvenes talentosos de escasos recursos.

La Fundación Armonía se convirtió en un referente en el mundo de la música y la filantropía. Sus programas se expandieron, llegando a comunidades rurales y urbanas, descubriendo talentos ocultos y brindando oportunidades a quienes más las necesitaban. La visión de Ana se hizo realidad una y otra vez, a medida que los niños que habían sido apoyados por la fundación encontraban su voz y cumplían sus sueños.

Pero, a pesar de todos los logros, Ana nunca perdió de vista la esencia de su amor por la

música. Cada vez que subía a un escenario, se sentía agradecida por el regalo que la vida le había dado y la oportunidad de transmitir emociones a través de sus canciones.

La historia de Ana se convirtió en un ejemplo inspirador para todos. Demostró que los sueños pueden hacerse realidad con determinación, apoyo y la voluntad de ayudar a los demás. Su generosidad y compromiso con la música y la comunidad dejaron una huella duradera en la vida de innumerables personas.

Y así, el cuento de Ana, la niña que perseguía su sueño musical y creó una fundación para ayudar a otros, se convirtió en una leyenda. Su música y su legado resonaron en el corazón de todos aquellos que creían en el poder transformador del arte y el valor de dar oportunidades a quienes menos tienen.

Y aunque la historia de Ana llegó a su fin, su espíritu y su pasión por la música vivieron para siempre, inspirando a otros a seguir su ejemplo y hacer del mundo un lugar más armonioso y lleno de oportunidades para todos los amantes de la música.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Cómo se devuelve, en tu vida, el apoyo que alguna vez recibiste?

Diseña un programa de becas soñado para jóvenes músicos: ¿qué incluiría además del dinero?

CUENTO

NOTAS DE CONSUELO

Había una vez un hombre llamado Lucas que se encontraba sumido en una profunda tristeza. Vivía en un mundo solitario, rodeado por las cuatro paredes de su pequeño apartamento, recordando constantemente a su amada que ya no estaba con él. Cada día, su mente resonaba con la voz angelical de ella y su sonrisa dulce que lo cautivaba. Aunque había pasado tres largos años desde su partida, Lucas sentía su presencia a su lado cada día.

Era un frío 14 de diciembre, una fecha que marcaba tres años de la muerte de su amada. Durante ese tiempo, su vida había dado un giro oscuro y desolado, pasando de ser un mundo lleno de colores vivos a un gris casi negro. La única compañía que tenía era su guitarra marrón, que de alguna manera le brindaba la vitalidad que había perdido con la muerte de su amada.

Por las mañanas, Lucas se dirigía a las afueras del café más concurrido de la ciudad. Durante el día, se limitaba a tocar acordes y cantar canciones nostálgicas. Para la gente que pasaba, él no era más que un desconocido. Algunos lo miraban con desprecio, mientras que otros ni siquiera se molestaban en prestarle atención. Sin embargo, un día, mientras interpretaba

la canción "*Give Me Love*", una joven de unos veinte años comenzó a seguir la letra. Lucas, algo desconcertado por sus ojos, comenzó a titubear y ella se dio cuenta. De repente, la joven se calló y pasaron unos segundos antes de que volviera a hablar. Le preguntó a Lucas su nombre, pero él prefirió guardárselo para sí mismo. La joven notó su reserva y decidió marcharse.

Desde ese día, en la mente de Lucas solo existían los hermosos ojos azules de aquella chica. Cada vez que cerraba los ojos, su imagen aparecía claramente, algo que solo había experimentado antes con una única mujer. A veces, desde lejos, podía vislumbrar a la encantadora chica con su peculiar sonrisa, pero aún no había encontrado el valor para acercarse a ella.



Hasta que un 24 de diciembre, Lucas se encontraba sentado en el mismo lugar donde la había visto por primera vez. En la distancia, divisó la silueta de una mujer y, para su suerte, era ella. Por primera vez en diez días, reunió el valor suficiente para dirigirse hacia ella. Al verlo, su rostro mostró desagrado y molestia, pero Lucas no se detuvo. Comenzó a tocar una canción, su única forma de comunicarse sin ponerse nervioso. La canción elegida fue "*Introducing Me*". Pasaron unos minutos hasta que la chica decidió hablar. Sus palabras conmovieron a Lucas, lo consolaron y lo ayudaron a sanar. Desde ese día, ella se convirtió en su salvación, transformando su vida por completo.

A partir de ese encuentro en Nochebuena, la vida de Lucas cambió de manera significativa. La chica, cuyo nombre era Sofia, se convirtió en su apoyo y guía en momentos difíciles. Juntos,



exploraron el poder curativo de la música y encontraron consuelo en las canciones que compartían.

Con el paso del tiempo, Lucas se abrió más y más a Sofia, compartiendo sus pensamientos más profundos y sus recuerdos más preciados. Ella se convirtió en su confidente, su musa y su mayor inspiración. A través de su compañía, Lucas aprendió a encontrar nuevamente la esperanza y la alegría en la vida.

La música se convirtió en un lenguaje compartido entre ellos. Juntos, crearon melodías que hablaban de amor, pérdida y la capacidad de sanar a través del arte. Sus composiciones resonaron con las almas de quienes las escuchaban, y su talento se hizo conocido en la ciudad.



A medida que su música ganaba reconocimiento, Lucas y Sofia decidieron usar su arte para marcar una diferencia en la vida de otros. Recordando su promesa de crear una fundación para ayudar a niños necesitados, establecieron la Fundación Melodía, dedicada a proporcionar oportunidades musicales a jóvenes talentosos sin recursos.

La Fundación Melodía brindó becas, instrumentos y programas educativos a niños que, al igual que Lucas, habían encontrado consuelo y esperanza en la música. A través de su trabajo, Lucas y Sofia demostraron que el poder del arte puede trascender cualquier adversidad y abrir puertas a un futuro brillante.

A medida que la fundación crecía, Lucas y Sofia se dieron cuenta de que su amor mutuo también florecía. Su conexión, basada en

la música y en el apoyo incondicional, se convirtió en un vínculo profundo y eterno. Juntos, se enfrentaron a los desafíos de la vida, recordándose constantemente el valor del amor y la importancia de compartir sus talentos con el mundo.

El cuento de Lucas y Sofia se convirtió en una historia de redención, transformación y amor. Su música y su fundación dejaron una huella imborrable en la comunidad, inspirando a otros a perseguir sus sueños y ayudar a quienes más lo necesitan.

Y así, el frío y solitario mundo de Lucas se transformó en un lugar lleno de armonía y esperanza. Cada día, miraba hacia el futuro con gratitud por haber encontrado a Sofia, su musa y su guía, quien le devolvió la luz que creía haber perdido para siempre. Juntos, siguieron compartiendo su pasión por la música y construyendo un legado que perduraría en el tiempo, llevando alegría y consuelo a los corazones necesitados.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué prácticas artísticas o cotidianas te han servido para atravesar momentos difíciles y por qué?

Piensa en el tema principal de la Fundación Melodía: ¿qué título tendría y qué imágenes o historias contaría su videoclip?

CUENTO

EL PIANO DE LOS SUEÑOS



Había una vez, en la Alemania occidental durante la época de la guerra nazi, una familia que había sido devastada por los horrores del conflicto. Esta familia estaba compuesta por Alice, la hija menor, Isabel, la madre, y William, el padre. También tenían una hija mayor llamada Elizabeth, quien se encontraba en un internado de una prestigiosa congregación en la ciudad de Santorini, Italia.

En una fatídica noche, un viernes 14 de abril, una bomba cayó sobre aquella ciudad, dejando un rastro de muerte y destrucción a su paso. Alice, al despertar de su desmayo, se dio cuenta con angustia que sus padres habían perdido la vida en el ataque. La ciudad quedó desierta, solo quedaba Alice, una joven solitaria en medio de la devastación. Mientras deambulaba por las calles, descubrió entre los escombros un piano.

Cuando Alice era apenas una niña de cuatro años, había tomado clases de piano junto a su padre. Sin embargo, debido a las difíciles circunstancias impuestas por la guerra, sus padres se vieron obligados a vender el amado instrumento para enviar a Elizabeth a Italia. Ahora, frente a aquel piano encontrado entre los escombros, Alice decidió que la música sería su refugio y su esperanza.

Con el piano como su compañero fiel, Alice logró escapar de la ciudad devastada por la guerra y se mudó a Berlín, Alemania, en busca de nuevas oportunidades. Siempre llevando consigo aquel piano encontrado, ella se adentró en el mundo de la música, dispuesta a seguir el sueño que su padre siempre había deseado para ella.

A medida que Alice cumplía años y se acercaba a los 20, tuvo la oportunidad de tocar en un teatro frente a miles de espectadores. Aquella fue su primera presentación en solitario, y a partir de ese momento su carrera como músico comenzó a florecer. Alcanzó el éxito en su vida profesional, realizando giras y actuando en los mejores teatros de música clásica en todo el mundo, tal como William siempre había soñado para ella.

El piano que había encontrado en aquel fatídico día llegó a ser conocido como "el piano de los sueños", porque a partir de ese momento Alice supo que la música sería su nueva forma de vida. A través de sus interpretaciones, deseaba transmitir un mensaje poderoso: que la guerra no era una opción en ningún momento y que la música tenía el poder de unir a las personas en armonía y paz.

Finalmente, Alice encontró la tranquilidad en compañía de su hermana Elizabeth en Santorini, donde decidió establecer su hogar hasta el final de sus días. En ese lugar, creó una escuela de música destinada a niños desplazados por la guerra y provenientes de entornos desfavorecidos, al igual que había hecho en Berlín. Tras su fallecimiento, el piano fue llevado a un museo en su honor, y a las afueras de las escuelas que fundó se erigió

una escultura que decía: “Aquí se encuentra la escuela de la pianista de los sueños”, en memoria de su legado y su compromiso por hacer del mundo un lugar mejor a través de la música.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué puede comunicar la música que a veces no logran las palabras en contextos de violencia o pérdida?

Si visitaras el museo donde está “el piano de los sueños”, ¿qué pieza tocarías allí y a quién se la dedicarías?

CUENTO

EL CANTANTE

Érase una vez, en un pequeño pueblo de México, vivía un niño llamado Pedrito Fernández. Pedrito provenía de una familia humilde y trabajadora que residía en la lejana Finca Las Palmas. Sus padres, Zoraida y Ernesto, se esforzaban por brindarle una vida digna a su hijo.

A pesar de las limitaciones económicas, Pedrito siempre tuvo una pasión desbordante por la música mexicana. Desde muy temprana edad, soñaba con cantar en los escenarios y compartir su amor por la música con el mundo. A los nueve años, comenzó a presentarse en tiendas y bares locales, cautivando a todos con su voz y talento.

El joven Pedrito se convirtió rápidamente en una promesa de la música mexicana. A los doce años, tuvo la oportunidad de grabar su primer disco, y en él se encontraba su canción favorita, "La Mochila Azul". Este sencillo se convirtió en un éxito rotundo, resonando en los corazones de aquellos que lo escuchaban.



Con cada paso que daba, Pedrito se abría camino en la industria musical. Su talento y carisma conquistaron los escenarios locales y atrajeron la atención de grandes disqueras. A los trece años, el joven prodigio firmó un contrato discográfico que lo llevaría a triunfar en todo el mundo.

El nombre de Pedrito Fernández se convirtió en sinónimo de excelencia musical. Su voz potente y emocional conquistó a audiencias de todas las edades y nacionalidades. Era aclamado como el gran mexicano, el mejor cantante de México y, para muchos, el mejor cantante del mundo.

Pedrito tuvo la oportunidad de recorrer diferentes países y tocar en los escenarios más prestigiosos del mundo. Su música llegaba a los corazones de millones de personas, quienes se emocionaban al escuchar sus canciones llenas de pasión y amor por la música mexicana.

A pesar del éxito, Pedrito nunca olvidó sus raíces. Siempre se mantuvo cercano a su familia y a su querido pueblo natal. Sabía que su talento era un regalo que debía compartir con aquellos que lo habían apoyado desde el principio.

Con el tiempo, Pedrito decidió utilizar su influencia y su fama para ayudar a los demás. Fundó una organización que brindaba apoyo a jóvenes talentosos provenientes de familias de escasos recursos, brindándoles la oportunidad de perseguir sus sueños musicales.

El niño de Finca Las Palmas se convirtió en un verdadero símbolo de esperanza y superación. Su historia inspiró a muchos a creer en sí mismos y a luchar por sus sueños, sin importar los obstáculos que se presentaran en el camino.

Y así, el pequeño Pedrito Fernández se transformó en el embajador de la música mexicana, llevando consigo el orgullo de su familia y su pueblo. Su voz trascendió fronteras y culturas, recordándonos a todos

que los sueños pueden hacerse realidad si se persiguen con pasión y determinación.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos enseña su historia sobre el equilibrio entre éxito personal y compromiso social?

Si fueras parte de su organización: ¿qué actividades o programas musicales crearías para apoyar a nuevos talentos?

CUENTO

RAÍCES MUSICALES

Érase una vez, en una pequeña vereda de Colombia, vivía un niño llamado Antonio. Desde muy temprana edad, Antonio se dio cuenta de la triste realidad en la que su comunidad estaba sumida. En su vereda, no contaban con servicio de energía eléctrica y el acceso a ella era un desafío constante. Sin embargo, Antonio tenía un espíritu lleno de determinación y un sueño en su corazón: quería cambiar el destino de su vereda y, por qué no, el de su país.

Un día, la escuela que se encontraba cerca de la vereda recibió la visita de un profesor proveniente de la ciudad. Este profesor traía consigo nuevas ideas y métodos de aprendizaje que despertaron la curiosidad de Antonio. Entre las novedades que implementó, se encontraban las clases de música.

Para la mayoría de los compañeros de Antonio, estas clases eran vistas como una simple distracción o una pérdida de tiempo. Sin embargo, para Antonio eran un oasis en el que podía desconectarse de su dura realidad y dejar volar su imaginación. Fue allí donde descubrió una gran habilidad: podía interpretar la guitarra con una destreza sorprendente.

Las clases de música se convirtieron en el refugio de Antonio. Cada vez que sostenía la guitarra entre sus manos, se sentía libre y lleno de esperanza. A través de las cuerdas de su instrumento, lograba transmitir sus más profundos sentimientos y emociones. La música se convirtió en su voz, en su forma de expresarse y en su motivación para seguir adelante.

Poco a poco, Antonio fue compartiendo su pasión por la música con su comunidad. A pesar de las dificultades y la falta de recursos, logró formar un pequeño grupo musical con otros niños y jóvenes de la vereda. Juntos, ensayaban y se apoyaban mutuamente para mejorar cada día.

Las melodías que Antonio y su grupo interpretaban resonaban en los corazones de todos aquellos que las escuchaban. La música se convirtió en una poderosa herramienta de transformación social, uniendo a la comunidad en un sentimiento de esperanza y superación.

El talento de Antonio no pasó desapercibido. Su historia llegó a oídos de personas con recursos y poder de decisión. Impresionados por su habilidad y determinación, decidieron apoyarlo y brindarle las oportunidades que tanto anhelaba para su vereda.

Gracias a ese apoyo, la vereda de Antonio finalmente pudo tener acceso a la energía eléctrica. Las calles se iluminaron por primera vez, y con ello llegaron nuevas posibilidades para el desarrollo y progreso de la comunidad. Antonio se convirtió en un verdadero líder, inspirando a otros jóvenes a luchar por sus sueños y trabajar por el bienestar de su entorno.





Con el tiempo, Antonio logró expandir su música más allá de su vereda. Sus composiciones y melodías conmovieron a personas de diferentes rincones de Colombia y del mundo. La música de Antonio se convirtió en un símbolo de la fuerza y la resiliencia de su comunidad.

Antonio demostró que no importa cuán adversas sean las circunstancias, siempre hay una forma de superar los obstáculos y lograr un cambio positivo. A medida que su fama crecía, Antonio utilizaba su influencia para crear proyectos sociales y culturales en su vereda y en otras comunidades rurales de Colombia.

Con el tiempo, Antonio fundó una escuela de música en su vereda, donde niños y jóvenes de escasos recursos tenían la oportunidad de aprender a tocar diversos instrumentos y explorar su creatividad. La música se convirtió en una herramienta de empoderamiento y transformación para aquellos que se sumaron a su proyecto.

La historia de Antonio trascendió fronteras y llegó a oídos de importantes figuras de la música y la cultura. Fue invitado a presentarse en grandes escenarios internacionales, donde su música y su historia de superación inspiraron a audiencias de todo el mundo.

A pesar de los reconocimientos y el éxito, Antonio siempre mantuvo sus raíces firmemente arraigadas en su vereda. Nunca olvidó sus humildes comienzos ni dejó de trabajar por el desarrollo de su comunidad. Gracias a sus esfuerzos y al impacto de la música, la vereda de Antonio floreció y se

convirtió en un lugar próspero y lleno de oportunidades.

Y así, con su música y su espíritu inquebrantable, Antonio demostró que no importa de dónde vengas ni las dificultades que enfrentes en el camino, siempre puedes hacer una diferencia si sigues tus sueños y trabajas por el bienestar de los demás.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Cómo puede el arte convertirse en un motor de desarrollo comunitario?

Si fundaras una escuela de música en tu comunidad, ¿qué valores y aprendizajes serían fundamentales además de la técnica musical?

CUENTO

EL FLAUTISTA DEL MÁS ALLÁ



Había una vez, en un pasado no tan lejano, un talentoso flautista llamado Churches. Desafortunadamente, su vida fue truncada en una fiesta de té envenenado por el rey Mario del Monte Palo Quemao V.

Sin embargo, una noche, un rayo impactó la tumba de Churches, devolviéndole la vida. Pero algo había cambiado en él. Aunque seguía siendo atractivo, su apariencia era ahora la de un ser muerto.

Al día siguiente, Churches decidió mostrar sus habilidades musicales en la plaza de Roma. A medida que tocaba una hermosa y cautivadora melodía, todas las mujeres se sentían atraídas hacia él, abandonando a sus esposos por escuchar al misterioso flautista del más allá. Churches, además de su encanto, poseía una inteligencia astuta. Mientras tocaba, realizaba un ritual que convertía a las mujeres en seres del más allá, destinadas a estar a su lado por siempre.

Durante años, aquel músico conquistó a mujeres hermosas, pero su atención se centró en la hija del rey, quien lo había asesinado. Durante tres largos años, intentó ganarse su corazón, pero sin éxito. Hasta que un día, Churches cometió un acto atroz: asesinó al rey con una aguda

melodía a la cual, llamó “balada de la muerte”. El letal sonido hizo efecto rápidamente, en el rey pues sus iodos explotaron y al instante había dejado este mundo.

Semanas después, como consuelo a la princesa por la pérdida de su padre, Churches empezó a tocar una melodía especial debajo del balcón de su habitación, está partitura, era muda ante los guardias del castillo, más solo aquella jovencita la podía escuchar. Una dulce melodía, compuesta por dos demonios y una flauta fabricada con almas en pena, tenía el poder de liberar a los espíritus atrapados y concederles la libertad. Acto seguido, Churches llevó a cabo un ritual para llevar a la princesa al inframundo junto a él, sacándola de su pena en vida.

La historia de Churches y la princesa en el inframundo se volvió legendaria. La noticia de su reinado oscuro se extendió por todo el mundo de los vivos y los muertos, generando temor y curiosidad entre aquellos que oían su nombre susurrado en los rincones más oscuros.

Pero, a medida que los años pasaban, Churches empezó a sentir una extraña melancolía. A pesar de su poder y dominio sobre las almas del inframundo, algo le faltaba en su existencia. El amor que sentía por la princesa comenzó a desvanecerse, convirtiéndose en una sombra de lo que una vez fue.

Un día, mientras paseaba por los sombríos pasillos de su reino, Churches se encontró con un anciano sabio. El anciano, con su voz ronca y arrugada piel, le reveló la verdad que estaba destinado a escuchar. - “Churches, en tu búsqueda de poder y eternidad, has olvidado lo más valioso: la humanidad”, dijo el anciano. “El

amor verdadero no se encuentra en la opresión y el control, sino en la libertad y el respeto mutuo".

Estas palabras resonaron en lo más profundo del corazón de Churches. Comenzó a cuestionar su camino y la forma en que había utilizado su talento musical para manipular y dominar a otros. Ya no deseaba gobernar el inframundo, sino encontrar la redención y la paz.

Decidió regresar al mundo de los vivos, dejando atrás su trono y a la princesa. Con su flauta en mano, Churches recorrió ciudades y pueblos, compartiendo su música con aquellos que necesitaban ser sanados y consolados.

Cada melodía que surgía de su flauta llevaba consigo un mensaje de esperanza y redención. Las almas afligidas encontraban consuelo en sus notas, y Churches descubrió que la música tenía el poder de sanar heridas y unir corazones rotos.

Con el tiempo, el nombre de Churches dejó de evocar temor y se convirtió en sinónimo de sanación y transformación. Su música se extendió por todo el mundo, tocando los corazones de personas de todas las culturas y razas.

Y así, el flautista que una vez fue un ser oscuro y sediento de poder encontró la verdadera esencia de la música: un medio para unir, sanar y transformar vidas Su amada princesa comprendió aquella travesía por la cual tuvo que pasar su príncipe, y regresó a su lado para acompañarlo en esta nueva misión, desde el más allá. Churches se convirtió en un símbolo de redención y esperanza, recordándonos que

incluso en las sombras más profundas, la luz y la belleza pueden emerger.

Y hasta el día de hoy, la leyenda de Churches vive en la memoria de aquellos que han sido tocados por su música y han sido testigos de la poderosa transformación que puede ocurrir cuando el arte se utiliza para el bien.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué nos recuerda esto sobre el poder que tiene el arte según la intención con que se use?

Si fueras a un concierto suyo tras su transformación: ¿qué emociones despertarían sus melodías y qué título le pondrías a esa primera pieza de su nueva etapa?

CUENTO

EL GRILLO Y LA CIGARRA

Había una vez en el bosque un grillo llamado Saltarín, reconocido por su habilidad para saltar y su constante alegría. En ese mismo bosque vivía la cigarra Silvia, conocida por sus interminables melodías que llenaban el aire y a veces aturdían a los demás habitantes del reino.

Un día, mientras Silvia estaba colgada de las ramas, entonando sus melodías a todo pulmón, llamó a Saltarín con un grito. Él, sorprendido por su gesto, le pidió que no gritara, que solo necesitaba susurrar su nombre para escucharla. Sin embargo, Silvia no entendía el malestar repentino de su amigo.



¿Sucede algo, amigo Saltarín? -preguntó ella, intentando calmar su estado de ánimo.

No me digas Saltarín, me llamo Grillo Saltarín. -respondió él con un tono de enfado-. ¡Y no necesito tu ayuda ni nada de lo que ofreces!

Silvia, confundida por la reacción de Saltarín, decidió acercarse a él para intentar comprender qué le sucedía. Mientras tanto, Saltarín buscaba algo en medio del follaje, observando su entorno en silencio.

Ey, Saltarín, ¿qué sucede? -gritó Silvia desde arriba.

Saltarín brincó hacia una rama cercana y exclamó:

¡Sucede que me tienes de muy mal humor! ¡Tú te pasas colgada de esas ramas silbando sin hacer nada, mientras yo debo estar atento a las cosas del bosque!

Silvia, extendiendo sus alas en un gesto de asombro, preguntó:

¿A qué cosas te refieres? Solo veo hojarasca por todas partes y afortunadamente no hay contaminación humana.

Saltarín, frustrado, se acercó a Silvia y le dijo con amabilidad:

Es cierto que hay hojarasca, parte de la biodiversidad del bosque. Pero... ¿no crees que hay otro tipo de contaminación aparte de la que traen los humanos al mundo?

Silvia, sorprendida por la afirmación, preguntó:

¿A qué te refieres con contaminación?

Saltarín, mirándola fijamente, respondió con seguridad:

Tú eres mi contaminación. No necesitas gritar ni silbar para llamar mi atención. Con solo mirarme, entenderé que me llamas. Pero me contaminas por no haber nacido grilla y ser mi gran amor.

Silvia quedó perpleja ante estas palabras. No había imaginado que su forma de ser afectara a su amigo de esa manera. Reflexionó por un momento y, suavemente, le respondió:

Saltarín, lamento haberte causado malestar.

No tenía idea de que mi canto te afectara de esa manera. A partir de ahora, trataré de ser más consciente de mi presencia y de cómo puedo hacerte sentir mejor.

Saltarín sonrió y abrió sus ojos. Agradecido por su comprensión, comprendió que no era necesario que Silvia cambiara su naturaleza, sino que ambos podían encontrar un equilibrio en su amistad. Juntos, decidieron explorar el bosque y disfrutar de la diversidad que los rodeaba. Saltarín admiraba el hermoso canto de Silvia, mientras ella aprendía a modular sus melodías para no aturdirlo.

Con el tiempo, Saltarín descubrió que la verdadera belleza de Silvia no radicaba solo en su voz, sino en su amistad sincera y su espíritu alegre. Silvia, por su parte, encontró en Saltarín un compañero leal y valiente que la apoyaba en cada paso.

Con el tiempo, la fama de la pareja se extendió por todo el bosque. Animales de distintas especies acudían a escucharlos, maravillados por la armonía que emanaba de su unión. Incluso los seres humanos que vivían en los alrededores del bosque se detenían a admirar su talento y se sentían inspirados por la amistad única que compartían.

El legado de Saltarín y Silvia trascendió las barreras del tiempo. Sus melodías resonaron en los corazones de las generaciones venideras, recordándoles la importancia de la amistad y la aceptación mutua. Sus nombres se convirtieron en sinónimo de armonía y colaboración, y se les recordó cómo los guardianes de la melodía del bosque.

Y así, Saltarín y Silvia vivieron felices, compartiendo su música y amistad con todos aquellos que encontraban en su camino. Su unión demostró que la diversidad y la aceptación son la clave para crear melodías mágicas que llenan de alegría y esperanza los corazones de aquellos que las escuchan.

Y en cada rincón del bosque, se susurraba su historia como un recordatorio de que la amistad verdadera puede superar cualquier diferencia y crear un mundo más armonioso y hermoso.

Y así, su legado perduró en los ecos del bosque, donde el canto de Saltarín y Silvia se convirtió en un símbolo eterno de amistad y música.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Cómo equilibrarías la libertad de expresión (cantar, tocar, crear) con el cuidado del entorno y de quienes te rodean?

Piensa en una escena alternativa: llegan turistas al bosque con parlantes y música alta. ¿Qué crees que harían Silvia y Saltarín para defender su armonía sin perder la amistad ni su amor por la música?

CUENTO

UN GRAN CORAZÓN

Había una vez un joven llamado Manuel, quien, a pesar de ser pobre, encontraba en la música un refugio para su alma. Desde temprana edad, se dejaba cautivar por los sonidos que emanaban de los conciertos a los que asistía con admiración.

La vida de Manuel dio un giro inesperado cuando, tras la partida de su familia, fue dejado en un desolado orfanato. Pasaron los años y ninguna familia mostró interés en adoptarlo, lo que llenó su corazón de soledad y tristeza. Movido por el anhelo de encontrar su lugar en el mundo, decidió escapar del orfanato.

Sin tener un hogar al que llamar suyo, Manuel encontró refugio en una pequeña iglesia. Aprovechaba las horas solitarias para tocar la guitarra, el piano y el órgano, dejando que las melodías llenaran el espacio sagrado. Su talento y pasión se desbordaban a través de cada nota, y aunque no tenía un público presente, sabía que su música resonaba en lo más profundo de su ser.

Sin embargo, su estancia en la iglesia llegó a su fin cuando el padre del tiempo, el sacerdote encargado, decidió abandonar la iglesia. Manuel se vio obligado a dejar su hogar improvisado, llevando consigo solamente su

guitarra y la esperanza de que algún día su música pudiera tocar los corazones de las personas.

Con valentía y determinación, Manuel comenzó a tocar en las calles de la ciudad. Su guitarra se convirtió en su voz, y sus melodías conquistaron a quienes las escuchaban. Las monedas caían generosamente en su sombrero, lo que le permitía sobrevivir y seguir persiguiendo su gran sueño: dirigir una orquesta.

Un día, mientras tocaba en una plaza llena de transeúntes, un hombre llamado Eduardo, cazatalentos de profesión, quedó maravillado por el talento de Manuel. Sin perder tiempo, lo invitó a una prestigiosa escuela de música para desarrollar su potencial y alcanzar nuevas alturas.

El sueño de Manuel se hizo realidad años más tarde cuando tuvo la oportunidad de dirigir una orquesta. Cada movimiento de su batuta era un destello de magia, y las notas danzaban al ritmo de su pasión. Pero Manuel no se conformó con lograr su propio éxito. Recordando su difícil pasado, decidió ayudar a otros niños a cumplir sus sueños musicales, convirtiéndose en un mentor y guía para ellos.

A lo largo de los años, Manuel se convirtió en un referente para muchos jóvenes talentosos. Su historia de superación y su amor por la música inspiraron a otros a perseguir sus pasiones sin importar las dificultades que enfrentaran. Su orquesta se convirtió en un símbolo de esperanza y transformación, llevando armonía a todos los rincones de la ciudad.





Y así, el joven pobre que encontró su voz en la música, logró cambiar el destino de muchos, demostrando que los sueños pueden hacerse realidad si se persiguen con pasión y se comparten con generosidad. Manuel se convirtió en un verdadero maestro de la música, dejando una huella a todo aquel que asistía a sus conciertos.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué decisiones pequeñas (hábitos, actitudes) crees que hicieron posible ese salto?

Si formaras con Manuel un programa para jóvenes sin recursos, ¿además de clases qué otros recursos ofrecerías (p. ej., alimentación, salud mental, escenarios reales)?

CUENTO

MI VOCACIÓN

Érase una vez una niña llamada Linda, cuyo corazón no latía al compás de la música. A diferencia de muchos de sus compañeros de colegio, no sentía la pasión por cantar o tocar algún instrumento. Sin embargo, se encontraba ante un desafío: en su escuela, cada estudiante debía demostrar sus habilidades musicales al finalizar el año para pasar la materia.

Linda se sentía abrumada y desanimada por la idea de enfrentarse a esta tarea. No entendía por qué debía hacer algo que no le apasionaba. Su madre, preocupada por su situación, le sugirió buscar un profesor de música que la ayudara a descubrir el encanto que se ocultaba en las notas y los acordes.

Decidida a encontrar una solución, Linda se embarcó en la búsqueda de un profesor. Después de varios intentos, encontró a un maestro amable y comprensivo, dispuesto a enseñarle no solo las técnicas musicales, sino también a descubrir el verdadero significado y la emoción que la música podía transmitir.

El profesor comprendió que para despertar la pasión de Linda, debía comenzar desde lo más básico. Juntos, exploraron diferentes ritmos, tonalidades y géneros musicales. Poco a poco, Linda comenzó a entender que la música no era solo una sucesión de notas, sino un lenguaje que podía expresar emociones y contar historias.

En medio de las lecciones, el profesor introdujo el piano en la vida de Linda. Le enseñó los secretos de las teclas y la guio para que las melodías fluyeran de sus dedos. Para su sorpresa, Linda descubrió que tenía un talento innato para tocar el piano. Cada vez que se sentaba frente a aquel instrumento de teclas negras y blancas, el mundo a su alrededor se desvanecía y solo existía ella y la música.

Con el tiempo, Linda comenzó a apreciar la belleza de su propia voz. Las lecciones de canto le permitieron explorar su rango vocal y descubrir las diferentes formas en que podía expresarse a través de las canciones. Su madre y su profesor, quienes siempre la apoyaron, le brindaron la motivación necesaria para creer en sí misma y superar los desafíos que se presentaban en su camino.

A medida que avanzaba en su viaje musical, Linda se dio cuenta de que había encontrado una pasión que la llenaba de alegría y satisfacción. La música se convirtió en su confidente y compañera de vida. Ya no era solo una tarea escolar, sino un regalo que compartía con el mundo.

Desde aquel momento, Linda no pudo dejar de cantar ni de tocar el piano. Descubrió que, a través de la música, podía transmitir emociones y conectar con las personas de una manera única. Su voz y su talento en el piano resonaban en cada rincón, cautivando a quienes la escuchaban.

Linda aprendió que, aunque al principio no sintiera una afinidad innata por la música, el poder del amor y la dedicación pueden despertar pasiones ocultas. La música se

convirtió en una parte esencial de su vida y le recordó que, a veces, es en los desafíos donde se encuentran las mayores Lecciones de vida. A medida que Linda continuaba su viaje musical, su amor por la música y su talento seguían creciendo. No solo cantaba y tocaba el piano, sino que también se aventuraba a componer sus propias canciones, llenas de letras inspiradoras y melodías cautivadoras.

Con el tiempo, su pasión por la música trascendió los límites de su colegio. Linda se unió a coros y bandas locales, participando en conciertos y eventos comunitarios. Su voz resonaba con fuerza y emoción, llegando al corazón de aquellos que la escuchaban.



Pero Linda no olvidaba el apoyo que había recibido de su madre y su profesor. Siempre agradecida por haberles encontrado en su camino, decidió pagarles la generosidad y el amor incondicional que le habían brindado. Comenzó a impartir clases de música a niños y niñas que, al igual que ella en el pasado, buscaban descubrir su propio potencial musical.

Linda se convirtió en una maestra dedicada y apasionada. Compartía con sus estudiantes la magia de la música, alentándolos a creer en sí mismos y a perseguir sus sueños con valentía. Su historia de superación y transformación era un ejemplo vivo de que, a través de la música, se podían alcanzar metas y encontrar la felicidad.

A medida que los años pasaban, Linda se convirtió en una reconocida cantante y compositora. Su voz resonaba en grandes escenarios y sus canciones llegaban a oídos de personas de todo el mundo. Pero a pesar de su

éxito, nunca olvidó sus humildes comienzos y siempre se mantuvo fiel a sus raíces.

El impacto que Linda tuvo en la vida de sus estudiantes y en la comunidad musical no tenía límites. Su dedicación y amor por la música se reflejaban en cada nota y en cada palabra que cantaba. Su legado perduraba en el corazón de todos aquellos a quienes había inspirado y ayudado a descubrir su propia voz.

Linda entendió que el verdadero éxito no se mide por la fama o la fortuna, sino por la capacidad de hacer lo que amas y compartirlo con los demás. Su historia era un recordatorio de que, incluso en los momentos más oscuros, siempre hay una melodía esperando ser encontrada y un sueño esperando ser cumplido.

Y así, Linda continuó cantando y tocando el piano, llevando la magia de la música a todos los rincones del mundo. Su voz resonaba en cada corazón que la escuchaba, recordándonos que, a través del amor y la dedicación, cada uno de nosotros puede encontrar su propia canción en la sinfonía de la vida.

Fin.



Preguntas para el lector

¿Qué te dice esto sobre aprender "desde cero" algo que no te entusiasma (al menos al comienzo)?

Escribe dos líneas de una canción que podría componer Linda para animar a alguien que cree que "no sirve" para la música. ¿Qué imágenes usarías?

CUENTO

LA VOZ QUE BRILLA

Érase una vez, en la ciudad de la Olimpia, vivía una encantadora niña llamada Laura. A pesar de su humildad y amabilidad, Laura poseía un tesoro invaluable: una voz dulce y hermosa que iluminaba cualquier lugar en el que cantara.

Un día, sin embargo, la inesperada enfermedad se abatió sobre ella. Preocupada, su familia la llevó al centro de la ciudad, donde se encontraba la mejor clínica. Allí, Laura fue sometida a una serie de exámenes médicos, pero los resultados no revelaron ninguna causa aparente de su dolencia.



Durante su estancia en el hospital, Laura encontró consuelo y escape en la música. Compuso una hermosa canción a la que llamó "No quiero morir". Cuando una enfermera llamada Sofía le preguntó el motivo del nombre, Laura compartió su temor de que la muerte estuviera cerca. Sin embargo, Sofía, con su actitud positiva y esperanzadora, le aseguró que eso no sucedería. Le recordó a Laura que tenía una vida llena de promesas y que debía seguir adelante para cumplir su sueño de convertirse en la mejor cantante del mundo.

Con el paso de los días, el milagro ocurrió y Laura comenzó a recuperarse rápidamente. Fue como si el cielo mismo hubiera intervenido

para concederle una segunda oportunidad. Llena de gratitud y determinación, Laura salió del hospital y se inscribió en una prestigiosa academia de música.

En la academia, los maestros y los demás estudiantes quedaron maravillados por la voz de Laura. Su talento era innegable y su pasión por la música resonaba en cada nota que cantaba. Con cada canción, Laura se acercaba un poco más a su sueño de convertirse en una cantante reconocida a nivel mundial.

Mientras tanto, en la ciudad de Retorica, ubicada no muy lejos de la Olimpia, sus habitantes disfrutaban de una vida llena de libertad, limpieza y paz. En esta ciudad, se promovían activamente los hábitos de lectura y escritura, así como la música. La ciudad se esforzaba por fomentar una cultura de desarrollo de talentos y capacidades. Se ofrecían cursos de música y otras disciplinas artísticas para descubrir y nutrir las habilidades más grandes de sus habitantes.

Sin embargo, Retorica también anhelaba encontrar a alguien que llevara su cultura y pasión por la música más allá de sus fronteras. Buscaban a alguien que pudiera compartir su amor por la música y difundir la riqueza de su ciudad.

Cuando Laura triunfó en la academia de música y su voz se hizo conocida, las noticias llegaron a los oídos de los habitantes de Retorica. Quedaron impresionados por su talento y sintieron que ella era la persona que estaban esperando. Se acercaron a Laura con una propuesta: convertirse en la embajadora de la música de Retorica y llevar su cultura y

pasión a otros lugares del mundo.

Laura, emocionada y agradecida por la oportunidad, aceptó el honor de representar a Retorica y llevar consigo el mensaje de la música y la importancia de desarrollar nuestras capacidades, este pequeña se convirtió en la embajadora de la música de Retorica con gran alegría en su corazón. Junto con su guitarra en mano y su voz brillante, emprendió un viaje para difundir la cultura musical de su amada ciudad.

Recorrió diversos escenarios, desde pequeños cafés hasta grandes teatros, compartiendo su música con audiencias de todas las edades y nacionalidades. Dondequiera que fuera, Laura dejaba una huella imborrable con su talento y su pasión desbordante.

Su voz resonaba con la melodía de la esperanza, inspirando a aquellos que la escuchaban a perseguir sus sueños y superar cualquier obstáculo en el camino. Laura se dio cuenta de que su misión no era solo cantar, sino también transmitir un mensaje de empoderamiento y valentía a través de la música.

Mientras compartía la música de Retorica con el mundo, Laura también se convirtió en una defensora de la importancia de desarrollar las capacidades artísticas en las comunidades. Visitó escuelas y organizó talleres para animar a los jóvenes a explorar su creatividad y descubrir el poder transformador de la música.

El impacto de Laura se hizo evidente cuando comenzaron a surgir talentos locales en las comunidades que visitaba. Su ejemplo inspirador y su dedicación al arte despertaron

una nueva generación de músicos y artistas que encontraron en la música una voz propia.

Con el paso del tiempo, Laura alcanzó reconocimiento internacional como una cantante talentosa y una embajadora cultural. Sin embargo, nunca olvidó sus raíces y siempre llevó consigo el espíritu humilde y amoroso que la caracterizaba.

En su regreso a la ciudad de la Olimpia, Laura fue recibida con alegría y orgullo. Su ciudad natal celebró su éxito y le agradeció por llevar el nombre de la Olimpia y la música de Retorica a lo más alto.

Laura siguió cantando y compartiendo su música, pero ahora lo hacía con una convicción aún mayor. Sabía que la música tenía el poder de cambiar vidas y construir puentes entre culturas. Su voz se convirtió en un faro de esperanza y su historia inspiró a muchos a seguir sus pasiones y creer en sí mismos.

Así, Laura, la voz que brilla, dejó una huella imborrable en el mundo de la música. Su historia se convirtió en un recordatorio de que los sueños pueden hacerse realidad, incluso en los momentos más oscuros, y que el amor y la dedicación pueden llevarnos a alcanzar alturas inimaginables.

Fin.

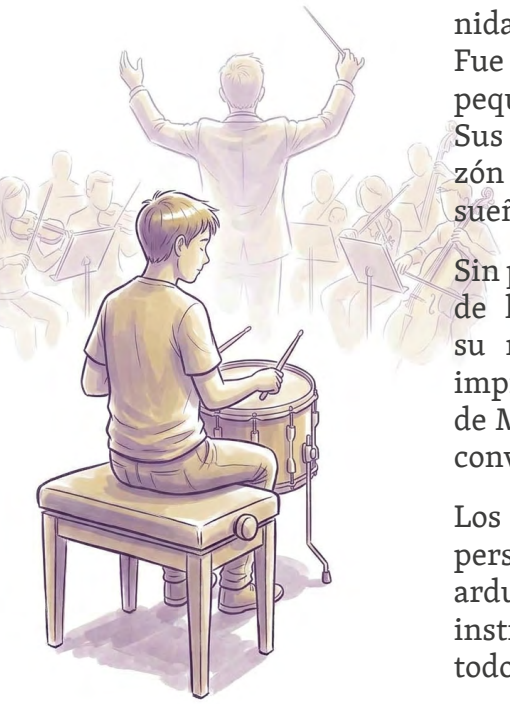
Preguntas para el lector

¿De qué maneras concretas puede el arte acompañar procesos de enfermedad y recuperación (del cuerpo, de la mente, de una comunidad)?

Diseña un taller breve que Laura aplicaría en una escuela: ¿qué actividad central haría, con qué objetivo y qué mensaje clave dejaría a los estudiantes?

CUENTO

SUEÑOS MUSICALES



Había una vez un niño llamado Miguel, cuya pasión por la música lo llevaba a tocar el tambor con gran entusiasmo. Desde muy pequeño, Miguel soñaba con dirigir una orquesta, pero su madre, Sandra, siempre le repetía que eso era algo imposible para él. A pesar de las palabras desalentadoras de su madre, Miguel nunca dejó de creer en su sueño y continuó persiguiendo su amor por la música.

Un día, en la escuela, se presentó la oportunidad que Miguel había estado esperando. Fue seleccionado para ser el director de una pequeña orquesta en una actuación escolar. Sus ojos se iluminaron de emoción y su corazón se llenó de determinación al saber que su sueño estaba a punto de hacerse realidad.

Sin perder tiempo, Miguel se acercó al director de la orquesta y le confesó humildemente su mayor deseo: ser como él. El director, impresionado por la pasión y la determinación de Miguel, decidió guiarlo en su camino hacia convertirse en un director de orquesta.

Los años pasaron y Miguel nunca dejó de perseverar en su pasión por la música. Estudió arduamente, aprendió a tocar diferentes instrumentos y se esforzó por comprender todos los aspectos de la música. Su dedicación

y talento no pasaron desapercibidos, y poco a poco se ganó el respeto y la admiración de aquellos que lo rodeaban.

Finalmente, llegó el día en que Miguel se encontraba frente a una gran orquesta como su director. Sus ojos brillaban con satisfacción y orgullo, sabiendo que había alcanzado el éxito que tanto anhelaba. La música comenzó a llenar el aire mientras Miguel dirigía con pasión y maestría cada nota y cada movimiento de los músicos.

Sandra, la madre de Miguel, estaba en la audiencia, observando con asombro y emoción el logro de su hijo. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras comprendía que había subestimado el poder de los sueños y el potencial de su hijo. En ese momento, Sandra sintió un profundo orgullo y admiración por la determinación y perseverancia de Miguel.

Desde ese día, Miguel continuó demostrando a su madre y a todos los demás que no estaba dispuesto a renunciar a su sueño, sin importar lo que le dijeran. A través de su arduo trabajo y su amor inquebrantable por la música, alcanzó el éxito que tanto anhelaba.

Y así, Miguel se convirtió en un renombrado director de orquesta, llevando su música a los corazones de las personas de todo el mundo. Su historia se convirtió en una inspiración para muchos, recordándonos que los sueños pueden hacerse realidad si nos atrevemos a creer en ellos y a luchar por ellos con todo nuestro corazón.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué gestos concretos de disciplina y estudio sostienen un sueño cuando en casa no hay apoyo?

Si Miguel volviera a su escuela como invitado: ¿qué dinámica haría con la orquesta infantil para que cada niño dirija 30 segundos y descubra su propio "pulso" musical?

CUENTO

LA OTRA CARA DE LA MÚSICA

Había una vez un hombre llamado Hank, de origen inglés, nacido en una familia humilde. Desde temprana edad, Hank demostró un talento excepcional como pianista, y comenzó a estudiar en la prestigiosa escuela de música de Londres. La música estaba en su sangre y se convirtió en su pasión más profunda.

A medida que crecía, Hank se sumergió cada vez más en el mundo de las teclas y los sonidos clásicos. Sin embargo, su obsesión por la música lo llevó a alejarse de su familia y amigos. Se sumergió en su búsqueda de una melodía única que sentía, pero no podía expresar.

Un día, mientras viajaba por Suecia, Hank se encontró con una mujer de cabellos dorados y una belleza cautivadora. Sintió una conexión instantánea con ella y creyó que ella era la clave para encontrar la melodía que buscaba desesperadamente. Aunque intentó acercarse a ella y comunicarse, sus esfuerzos fueron en vano.

La frustración y la obsesión comenzaron a nublar la mente de Hank. En una noche oscura y tormentosa, siguió a la mujer hasta una casa alejada de la ciudad. Allí, algo dentro de él se desató, un instinto oscuro y asesino lo impulsó a intentar encontrar las notas musicales en un

acto de violencia. Abalanzó sus manos sobre su cuello, sintiendo cómo la vida de la mujer se desvanecía.

Aterrado por lo que había hecho, Hank huyó a Italia, buscando refugio y tratando de olvidar aquel trágico momento. Mientras se encontraba en Roma, esperaba encontrar inspiración en los grandes músicos que había admirado. Sin embargo, su desesperación por encontrar su melodía lo llevó a obsesionarse nuevamente con una mujer italiana.

Esta vez, Hank decidió entablar una conversación con la mujer, buscando un momento a solas para encontrar su anhelada melodía. Sin embargo, una vez más, su instinto asesino se apoderó de él y cometió otro acto horrendo. Lleno de culpa y remordimiento, Hank abandonó Italia, consciente de que sus acciones no lo habían acercado a su objetivo musical.

Desesperado y convencido de que solo en la muerte podría encontrar las notas más bellas, Hank decidió viajar a Ámsterdam. Allí, perpetró una serie de asesinatos brutales con la esperanza de extraer de sus víctimas la melodía que tanto anhelaba. Sin embargo, su obra maestra continuaba sin estar completa, y la inquietud en su mente y alma crecía.

Hank continuó viajando por Europa, llevando a cabo sus oscuros actos en busca de su melodía perfecta. Pero, a medida que cometía más asesinatos, se dio cuenta de que su obra nunca se completaría. La muerte siempre parecía dictar las notas y melodías que surgían de sus manos.

Finalmente, Hank llegó a Bélgica, decidido a concluir su obra maestra y poner fin a todo el mal y sufrimiento. Sin embargo, a medida que cometía más asesinatos, se dio cuenta de que su música siempre

estarían ligados a la muerte. La obra de Hank era una composición macabra y siniestra, destinada a resonar en el viento como un recordatorio sombrío de su conexión con el lado oscuro de la existencia.

Aunque Hank anhelaba terminar su obra y encontrar la paz en su vida, se dio cuenta de que la muerte siempre sería su musa. Las notas y melodías que surgían de su piano estaban impregnadas de un poder oscuro y perturbador. No importaba cuántos actos terribles cometiera, su obra nunca estaría completa.

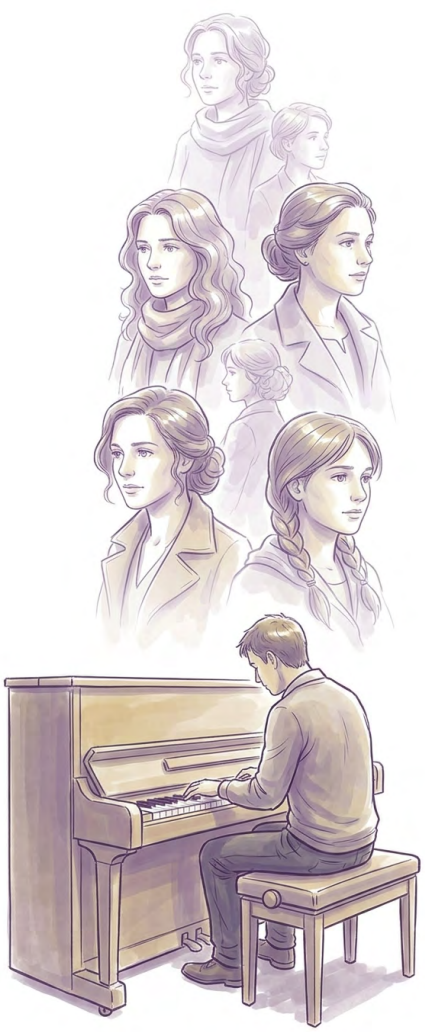
La tristeza y el arrepentimiento invadieron el corazón de Hank. Comprendió que había perdido su camino en la búsqueda de la perfección musical y que sus acciones habían dejado un rastro de dolor y sufrimiento en su camino. Consciente de que ya no podía huir ni esconderse de las consecuencias de sus actos, decidió enfrentar su destino.

Un día, mientras tocaba su piano en un rincón oscuro de una sala de conciertos abandonada, Hank fue sorprendido por un grupo de personas que habían descubierto sus atrocidades. Sin embargo, en lugar de buscar venganza, estas personas eran amantes de la música y reconocieron la profundidad y la singularidad de la composición de Hank.

Atraídos por la oscuridad y la intensidad de su música, los admiradores de Hank le pidieron

que compartiera su obra con el mundo. Aunque la pieza era espeluznante y estaba impregnada de su pasado oscuro, su talento musical era innegable.

Hank, conmovido por la comprensión y la aceptación que encontró en estas personas, decidió ofrecer una última presentación, una oportunidad para compartir su obra maestra con el mundo. En ese concierto, la sala de conciertos se llenó de una mezcla de fascinación y horror mientras Hank tocaba cada nota con una intensidad que parecía emanar de lo más profundo de su ser.



Cuando las últimas notas resonaron en el aire, un silencio tenso llenó la sala. Nadie sabía cómo reaccionar ante la oscuridad y la genialidad que acababan de presenciar. Finalmente, los aplausos estallaron, mezclados con susurros de asombro y confusión.

Aunque Hank nunca encontró la paz y la redención que tanto buscaba, su obra musical quedó grabada en la memoria de quienes la escucharon. Fue un recordatorio sombrío de las profundidades a las que puede llegar la obsesión y el sufrimiento humano.

Hank desapareció después de esa última actuación, dejando tras de sí un legado oscuro y una composición que desafió las normas y convenciones musicales. Su historia se convirtió en un cuento trágico, una advertencia sobre las consecuencias de perderse en la búsqueda obsesiva de la perfección y la belleza, sin importar el costo humano involucrado.

Fin.

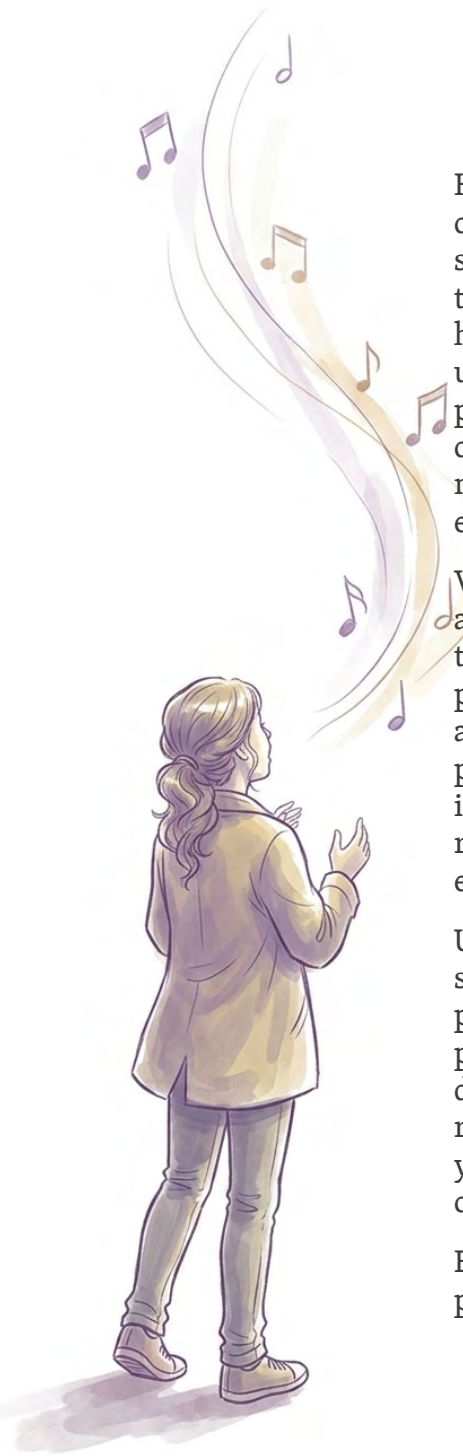
Preguntas para el lector

¿Qué señales tempranas distinguen la búsqueda creativa sana de una que daña (a uno mismo o a otros)? Propón un "código ético del creador" en 4 reglas.

¿Cómo podría el protagonista transformar su fijación en una obra honesta sobre el deseo y el límite? Esboza el argumento de ese nuevo final.

CUENTO

VOZ ANGELICAL



Había una vez una niña llamada Valentina, cuya vida estaba envuelta en música. Desde su familia hasta su pequeño gato Pelusa, todos encontraban alegría y vitalidad en los hermosos cantos de Valentina. Su madre tenía una voz melodiosa, su padre era un talentoso pianista y su hermana era una virtuosa del chelo. La música fluía en sus venas, y cada miembro de su familia era una pieza crucial en esta hermosa sinfonía.

Valentina, con su dulce voz, llevaba la melodía a nuevos niveles y llenaba los corazones de todos los que la escuchaban. Inspirada por su pasión y el apoyo de su familia, decidió unirse a un pequeño coro. Cada ensayo era un regalo para ella, y su dedicación y responsabilidad impresionaron a su instructora, quien reconocía su talento innato y su voz excepcional.

Un día, Valentina recibió una carta especial de su instructora. En ella se anunciaban audiciones para ingresar a la academia de música más prestigiosa de la región. Emocionada y llena de determinación, Valentina se sumergió en un riguroso entrenamiento. Practicaba el violín y el chelo incansablemente, perfeccionando cada nota y acorde.

El día de la audición llegó, y Valentina se presentó con confianza y fe en su talento. Con su

voz radiante y su habilidad en los instrumentos, cautivó a los jueces con su interpretación. Su pasión y dedicación resonaron en cada nota, y al final de la audición, recibió la noticia más emocionante: ¡había sido aceptada en la prestigiosa academia de música!

El anuncio llenó de alegría a Valentina y a toda su familia. Para celebrar este logro tan importante, organizaron una hermosa fogata en el jardín, donde cada miembro de la familia compartió su talento y creó una sinfonía de melodías. La felicidad y el orgullo se reflejaban en los ojos de Valentina mientras sus seres queridos tocaban sus instrumentos y cantaban en armonía.

Isabela, la mejor amiga de Valentina, se unió a la celebración. Admiraba profundamente el talento de su amiga y se sentía honrada de formar parte de esta ocasión tan especial. Juntas, compartieron risas, abrazos y sueños de un futuro lleno de música y éxito.

A partir de ese día, Valentina se entregó por completo a su pasión. En la academia de música, perfeccionó su técnica y amplió su conocimiento musical. Su voz se hizo más poderosa y expresiva, y su habilidad con el chelo y el violín se convirtió en una verdadera maestría.

A medida que crecía en su camino musical, Valentina se encontró con nuevas oportunidades y desafíos. Actuó en grandes escenarios, compartió su música con audiencias de todo el mundo y dejó una huella imborrable en cada alma que tuvo el privilegio de escucharla.

Pero nunca olvidó el amor y el apoyo de su familia, quienes siempre estuvieron a su lado, celebrando cada triunfo y apoyándola en cada paso del camino. Valentina sabía que su talento era un regalo especial y se comprometió a utilizarlo para inspirar a otros y difundir la belleza de la música. A medida que Valentina crecía como artista, también crecía como persona, siempre recordando la importancia de la humildad y la gratitud.

Con el tiempo, Valentina se convirtió en una renombrada cantante y músico. Su voz y su dominio de los instrumentos eran reconocidos en todo el mundo. Pero, a pesar de su éxito, siempre se mantuvo fiel a sí misma y a sus raíces. Nunca olvidó los momentos de felicidad compartidos con su familia y amigos alrededor de la fogata, donde la música unía sus corazones.

A lo largo de su carrera, Valentina trabajó en colaboración con otros artistas talentosos, explorando diferentes estilos musicales y fusionando géneros para crear experiencias únicas y conmovedoras. Pero su mayor logro fue su capacidad para transmitir emociones a través de su música y tocar el corazón de las personas.

Valentina también se dedicó a educar y inspirar a las generaciones más jóvenes. Fundó una organización sin fines de lucro que brindaba oportunidades musicales a niños de escasos recursos. Sabía que la música podía ser un puente que conectara a las personas y les brindara esperanza y alegría, así como había hecho con ella misma.

Con el paso del tiempo, Valentina dejó un legado imborrable en la historia de la música. Su

nombre resonaba en los corazones de aquellos a quienes había tocado con su arte y su bondad. Su música seguía viva, como una melodía eterna que recordaba a todos la importancia de perseguir sus sueños y compartir sus talentos con el mundo.

Y así, la historia de Valentina nos enseña que, a través del amor, la dedicación y la pasión, podemos alcanzar nuestras metas más altas y hacer del mundo un lugar más hermoso. Que la música puede unir a las personas, romper barreras y tocar las fibras más sensibles de nuestra existencia. Y que, en cada nota, hay una historia que contar y un sueño que perseguir.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué equilibrio propondrías entre técnica, escenario y bienestar? ¿Por qué?

Diseña una microaudición para su academia: Una pieza, un ejercicio y una pregunta que revelen no solo talento, sino carácter artístico.

CUENTO

EL ACORDEONERO

Había una vez en el pintoresco pueblo costero de Pailitas, en Colombia, un niño llamado Octavio. Octavio vivía en la entrada del pueblo, en una pequeña casita modesta junto a su madre. Aunque la vida no les brindaba muchas comodidades, Octavio siempre encontraba la alegría en las pequeñas cosas.

Un día soleado, mientras exploraba las playas cercanas, Octavio hizo un descubrimiento extraordinario. Se encontró un acordeón, olvidado y abandonado en la arena. Sus ojos se iluminaron de emoción mientras sostenía el instrumento entre sus manos. Con gran entusiasmo, corrió hacia su madre para mostrarle su hallazgo.

Sin embargo, la madre de Octavio, agobiada por las dificultades de la vida, no compartió su entusiasmo. Molesta, le dijo a Octavio que eso no era más que basura y le instó a deshacerse del acordeón. Pero el corazón de Octavio latía con fuerza, y una pasión ardiente comenzó a nacer en su interior. Sabía que había encontrado algo especial, algo que podría cambiar su vida para siempre.

Decidido a aprender a tocar el acordeón, Octavio buscó refugio en su tío, quien también era un hábil acordeonista. Su tío, comprensivo y entusiasta, vio el brillo en los ojos de Octavio y aceptó enseñarle los secretos del instrumento.

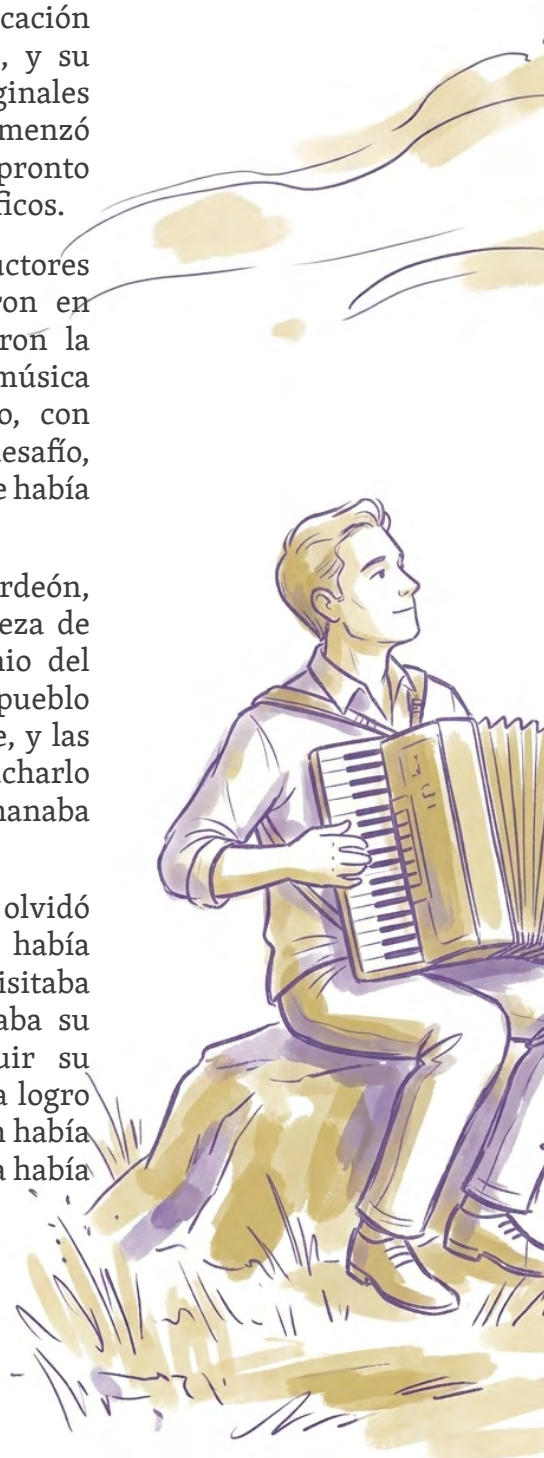
Juntos, pasaron horas y horas practicando, sumergiéndose en los ritmos y melodías de la música colombiana.

El tiempo pasó, y Octavio se convirtió en un talentoso acordeonista. Su pasión y dedicación hacia la música eran inquebrantables, y su habilidad para componer melodías originales era excepcional. El nombre de Octavio comenzó a resonar en todo el pueblo de Pailitas, y pronto su talento trascendió sus límites geográficos.

La fama de Octavio llegó a oídos de productores musicales de renombre, quienes vieron en él un talento prometedor. Le ofrecieron la oportunidad de grabar su propia música y compartirla con el mundo. Octavio, con humildad y gratitud, aceptó el desafío, sabiendo que esta era la oportunidad que había estado esperando.

Con cada nota que tocaba en su acordeón, Octavio transmitía la esencia y la belleza de su tierra. Su música era un testimonio del amor, la esperanza y la resiliencia del pueblo de Pailitas. Su fama creció rápidamente, y las multitudes se congregaban para escucharlo tocar, conmovidas por la pasión que emanaba de su instrumento.

A pesar de su éxito, Octavio nunca olvidó sus raíces humildes ni el amor que le había dado fuerzas para seguir adelante. Visitaba regularmente a su madre y le mostraba su gratitud por haberle permitido seguir su pasión musical. Juntos, celebraban cada logro y recordaban los días en que el acordeón había sido considerado basura, pero que ahora había llenado sus vidas de música y alegría.





Y así, el nombre de Octaviose convirtió en un símbolo de inspiración y esperanza para los jóvenes de Pailitas y más allá. Su historia nos enseña que los sueños pueden surgir incluso de las circunstancias más humildes y adversas. Octavio nos recuerda que el valor y la perseverancia pueden abrir puertas inimaginables.

A medida que su fama se extendía, Octavio decidió usar su influencia y éxito para ayudar a su comunidad. Creó una escuela de música en Pailitas, brindando a niños y jóvenes la oportunidad de explorar y desarrollar su talento musical. La escuela se convirtió en un faro de esperanza, donde los sueños de muchos niños encontraron la oportunidad de florecer.

Octavio también organizaba conciertos benéficos para recaudar fondos destinados a mejorar la calidad de vida de las familias más necesitadas de Pailitas. Donaba instrumentos musicales a escuelas y promovía programas de educación musical en todo el pueblo. Su generosidad y pasión por el arte inspiraron a otros a seguir su ejemplo y hacer del mundo un lugar mejor a través de la música.



A medida que los años pasaban, Octavio siguió componiendo melodías que contaban historias de amor, esperanza y superación. Sus canciones eran como hilos que unían a las personas, creando un sentido de unidad y orgullo en su amada tierra costera.

Hoy en día, el legado de Octavio perdura en el corazón de Pailitas y en los corazones de todos aquellos que escuchan su música. Su historia de superación y perseverancia sigue siendo contada en el pueblo, y su acordeón se exhibe

en un pequeño museo dedicado a su vida y obra.

Y así, la historia de Octavio, el niño que encontró la música en un acordeón abandonado, nos enseña que los sueños pueden convertirse en realidad, incluso cuando parecen imposibles. Nos recuerda que la pasión y la determinación pueden superar cualquier obstáculo y que el arte tiene el poder de transformar vidas.

En cada nota que emana del acordeón de Octavio, se escucha la voz de un niño que nunca dejó de creer en sí mismo y en el poder de la música para cambiar el mundo. Su melodía perdura en el tiempo, inspirando a otros a seguir sus sueños y a encontrar su propia música en el corazón de sus pasiones.

Fin.

Preguntas para el lector

¿Qué hizo posible que el acordeón "basura" se convirtiera en proyecto de vida?

¿Qué proyecto comunitario lanzarías para que la música impacte más allá del aula (salud, turismo cultural, memoria del pueblo)?

Descargo de responsabilidad

Este material no requiere de referencias bibliográficas, puesto que los personajes mencionados, incluidas figuras públicas y personas célebres, han sido utilizados de manera ficticia. Así que, cualquier parecido con sucesos, contextos y situaciones fácticas que involucren personas vivas u occisas es totalmente coincidencia y no simboliza la intención de los autores de retratar de forma detallada a estas personas dentro de la trama. El uso de sus nombres tiene propósitos recreativos y efectos narrativos que conducen a un fin alegórico.

Autores

Edgar Aurelio González Bautista
https://orcid.org/0000-0003-3126-3658
edgar.gonzalez@unipamplona.edu.co

André Runée Contreras Roa
https://orcid.org/0000-0002-8585-435X
andre.contreras@unipamplona.edu.co

Laura Yurieth Sánchez Rodríguez
https://orcid.org/0009-0002-7007-4702
laura.sanchez3@unipamplona.edu.co

SELLO EDITORIAL
UNIVERSIDAD DE PAMPLONA

ISBN (Digital): 978-628-7937-21-5

